



N° 108  
OCT-DIC  
2007

# POLÍTICA y ESTRATEGIA

ISSN 07167415

CAROLINA LLACH VALDIVIESO

LENGUA, TERRITORIO Y PODER  
COMO ESPACIOS GEOPOLÍTICOS

SERGIO PRINCE CRUZAT

EPISTEMOLOGÍA PARA  
UNA GEOPOLÍTICA DE LA  
POSTMODERNIDAD

ARTURO CONTRERAS POLGATI

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA  
GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA

PATRICIO CARVAJAL ARAVENA

GEOPOLÍTICA DE LOS ENTORNOS  
Y SOCIEDAD DEL RIESGO. UNA  
INTEPRETACIÓN DESDE LA  
GEOPOLÍTICA CRÍTICA. EL CASO  
CHILENO

FRANCISCO LE DANTEC GALLARDO

CONTRIBUCIÓN DE LA GEOPOLÍTICA  
CRÍTICA A LA COMPRESIÓN  
DE LA ACTUAL CONCEPCIÓN DE  
SEGURIDAD

CRISTIÁN LEYTON SALAS

GEOPOLÍTICA ENERGÉTICA EN  
AMÉRICA DEL SUR

JOSÉ WILLIAM VESENTINI

LA CRISIS DE LA GEOPOLÍTICA  
BRASILEÑA TRADICIONAL. ¿EXISTE  
HOY UNA NUEVA GEOPOLÍTICA  
BRASILEÑA?

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS  
Y ESTRATÉGICOS (ANEPE)

Santiago de Chile

# POLÍTICA Y ESTRATEGIA



**Nº 108**

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE LA ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS  
POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS, PERÍODO OCTUBRE - DICIEMBRE DEL AÑO 2007



# REVISTA

---

# POLÍTICA Y ESTRATEGIA

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL



## DIRECCIÓN DE LA REVISTA

### Director

Julio E. Soto Silva

### Editor

Juan Araya Díaz

### Secretario

Iván Rojas Coromer

## CONSEJO EDITORIAL

### Presidente

Contraalmirante Enrique O'Reilly Merino

### Vocales

Patricio Carvajal Aravena  
Magíster en Gestión y Planificación Estratégica  
Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Valparaíso  
ANEPE. Chile.

Fernando Duarte Martínez-Conde  
Magíster en Ciencias Militares  
Academia de Guerra del Ejército  
ANEPE. Chile.

Carlos Molina Johnson  
Magíster en Ciencia Política, Universidad de Chile  
Magíster en Ciencias Militares, Academia de Guerra del Ejército. Doctor (C) Filosofía,  
Universidad de Salamanca  
MDN. Chile.

IMPRESIÓN: INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR

## Consejeros 2007/2008

ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL	Doctor en Historia - Universidad Católica de Chile	General de Ejército en retiro. Mutualidad del Ejército y Aviación. Chile
FRANKLIN BARRIENTOS RAMÍREZ	Doctor en Ciencias Políticas - Università degli Studi di Milano - Italia	Universidades: La República - Central - Tecnológica Metropolitana. Chile
MARIANO C. BARTOLOMÉ	Doctor en Relaciones Internacionales - Universidad del Salvador - Argentina	Escuela Superior de Guerra, Escuela de Defensa Nacional - Universidades Nacional de La Plata y Universidad de Palermo. Argentina
FERNANDO CAÑAS PALACIOS	Magíster en Negocios Universidad Adolfo Ibáñez - Chile	Metrogas S.A. Chile
ARTURO CONTRERAS POLGATI	Doctor en Estudios Americanos mención Relaciones Internacionales - Universidad de Santiago de Chile	Coronel de Ejército en retiro. ANEPE. Chile
ROBERTO DURÁN SEPÚLVEDA	Doctor en Ciencia Política - Universidad de Ginebra - Suiza	Instituto de Ciencia Política Universidad Católica. Chile
JAIME ETCHEPARE JENSEN	Licenciado en Filosofía con mención en Historia - Universidad de Chile	Departamento de Ciencias Históricas y Sociales Universidad de Concepción. Chile
ULDARICIO FIGUEROA PLÁ	Administrador Público - Universidad de Chile	Ex Embajador. ANEPE. Chile
CLAUDIO FUENTES SAAVEDRA	Doctor en Ciencia Política - Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill - EE.UU.	Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Chile
CRISTIÁN GARAY VERA	Doctor en Estudios Americanos - Universidad de Santiago de Chile	Instituto de Estudios Avanzados de la USACH. Chile
EDUARDO GARCÍA DOMÍNGUEZ	Magíster en Ciencias Políticas y Marítimas con mención en Estrategia - Academia de Guerra Naval - Chile	Director del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada. Chile.
SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA	Doctor en Estudios Americanos - Universidad de Santiago de Chile	Director Ejecutivo Instituto de Estudios Internacionales Universidad Arturo Prat de Iquique. Chile
OMAR GUTIÉRREZ VALDEBENITO	Magíster en Ciencia Política Aplicada - Universidad Marítima de Chile	Oficial de Marina en retiro. Centro de Estudios Estratégicos de la Armada. Chile
GUILLERMO HOLZMANN PÉREZ	Doctor (C) en Estudios Americanos - Universidad de Santiago de Chile	Departamento de Ciencia Política - Instituto de Asuntos Públicos Universidad de Chile. Chile
JEANNETTE IRIGOIN BARRENNE	Doctor (C) en Derecho Internacional - Universidad Complutense de Madrid	Facultad de Derecho Universidad de Chile. Chile
CRISTIÁN LE DANTEC GALLARDO	Magíster en Gestión de Negocios Internacionales - Universidad Gabriela Mistral	General de Ejército - Director de Finanzas del Ejército. Chile
MIGUEL LECAROS SÁNCHEZ	Doctor en Filosofía mención Historia - Universidad París II (Francia) y Universidad del Salvador - Argentina	Decano Escuela de Aviación "Capitán Manuel Ávalos Prado". Chile
JOSÉ MORANDÉ LAVÍN	Doctor (C) en Estudios Internacionales - Universidad de Denver - EE.UU.	Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Chile
WALTER SÁNCHEZ GONZÁLEZ	Doctor en Ciencia Política - Universidad de Notre Dame - EE.UU.	Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Chile
HERNÁN L. VILLAGRÁN NARANJO	MSc (Física) - Universidad Católica de Valparaíso	Analista/Consultor Ciencias, Tecnología y Políticas Públicas
IVÁN WITKER BARRA	Doctor en Comunicaciones - Universidad Carlos IV de Praga - República Checa	ANEPE. Chile

## A NUESTROS LECTORES Y COLABORADORES

1. La revista “Política y Estrategia”, editada cuatro veces al año, es una instancia de reflexión académica que ofrece sus páginas a profesionales universitarios, investigadores, docentes y, en general, a todos los lectores y personas chilenas como extranjeras, estudiosas de las materias relacionadas con la seguridad y la defensa nacional y con los altos niveles de la política y la estrategia, invitándolos a colaborar en su difusión, en un marco de pluralismo y diversidad de opiniones, con el solo espíritu de conocer los distintos pensamientos académicos sobre estos temas de interés, a través de esta publicación de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.
2. En fecha reciente nuestra publicación ha pasado a formar parte del Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, Lantindex (<http://www.lantindex.org>), como paso previo a su futura incorporación al proyecto SciELO Chile.
3. Cumplimos con el deber de informarles que nuestra revista está en el proceso de incorporación a la biblioteca científica SciELO Chile, de Conycit, lo que implica un reconocimiento a la trayectoria de nuestra revista en el mundo de las ciencias sociales. Esto conlleva un gran desafío tanto para la Academia, su Consejo Editorial como para todos los académicos nacionales y extranjeros que son fieles colaboradores a esta publicación, difusora de las materias propias de la Seguridad y la Defensa, que cada día advierten un mayor interés por parte de la ciudadanía informada.
4. Los trabajos o artículos que se remitan para ser publicados en nuestra revista deben ser: originales, inéditos y exclusivos.
5. Los conceptos, puntos de vista e ideas expuestos por los autores de los artículos que se publican, serán de su exclusiva responsabilidad, y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia.
6. Con el objeto de lograr una mayor eficiencia y precisión en la publicación de los trabajos que se reciben, es conveniente que sus autores consideren las siguientes pautas:
  - Original en tamaño carta, con una extensión no mayor a 30 páginas, espacio simple, escritos en sistema Word, letra tamaño Arial N° 12. Adjuntando el disquete correspondiente o remitirlo por medio de correo electrónico.
  - Las fotografías, gráficos y/o imágenes, dentro del texto, sólo serán publicadas si su inclusión permite apoyar o clarificar el texto para una mejor comprensión de los lectores. Los gráficos deben estar dibujados o diseñados en computación o, en su defecto, en papel de dibujo transparente, con tinta negra.
  - Todos los mapas deben ser publicables, es decir, sin restricciones de derechos de autor ni condiciones que necesiten autorizaciones especiales de la Dirección de Límites y Fronteras de Chile, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores.

- De ser imprescindible la inclusión de algunos de los elementos citados precedentemente, debe hacerse llegar el material en forma física con la finalidad de obtener una buena resolución de impresión, indicando la fuente de origen, con el propósito de no infringir la Ley de Propiedad Intelectual.
  - Para las citas y referencias bibliográficas se debe tomar como referencia el Manual de Estilos de la A.P.A. (American Psychological Association), 5ª Edición, año 2001, instructivo que se encuentra publicado en el sitio web de la Academia; indicándose, de entre varias derivaciones, algunos ejemplos:
    - Cita textual (Transcripción de un texto literalmente de otro autor o un documento previamente publicado): Sobre el olvido, Luria (1988) dice que *“el problema del olvido está estrechamente vinculado con el del recuerdo y ha despertado la misma atención. ¿Qué es lo que causa la desaparición de las huellas de la memoria o, como es normalmente llamado, el olvido”* (p. 281).
    - Cita contextual (Resume una parte específica de un documento o del contenido del mismo): La Programación Neurolingüística (PNL) es una herramienta de trabajo para todas las personas que trabajan con o para las personas. Define Zambrano (2001) la PNL como *“una serie de técnicas destinadas a analizar, codificar y modificar conductas, por medio del estudio del lenguaje, tanto verbal, como gestual y corporal”*.
    - Bibliografía (un autor): GONZÁLEZ J., J. (2000). **Visión por Computador**. Madrid, España: Paraninfo.
    - Bibliografía (más de un autor): ACHARD, Diego y FLORES, Manuel. (1997). **Gobernabilidad: un reportaje de América Latina**. México: Fondo de Cultura Económica.
  - Los autores deben incluir palabras claves para facilitar que los artículos sean localizados en los motores de búsqueda de internet. Por ejemplo: “La misión de las Fuerzas Armadas en el combate del terrorismo yihadista”. Palabras claves: Yihadismo, Terrorismo, Conflictos asimétricos.  
Las palabras claves, al igual que el título, deben venir en español e inglés.
  - Adjuntar un breve resumen (abstract) del tema, en español y en inglés, de una extensión máxima de 15 líneas.
  - Adjuntar breve currículum del autor, principalmente institución de trabajo, país, dirección de contacto (e-mail o dirección postal), títulos y grados académicos, además teléfono para efectos de que se puedan realizar los contactos entre la editorial y los autores que remiten artículos.
7. Cada artículo es sometido a revisión de evaluadores externos o de académicos de la ANEPE. Sus respectivos informes son remitidos al Consejo Editorial, cuyos integrantes deciden la publicación o no de los trabajos. Los artículos que, por alguna razón, no

---

sean aprobados por el Consejo de la revista, serán devueltos a sus autores, quedando a su total disposición.

También el Consejo podrá formular observaciones para que los artículos sean revisados y se ajusten a la política editorial de la revista.

- 8 . El sumario de la revista podrá ser consultado en la página web de la ANEPE (<http://www.anepe.cl>), donde se incluirá un resumen del contenido de cada uno de los artículos.
9. Los escritos deberán ser remitidos al Director de la revista **“Política y Estrategia”**.
10. Para cualquier información sírvase contactarse al correo electrónico [publicac@anepe.cl](mailto:publicac@anepe.cl)

## **INFORMACIÓN**

Es grato informarles que a partir del mes de diciembre de este año, nuestro Consejo Editorial estará conformado, además del Director, Subdirector de la Academia y del Director de la Revista, por los siguientes académicos: Doctores Roberto Arancibia Clavel, José Piuizzi Cabrera, Roberto Durán Sepúlveda, Miguel Lecaros Sánchez; Magísteres Fernando Cañas Palacios, Cristián Ledantec Gallardo, Gustavo Basso Cancino y el candidato a Doctor Carlos Molina Johnson.

A todos ellos, la Revista Política y Estrategia les da la más cordial bienvenida y les agradece su valiosa cooperación que enriquece nuestro quehacer académico.

Finalmente, la Revista “Política y Estrategia” cumple con informar a sus lectores que el 21 de diciembre de 2007 ha asumido como nuevo Director de la ANEPE el General de Brigada Aérea (A) don Carlos Stuardo Escobar.

BL 8

## SUMARIO

	Página
★ Editorial _____	11
★ Lengua, territorio y poder como espacios geopolíticos _____ Magíster Carolina Llach Valdivieso	12
★ Epistemología para una geopolítica de la posmodernidad _____ Dr. Sergio Prince Cruzat	19
★ Análisis crítico de la geopolítica contemporánea _____ Dr. Arturo Contreras Polgati	29
★ Geopolítica de los entornos y sociedad del riesgo. Una interpretación desde la geopolítica crítica. El caso chileno _____ Magíster Patricio Carvajal Aravena	46
★ Contribución de la geopolítica crítica a la comprensión de la actual concepción de seguridad _____ Dr. Francisco Le Dantec Gallardo	71
★ Geopolítica energética en América del Sur _____ Señor Cristián Leyton Salas	83
★ La crisis de la geopolítica brasileña tradicional. ¿Existe hoy una nueva geopolítica brasileña? _____ Profesor José William Vesentini	108
★ Recensión de libro _____ Magíster Patricio Carvajal Aravena	121
★ Libros "Colección de Investigaciones ANEPE" _____	125

BL 10

---

## EDITORIAL

La Revista Política y Estrategia, fiel a su tradición de ser órgano de difusión del pensamiento en materias de Seguridad y Defensa, dedica el número 108 (último trimestre de 2007) al entendimiento, desde el punto de vista de la geopolítica, de los desafíos de la globalización y la dinámica de las relaciones internacionales.

Dada la relación que la geopolítica, como disciplina de estudio, tiene con la Seguridad y la Defensa, la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) organizó el 8 y 9 de noviembre de 2007 el Primer Congreso de Estudios Políticos y Estratégicos en esta disciplina.

El evento reunió a miembros de la comunidad de defensa con el propósito de analizar y reflexionar sobre esta relación y verificar sus manifestaciones dentro del contexto y las características del mundo del siglo XXI. Parte del producto de este congreso se pone a disposición de los lectores para su conocimiento en la presente edición.

El número 108 incluye ponencias seleccionadas presentadas por los expositores en dicho congreso, que abordan temas tales como: “Lengua, territorio y poder como espacios geopolíticos”, “Epistemología para una geopolítica de la posmodernidad”, “Análisis crítico de la geopolítica contemporánea”, “Geopolítica de los entornos y sociedad del riesgo” para la comprensión de las relaciones internacionales en el contexto multicivilizatorio y cultural de la globalización, “Contribución de la geopolítica crítica a la comprensión de la actual concepción de seguridad”, así como la “Geopolítica energética en América del Sur”, y un análisis de las características de la geopolítica brasileña en cuanto modelo militar-empresarial vinculado –entre otros objetivos– a la ocupación de la Amazonia y el desarrollo de un Estado fuerte y su actual situación por el cambio del contexto en que fue formulada.

Con la edición de estos trabajos damos el primer paso en un proceso que pretende reinstalar el estudio de la Geopolítica, como otro de los factores relevantes en el estudio de la Seguridad y la Defensa. en ese sentido, las reflexiones publicadas en este número, constituyen elementos de juicio para entender desde el punto de vista de la geopolítica, los desafíos de la Globalización y la dinámica de las relaciones internacionales, con la particular óptica en que cada autor enfoca el tema.

Para ello, invitamos a nuestros lectores a opinar sobre las materias incorporadas en este número, con el fin de generar líneas de debate y análisis que permitan conformar un cuerpo temático base para un futuro evento académico de mayor amplitud.

## LENGUA, TERRITORIO Y PODER COMO ESPACIOS GEOPOLÍTICOS<sup>∞</sup>

CAROLINA LLACH VALDIVIESO\*

### RESUMEN

*Aparentemente, algunas nociones e ideas fundamentales de la geopolítica crítica han sido cercanas históricamente, como la distinción implícita entre límite y frontera de la geolingüística y la dialectología. Sin embargo, ambos enfoques han realizado sus estudios sustentados en los supuestos epistemológicos de su tiempo. De allí que se establezca que la vertiente de la lingüística contemporánea pertinente para el estudio de la producción y circulación de los discursos geopolíticos que median la configuración efectiva del territorio por parte de los sujetos es el Análisis Crítico del Discurso.*

**Palabras claves:** Lengua – Territorio – Geopolítica Crítica – Análisis Crítico del Discurso.

## LANGUAGE, TERRITORY AND POWER AS GEOPOLITICAL SPACES

### ABSTRACT

*Apparently, some fundamental ideas of critical geopolitics have been historically close, like the implied distinction between boundary and border of geo-linguistic and dialectology. However, both approaches have made their studies sustained in the so call language studios of their own time. From there we can state that the apex of the contemporary linguistic for the study of production and circulation of geopolitical discourses that mediate the effective configuration of territory on behalf of the subjects, is the Critical Analysis of the Discourse*

**Key words:** Language – Territory – Critical Geopolitics – Critical Analysis of Discourse.

### I. INTRODUCCIÓN

Como se explicará en este artículo, los estudios lingüísticos siempre han tenido una fuerte relación con el territorio, sin embargo, para investigar el lenguaje desde una mirada geopolítica actual, se debe analizar la vinculación efectiva del

---

\* Magister en Lingüística, Universidad de Chile. Chile. carolina@princellach.cl

∞ Fecha de Recepción: 151107

Fecha de Aceptación: 291107

territorio por parte de los sujetos, lo que se puede rastrear sólo a través de la producción y circulación de los discursos al interior de los grupos, donde se configuran las cogniciones de cada uno respecto del territorio.

Una de las bases epistemológicas fundamentales de la geopolítica crítica es la distinción que establece con la geopolítica clásica respecto de la diferencia entre límites y fronteras. Mientras la geopolítica clásica, de corte organicista vinculada a la ideología del nazismo germano (Prince, 2007), configura su cartografía fundamentalmente a través de la idea de límite, entendido como una separación radical y estática, la geopolítica crítica lo hace a través del concepto de frontera, comprendida como una distinción dinámica, en permanente cambio y que trasciende el mundo físico, pues incluye aspectos culturales tales como la lengua y la virtualidad que ofrecen las nuevas tecnologías.

La noción de frontera ha sido cercana a la visión de las distintas subdisciplinas lingüísticas, no obstante esta aparente cercanía, deben realizarse algunas distinciones para determinar la forma en que la geopolítica crítica y la lingüística contemporánea pueden entrelazarse para realizar una mirada transdisciplinaria de algunos fenómenos culturales, pues no todas las vertientes de esta última comparten bases epistemológicas con la geopolítica crítica que les permitan formular un discurso coherente.

## II. LA VARIACIÓN EN LINGÜÍSTICA

Uno de los primeros fenómenos que dieron origen a los estudios sobre el lenguaje fue la variación lingüística. Desde observaciones más bien gruesas como la existencia de lenguas pertenecientes a diversos grupos humanos, pasando por fenómenos como la formación de “*koiné*, *lingua franca* y *pidgins*” que respondían a diversos procesos de intercambio social entre grupos de hablantes de culturas diferentes, hasta variaciones en los planos léxico, sintáctico y fonético dentro de un mismo idioma. Tales variaciones mostraron tempranamente a los lingüistas que la división entre lenguas no correspondía exactamente a la separación establecida por los límites geopolíticos clásicos. De allí que proliferaran los estudios sobre las diferencias léxicas, sintácticas y fonológicas de una lengua entre grupos de inmigrantes, de diversas regiones de un país, de diversos barrios dentro de una ciudad, entre otros.

Dentro de las subdisciplinas tradicionales, la dimensión diatópica de la variación lingüística ha sido el objeto de estudio de la geolingüística. Específicamente, se ocupa de delimitar la extensión y disposición en el espacio de diferentes fenómenos lingüísticos. Si bien acepta los límites de la geografía política como un recurso metodológico para organizar sus estudios de campo, la presentación cartográfica de sus resultados obvia deliberadamente dicha información. Un ejemplo es el Atlas Lingüístico Etnográfico del Sur de Chile ALESUCH (1973), creado para representar

variaciones del español de Chile. La dialectología, por su parte, posee como objeto de estudio las variedades de la lengua, consideradas en general como dialectos (Moreno, 1993), describiendo, por ejemplo, el español de Chile, el español culto de Santiago, pero también el español de los inmigrantes peruanos de Santiago de Chile o el alemán de los descendientes de los primeros colonos del sur de Chile. Por tanto, tampoco funcionan estrictamente los límites geopolíticos.

Otra subdisciplina ocupada de la descripción de la variación es la sociolingüística. Uno de sus precursores, William Labov, pretendía dar una explicación al fenómeno de la *variación libre* en los planos fonológico, sintáctico y léxico a la luz del programa racionalista de Chomsky. El fenómeno de la variación libre consistía en una vieja idea sobre la posibilidad de cualquier hablante –aun conociendo perfectamente la estructura y funcionamiento de su lengua materna– de realizar o “producir” un sonido o una palabra de acuerdo con diferentes formas reconocidas en su grupo, sin variar por eso el significado de la expresión. Por ejemplo:

En el plano fonético, en Chile existen, al menos, tres formas de realizar el fonema /s/:

1. los coches [los koches]
2. [loh kocheh] (aspiración)
3. [lo- koche-] (elisión)

Ante estas tres posibles realizaciones, Labov (1999) señala que la selección de una de ellas por parte de los hablantes no es “libre” como se había afirmado hasta entonces, sino que responde a factores culturales, especialmente, socioeconómicos. Las hipótesis de Labov llevaron a comprender la variación lingüística no en términos de límites geopolíticos clásicos, sino de distinciones socioeconómicas. De acuerdo con el autor, las personas no sólo realizan la lengua según hayan aprendido en sus hogares, sino también según su sentido de pertenencia al grupo socioeconómico del que forma parte o según sus aspiraciones sociales. En consecuencia, algunos grupos como las mujeres jóvenes de clases sociales bajas y hombres jóvenes que trabajan en sectores de clase media y media alta, seleccionan formas de hablar adecuadas a su situación y aspiración laboral, es decir, la variación no es libre, sino que está adecuada a la forma de realización del lenguaje de la clase media alta y alta. Tal marco podría dar cuenta de algunos fenómenos léxicos y fonéticos como la selección de ciertos hablantes peruanos acentuados en Chile de formas propias del español de Santiago. Sin embargo, la sociolingüística tampoco responde a la base epistemológica propia de la geopolítica crítica. Por tanto, la lengua sigue siendo considerada un objeto de estudio concebido como un sistema, una estructura que puede ser descrita como tal.

Como se ha podido observar, los datos que aportan tales subdisciplinas lingüísticas sobrepasan la noción de límite en el sentido clásico del término geopo-

lítico. Sin embargo, los datos no lingüísticos que entregan son usados como parte del contexto cultural para lograr explicaciones coherentes sobre el lenguaje, pero no se logra un estudio de las cogniciones del sujeto respecto de su entorno. Esto se debe a que comparten con la geopolítica tradicional, en líneas generales, la base epistemológica del empirismo lógico (Hempel, 1948).

### III. ANÁLISIS DEL DISCURSO Y GEOPOLÍTICA CULTURAL

La nueva geopolítica o geopolítica crítica asume principios acordes con su tiempo, en el sentido de sobrepasar la visión racional de la modernidad, configurando una nueva forma de comprender la realidad a la luz de la posmodernidad. Uno de los elementos principales de esta nueva época es el pensamiento crítico. En este contexto, se asume la necesidad de distanciarse de los fenómenos sociales para observarlos como un conjunto de discursos producidos en situaciones particulares, con finalidades específicas y que, muchas veces, intentan mantener las relaciones de poder convenientes para los Estados u otros grupos. Además, el rol del investigador no se limita a la descripción y explicación de ciertos hechos, sino que se orienta a la acción, al cambio de situaciones de desequilibrios o abusos de poder. Es aquí donde los programas de la geopolítica crítica y la lingüística comparten su agenda.

Esta agenda compartida se aprecia en la concepción de geopolítica crítica que sustenta Yves Lacoste:

*Le terme de géopolitique, dont on fait de nos jours de multiples usages, désigne en fait tout ce qui concerne les rivalités de pouvoirs ou d'influence sur des territoires et les populations qui y vivent: rivalités entre des pouvoirs politiques de toutes sortes –et pas seulement entre des États, mais aussi entre des mouvements politiques ou des groupes armés plus ou moins clandestins–, rivalités pour le contrôle ou la domination de territoires de grande ou de petite taille. Les raisonnements géopolitiques aident à mieux comprendre les causes de tel ou tel conflit, au sein d'un pays ou entre des États, mais aussi à envisager quelles peuvent être, par contrecoup, les conséquences de ces luttes dans des pays plus ou moins éloignés et parfois même dans d'autres parties du monde” (Lacoste, 2006).*

Además, se observa en los temas centrales como la abolición de la guerra y defensa de los derechos humanos, o los que señala en su concepción de la geopolítica como un proceso eminentemente cultural.

Como se ha visto en el apartado anterior, la lingüística posee diversas corrientes que aún coexisten. No obstante, la subdisciplina que puede ser compatible

con los estudios geopolíticos críticos es el Análisis Crítico del Discurso. Con este nombre se reúnen diversos enfoques teórico-metodológicos que buscan develar las relaciones de poder entre diversas instituciones sociales, comprendiendo que a través de ellos se reproducen las ideologías de diversos grupos que obtentan el poder y la de otros grupos minoritarios que intentan luchar contra tales ideas o que resultan dañados de alguna manera por ellos (Fairclough, 1992; Wodak & Meyer, 2003). Más allá de las teorías sociales que fundamenten a cada una de estas vertientes, el Análisis Crítico del Discurso posee una metodología de trabajo pertinente para el estudio de los discursos geopolíticos.

Sin embargo, aún se debe dar un paso más allá en la convergencia de ambos enfoques. A través del ACD, diversos autores han estudiado el racismo, problemas de género, xenofobia, identidad y otras cuestiones sociales. Mas debe tenerse en cuenta que, si se considera que el aspecto cultural de la geopolítica crítica está centrado en la vivencia de la territorialidad de los sujetos, el ACD debe ser una herramienta teórico-metodológica pertinente para analizar los discursos a través de los cuales las personas se apropian del territorio o, también, estudiar el lenguaje en el que se configura el territorio. En otros términos, el ACD no puede ser extrapolado total y fielmente a los estudios geopolíticos, sino que deben utilizarse aquellos elementos que permitan identificar, en los diferentes planos del discurso como texto situado, las cogniciones a través de las cuales los sujetos configuran su territorialidad.

De allí la importancia de definir la cultura –siguiendo a (Lavandero & Malpartida, 2003:63)– como *“el conjunto de configuraciones conservativas que pautan agenciamiento y pertenencia para un observador-entorno o un conjunto de ellos dentro de una red de comunicación”*.

Mediante estas consideraciones, podemos pensar la geopolítica crítica y su metodología de análisis discursivo lejos de la esquizofrenia de las derechas y las izquierdas, del marxismo y del fascismo, para situar a la nueva geopolítica en el ámbito de la complejidad transdisciplinaria que pretende instaurar el agenciamiento democrático como paradigma del desarrollo de las libertades humanas.

#### **IV. UN EJEMPLO DE ESTUDIOS DE GEOPOLÍTICA CULTURAL**

Como ejemplo de lo anterior, expondré brevemente los aspectos lingüísticos que han sido considerados en el marco de los estudios de la geopolítica cultural en torno a la situación de la lengua francesa. Una de las investigaciones de mayor interés para el mundo académico que relaciona geopolítica y lenguaje es la que se da al estudiar las relaciones entre la lengua francesa y la inglesa. Jamás se ha negado que los francófonos sean miembros de una comunidad lingüística de importancia internacional, aun considerando que la supremacía del inglés es innegable. La relevancia de la lengua anglosajona está directamente relacionada con su espa-

cialidad territorial y al auge económico que estos territorios coloniales lograron con el devenir de los años.

El francés como lengua se ve amenazado de tal modo que, desde una visión geopolítica clásica, hoy es muy difícil reconocer el ámbito cultural de origen galo en medio de una cultura planetaria que considera al inglés como su lengua matricial. Este es un ejemplo de las dificultades que debe enfrentar la geopolítica crítica al indagar sobre las fronteras culturales del siglo XXI. Desde esta perspectiva, no interesa la configuración de la lengua ni su variación diestrática ni diatópica en sí misma, sino la función tanto política como cultural de esta lengua y las relaciones de poder que se establecen entre grupos caracterizados por su uso.

Por ejemplo, se estudian los conflictos que genera el uso del francés por parte de miembros de naciones que fueron colonias francesas, lo que es considerado una forma de traición por los ciudadanos de otros grupos de dichos países (Lacoste, 2006). Otro caso es el análisis de las letras de canciones de los grupos de rap callejero de los suburbios de París, donde se aprecia una territorialización efectiva de Francia muy distinta del resto de los franceses, pero también de la cultura afroamericana desde donde surge esta subcultura y de la cultura árabe de la que provienen muchos de estos jóvenes (Loyer, 2006).

## CONSIDERACIONES FINALES

El propósito de este artículo ha sido mostrar que lengua y territorio han estado unidos históricamente dentro de los estudios lingüísticos. Sin embargo, tal unión ha respondido a los fundamentos epistemológicos de diferentes épocas, por lo que, pese a la aparente cercanía entre las ideas clásicas de la lingüística con las de la geopolítica crítica, se debe establecer que la única vertiente de esta disciplina que puede servir como aproximación teórico-metodológica para los análisis del lenguaje desde una mirada geopolítica crítica, es el análisis crítico del discurso. Mas no en la versión estricta del programa de ACD de Fairclough, Wodak y otros, sino conservando los supuestos propios de la posmodernidad y el sentido de lo crítico como la realización del análisis desde una lejanía investigativa que contribuya a identificar las cogniciones que permiten la configuración efectiva del territorio por parte de los sujetos en el proceso de producción y circulación de los discursos geopolíticos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAYA, G. (1973). *Atlas Lingüístico Etnográfico del Sur de Chile* ALESUCH. Valdivia: UACH – Ed. Andrés Bello.
- FAIRCLOUGH, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

LABOV, W. (1999). ***Principles of Linguistic Change***. Vol. I Internal Factors. Oxford; Blackwell Publishers Inc.

LACOSTE, Y. (2006). Géopolitique. ***La longue histoire d'aujourd'hui***. Paris: Larousse.

LACOSTE, Y. (2006). Enjeux politiques et géopolitiques de la langue française en Algérie : contradictions coloniales et postcoloniales. Hérodote, *Revue de géographie et de géopolitique* 126 - Géopolitique de la langue française (troisième trimestre).

LAVANDERO, L. & MALPARTIDA, A. (2003). ***La organización de las unidades cultura-naturaleza***. Santiago: Corporación Síntesis.

LOYER, B. (2006). Langue et nation en France. Hérodote, *Revue de géographie et de géopolitique* 126 - Géopolitique de la langue française (troisième trimestre).

MORENO F. (1993). ***La división dialectal del español de América***. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

WODAK, R. & MEYER, M. (2003). ***Métodos de análisis crítico del discurso***. Barcelona: Gedisa.

---

## EPISTEMOLOGÍA PARA UNA GEOPOLÍTICA DE LA POSMODERNIDAD<sup>∞</sup>

SERGIO E. PRINCE CRUZAT\*

### RESUMEN

*La geopolítica crítica es posmoderna, por lo tanto, compleja. Hoy, el conocimiento se constituye a partir de los discursos que circulan dando cuenta de nuestras prácticas sociales. Nuestras prácticas están dominadas por tecnologías sofisticadas y, en general, recientes. En cambio, nuestros discursos sociales y políticos son herencias de prácticas cuestionadas. El choque entre las nuevas tecnologías y los léxicos heredados han producido una fragmentación en los procesos de constitución de nuestro conocimiento sobre el espacio y el territorio. Aunque el discurso de la globalización y las propuestas de una geopolítica crítica nos quieran presentar un modelo holístico del mundo, aún somos sujetos fragmentados o multifrénicos. La integración es un proyecto así como la Ilustración fue el proyecto de la Modernidad. En la presente reflexión, pretendo señalar una perspectiva de la conformación actual de nuestro saber y cómo esto afecta los conceptos de territorialidad que sustentan el conocimiento de la geopolítica.*

**Palabras claves:** Geopolítica – Posmodernidad – Conocimiento – Territorialidad.

### LANGUAGE STUDY FOR A POS-MODERN GEOPOLITICS

#### ABSTRACT

*Critical Geopolitics is pos-modern, therefore complex. Today, knowledge is constituted from discourses that circulate presenting our social practices, at the same time, they are dominated by sophisticated technologies and, in general, very recent ones. Instead, our political and social discourses are a legacy of questionable practices. The impact among new technologies and the inherit lexicon has produced a fragmentation in the process of constitution of our knowledge about space and territory. Even though the discourse of globalization and proposals of a Critical Geopolitics want to present us a holistic model of the world, we are still fragmented subjects.*

---

\* Doctor en Filosofía mención Filosofía Política Universidad de Chile. Chile. sergio@princellach.cl

<sup>∞</sup> Fecha de Recepción: 151107

Fecha de Aceptación: 291107

*Integration is a project as well as the illustration was in Modernity. In the present reflection, I pretend to point out a perspective of the present conformation of our knowledge and how this affects the concepts of territory that sustain the knowledge of geopolitics.*

**Key words:** *Geopolitics – Pos-modern – Knowledge – Territoriality.*

## I. INTRODUCCIÓN. MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

Para explicar esta distinción, seguiremos de cerca a Herrera (1996). El autor nos explica que existe consenso entre los especialistas en que la modernidad se puede entender como sinónimo de Ilustración. Pero ¿qué es la Ilustración? Podemos distinguir entre la Ilustración en el sentido que le da el historiador, es decir, la sensibilidad cultural propia del siglo XVIII, resultado de un proceso que comienza en la Alta Edad Media y, por otra parte, la Ilustración en el sentido que le da el filósofo, es decir, como un esfuerzo reflexivo para explicitar y fundamentar filosóficamente esta sensibilidad cultural, obra llevada a cabo, principalmente, en Alemania por Kant y Hegel.

Kant (1784) en su escrito “¿Qué es la Ilustración?” define Ilustración como “la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad” hacia una mayoría de edad gracias a la cual busca determinar su existencia y su acción a partir exclusivamente de la razón. Esta definición implica, entre otras cosas, que para el hombre ilustrado la existencia no es un destino regido por Dios o por la naturaleza.

La Ilustración es un aspiración, una vocación, un fin que debe y puede ser determinada y conquistada autónomamente por el mismo hombre. Es la expresión del fenómeno de la secularización. El hombre ilustrado es alguien que ha abandonado la idea judeo-cristiana de la “religación”. Del mismo modo, Kant sostiene que la autoridad y la tradición que hasta la Edad Media fundamentaban el saber sobre el ser y quehacer del hombre, deben ceder el paso a la razón. Es la razón quien debe decirnos cómo se debe definir el ser y el quehacer del hombre: “Atrévete a pensar por ti mismo” fue el lema de la Ilustración.

Herrera (1996) afirma que, a partir de la definición dada, Kant explicitará, en sus dos críticas, que la misión del hombre sobre la tierra no es asegurar la salvación de su alma y contemplar la naturaleza para cantar la grandeza de su Creador. En Kant (2005 [1781]), desde el punto de vista teórico, es la de dominar y transformar la naturaleza mediante la ciencia y la tecnología para que responda a la dignidad de la persona humana. Se trata de la humanización de la naturaleza. De acuerdo con el mismo Kant (2002 [1788]), esta misión, desde el punto de vista ético, es la de instaurar un reino de libertad, de justicia, de igualdad, de tolerancia, de “paz perpetua”, de reconocimiento de la dignidad de la persona, de respeto de los derechos humanos, de democracia política. En otras palabras, el problema es cómo el hombre podría humanizarse a sí mismo.

Hegel (2002 [1807]) trató de superar a Kant haciendo de la subjetividad trascendental de éste, que le parecía demasiado abstracta, pura y, por lo mismo, vacía, una subjetividad concreta: el espíritu subjetivo absoluto, un universal concreto o, mejor, una totalidad concreta que se expresa en la ciencia, la moral, el arte y en las objetivaciones de la sociedad. Por otra parte, creyó encontrar un principio de inteligibilidad de las diferentes etapas históricas con todas sus contradicciones y fragmentaciones: la esencia de la racionalidad histórica está en la negatividad. En contra de la razón kantiana que despreciaba la pasión, Hegel proclama que es a través de sus intereses como los hombres hacen la historia, constituyéndose así en *“los medios y los instrumentos de algo más elevado, más vasto, que ignoran y realizan inconscientemente”*: el espíritu absoluto. La existencia temporal encierra en sí misma la destrucción, la infelicidad, la desgracia. Pero sólo así sirve a lo eterno, sólo así el espíritu absoluto se puede objetivar. A partir de aquí, Hegel realiza la reconciliación de lo finito y lo infinito, de la razón y la sinrazón, de la esclavitud y la libertad. La filosofía, *“autoconciencia de cada época”*, conlleva la amarga experiencia de la negatividad: el extrañamiento y la alienación. De esta manera, la razón todo lo puede justificar, inclusive los millares de vidas *“sacrificadas en el altar de la historia”*. Sin ellas, el Absoluto, el fin y el sentido de la historia no se pueden realizar (Herrera, 1996).

El proyecto emancipatorio proclamado por la modernidad ha fracasado. Los hechos están ahí: negación de la dignidad de la persona y de sus derechos, intolerancia, desigualdad, violencia, regímenes políticos represivos, destrucción de la naturaleza, dominio de la técnica sobre el hombre, ente otros grandes temas de la distopía moderna. Muchos autores utilizan una palabra para designar el paso de la modernidad a la posmodernidad: *Auschwitz*, palabra que designa todos los campos de exterminio construidos por los nazis a partir de la teoría sobre la raza que se consideraba científica y, por consiguiente, fundamentada en la modernidad. Pensemos en las guerras mundiales, en la bomba atómica, en la destrucción de la capa de ozono, entre otros problemas. Esto nos hace sospechar que la utopía de que la razón con su poder absoluto garantizaba el triunfo de la civilización sobre la barbarie tan sólo fue un simple sueño (Herrera, 1996).

El término posmodernidad expresa la desazón, el malestar, el desengaño que el hombre actual experimenta frente a las promesas falaces de la modernidad. Digámoslo en palabras de Lyotard:

*“Ya hemos pagado suficientemente la nostalgia del todo y de lo uno, de la reconciliación del concepto y de lo sensible, de la experiencia transparente y comunicable. Bajo la demanda general de relajamiento y apaciguamiento, nos proponemos masticar el deseo de recomenzar el terror, cumplir la fantasía de apresar la realidad. La respuesta es: guerra al todo, demos testimonio de lo impresentable, activemos los diferendos, salvemos el honor del hombre”* (Lyotard, 1979).

Ante el fracaso de la modernidad, no son pocos los que asumen una actitud nihilista e irracionalista que nos invita a aceptar como válido cualquier punto de vista y, lo que es peor, a renunciar a todo futuro: vivamos el presente hasta donde nos sea posible, que ya veremos qué pasará mañana. Inclusive, no son pocos los que viven esta autoalienación, esta autodestrucción, como la posibilidad de un goce estético de primer orden. No son pocos los que viven la posmodernidad como el imperio de la arbitrariedad. Para estos, el lema de la posmodernidad sería el “*todo vale*”, de Heller (1991: 21).

El término posmodernidad expresa, igualmente, la reflexión filosófica que en los últimos años han adelantado autores como Lyotard, Foucault, Derrida, Habermas y Vattimo para comprender, explicitar, validar o invalidar esta sensibilidad cultural del hombre del siglo XX y para descubrir la falla y, por ende, la responsabilidad de la modernidad. Desde este punto de vista, la posmodernidad constituye una crítica a la racionalidad moderna en todos los autores, sin excepción, ya sea que esta crítica culmine con su condenación a muerte, como es el caso de Vattimo, o a reconocer sus errores, pero al mismo tiempo sus virtudes, como en Habermas, que se ha esforzado en redefinir los ideales de la modernidad en función de una nueva realidad social donde reine no la arbitrariedad sino la tolerancia, el antidogmatismo, el reconocimiento de la particularidad y singularidad de los individuos y de las pequeñas comunidades, el respeto por la pluralidad de formas de vida, de manifestaciones culturales, de juegos del lenguaje.

## II. LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA COMO GEOPOLÍTICA DE LA POSMODERNIDAD

Esta confianza en la razón que promueve el pensamiento Ilustrado es el marco intelectual en el que se desarrolla la geopolítica clásica, aquella fundada por Kjellen. Este autor desarrolló, hacia 1916, la idea de “*el Estado como organismo viviente*” (*Der Staat als Lebensform*), donde el término geopolítica fue utilizado por primera vez. Su uso se da dentro de la concepción organicista propia del nazismo germano y que también comparten otros modos de pensamiento totalitario (Toal 1996). El organicismo geopolítico es una muestra de Darwinismo social que promueve la “lucha por sobrevivir”. Esta la gana el más fuerte, lo que se objetiva en el mundo –utilizando la terminología hegeliana– en el derecho a poseer la tierra, el territorio. Los espacios vitales en donde se configura la vida. Este organicismo también se aprecia en el pensamiento estratégico del geógrafo alemán F. Ratzel (1891, 1897). Según éste, los Estados tienen muchas de las características de los organismos vivientes. También introdujo la idea de que un Estado tenía que crecer, extender o morirse dentro de “*fronteras vivientes*”, por ello, tales fronteras son dinámicas y sujetas al cambio.

La racionalidad organicista y los fundamentos filosóficos que la sustentaban sufren un golpe demoledor al enfrentarse al pensamiento crítico y a la racionalidad

popperiana que abren las puertas a la posmodernidad y que, entre otras ideas, se caracteriza por la pérdida de fe en la razón y la ciencia, la pérdida de fe en el poder público y una búsqueda de lo inmediato. Los individuos sólo quieren vivir el presente; futuro y pasado pierden importancia. En este ámbito, surge, en la década del noventa, la geopolítica crítica como un movimiento académico radical y que, en oposición a la geopolítica “clásica”, define la geopolítica como un sistema complejo de discursos, representaciones y prácticas, más que como una ciencia coherente, neutral y objetiva. La geopolítica crítica ve la geopolítica como un constructo tripartito que incluye la geopolítica popular, formal y práctica. La versión académica de la geopolítica crítica se ocupa de modo preferente de problemas relacionados con la práctica discursiva de la geopolítica y la historia de la geopolítica.

La geopolítica crítica se ocupa de la operación, interacción y respuesta a los discursos geopolíticos. Esta orientación del posestructuralismo sostiene que las realidades del espacio político global no se revelan simplemente a observadores separados, omniscientes. Los conocimientos geopolíticos se consideran como parciales, cualidades emergentes, situaciones subjetivas particulares. En este contexto, las prácticas geopolíticas resultan de complejas constelaciones de ideas y discursos que compiten y se modifican unos a otros. Por lo tanto, la práctica geopolítica no es derechamente “correcta” o “natural”. Por el contrario, puesto que se considera el conocimiento geopolítico como parcial, situado y corporalizado, los Estados-Nación no son la única unidad “legítima” del análisis geopolítico en la geopolítica crítica.

Por lo tanto, la geopolítica crítica nos ofrece dos miradas distintas pero relacionadas. En primer lugar, busca “abrir” la geopolítica como disciplina y concepto. Hace esto, en parte, considerando los aspectos populares y formales de la geopolítica junto a la geopolítica práctica. Además, se enfoca en las relaciones de poder y su dinámica. En segundo lugar, la geopolítica crítica se ocupa de los temas geopolíticos “tradicionales”, siempre dentro del paradigma democrático, considerando la desterritorialización del conocimiento, utilizando las bases epistemológicas y metodológicas de los estudios interdisciplinarios de la estructura del espacio, considerando la cultura como un fenómeno y un proceso clave y promoviendo el interés medioambiental y el discurso crítico del colonialismo y la globalización.

### III. CONOCIMIENTO Y TERRITORIALIDAD POSMODERNA

Quisiera presentar aquí las ideas de Lavandero y Malpartida (2003). Siguiendo a Piaget, los autores afirman que la territorialidad es, en tanto cognición, la cognición efectiva del mundo. La idea de representación es constitutivamente objetual, especialmente, por la idea de trascendencia en el conocer. Así, uno de sus pilares fundamentales es formular la constancia del objeto, la cual resulta ser uno de los elementos cognitivos adquiridos en la niñez y modulados culturalmente (Piaget, 1954). Esta idea de Piaget recogida por los autores nos permite interpre-

tar lo que, desde el punto de vista psicológico, es la relación mapa-territorio, que constituye una de las bases epistemológicas y cognitivas del discurso geopolítico. Veamos, si siguiéramos la lógica de la Ilustración, buscaríamos una relación objetiva entre mapa-territorio lo que, en otros términos, quiere decir que el mapa es una representación “verdadera” del territorio, por lo que un observador puede llegar a la comprensión efectiva del objeto por medio del estudio cartográfico.

Por el contrario, desde la visión piagetiana, nos vemos obligados a establecer la distinción mapa-territorio, ya que la comprensión efectiva del objeto territorio sólo es posible en un proceso de conocimiento trascendente que se configura desde la niñez y que nos facilita la interpretación territorial por la experiencia efectiva de nuestros entornos, lo que nos permite tener configuraciones de significado a partir de nuestra actividad como observadores. Esto nos indica que el mapa no es capaz de capturar la subjetividad cognitiva del observador territorial. En otros términos, el mapa sólo es capaz de generar una representación simbólica del mismo modo que el lenguaje formal puede llegar a ser una representación del lenguaje natural. La cognición efectiva y afectiva del territorio no es posible por medio de la cartografía. Así, Lavandero & Malpartida (2003) han llegado a definir la territorialidad como *“un proceso de equivalencia efectiva en el intercambio de mapas o paisajes (configuraciones de significado) a partir de la actividad generada en la actividad de los observadores en los entornos en comunicación”*. Asimismo, podemos afirmar que la efectividad cognitiva del territorio emerge en el dominio de lo afectivo. Esta dimensión cognitiva se incorpora al discurso geopolítico crítico cuando se formula la posibilidad de una geopolítica cultural que se ocupa de la territorialidad del lenguaje en la cual no existen límites sino fronteras difusas en permanente cambio e imposibles de captar en la estática de una cartografía invariante.

La nueva geopolítica inserta en su paradigma democrático pone especial atención en el intercambio de cogniciones efectivas dentro del proceso de comunicación que se da entre los observadores. Dicho de otro modo, la efectividad de la cognición territorial es la efectividad de la cultura entendida como un conjunto de configuraciones que pautan el agenciamiento y pertenencia de un observador y su entorno. No existe posibilidad de intercambio territorial cartográfico, ya que la dimensión de lo humano agencia significado a territorialidades virtuales del mismo modo que agencia la territorialidad del espacio geográfico. Esto obliga a la geopolítica crítica a incorporar la noción de paisaje, ausente en la geopolítica organicista de corte clásico. El paisaje ha sido definido por Lavandero & Malpartida como *“la aplicación cultural de intercambio sobre configuraciones dentro del proceso de comunicación entre observadores”*.

Cuando Ó Tuathail (1996) o Wallerstein (2007) se refieren al aspecto cultural de la geopolítica crítica, declaran de modo implícito la necesidad de construir una cartografía efectiva de los afectos territoriales de los observadores ya que, siguiendo la lógica de la cognición de un territorio, la cultura no es otra cosa que

*“el conjunto de configuraciones conservativas que pautan agenciamiento y pertenencia para un observador - entorno o un conjunto de ellos dentro de una red de comunicación”* (Lavandero & Malpartida, 2003:63).

Nos queda por aclarar el concepto de entorno, entendido como *“configuraciones relacionales de territorialidad únicas y permanentes para un sistema”*. (Lavandero & Malpartida, 2003:63). Las configuraciones relacionales se dan en el lenguaje y permiten la construcción de sentido territorial, es decir, los espacios geográficos se presentan ante nosotros como espacios afectivos en los cuales desarrollamos nuestra vida y construimos nuestro conocimiento del mundo. Los entornos virtuales son de tanta importancia para la geopolítica crítica como los entornos físicos. Lo virtual del entorno en el cual se desarrolla gran parte de nuestra actividad cognitiva se ve destacado por una tendencia filotecnológica que ha otorgado al ciberespacio un valor instrumental y ético impensable dentro de la racionalidad ilustrada moderna. Ni la razón kantiana ni el absoluto hegeliano pueden llegar a representar la complejidad de la configuración afectiva de la virtualidad. La cartografía de los entornos virtuales es de gran importancia a la hora de formular una geopolítica humanista y que haga suyo el principio de desterritorialización.

También debemos destacar que en el pensamiento relacional complejo que sustituye la racionalidad moderna, el concepto de comunicación es fundamental. Así, podemos decir que la territorialidad se puede entender como un acto comunicativo, ya que es en el intercambio de información entre observadores donde surgen las distinciones que configuran la territorialidad subjetiva de ambos. En tanto busquemos un acto de comunicación objetivo, corremos el riesgo de negar la comunicación, ya que si la objetividad se entiende como “lo verdadero”, el intercambio efectivo de los afectos territoriales es absolutamente imposible, ya que al menos en una de las partes existirá la imposibilidad de decodificar la llamada experiencia objetiva de la cognición efectiva del otro. Es así que la comunicación es, para Lavandero & Malpartida (2003:63), *“toda actividad que organice el intercambio de configuraciones (formas de la extracción de diferencias) que conserven la relación organismo-entorno. De esta manera, comunicación es una condición de la unidad viva que organiza la relacionalidad y sus formas, las cuales denominamos lenguaje”*.

Si continuamos el análisis relacional sustituyendo la lógica bivalente de la racionalidad cartesiana por una lógica compleja que recoge las paradojas, entonces debemos afirmar que la geopolítica crítica en su intento de establecer la relación hombre territorio debe enfrentar la paradoja de la invarianza-cambio. Para explicar esto, recurriremos a una formalización libre desarrollada por Lavandero & Malpartida (2003) que nos permite revisar en forma breve el contenido de esta paradoja.

La paradoja de la invarianza-cambio se da cuando se afirma que el sistema es lo mismo siendo distinto. Ahora bien, desde la relación Observador-Entorno, se da cuando se dice que: *“Sea un observador X que configura un conjunto de dis-*

tinciones i dentro de un contexto de significado particular y que lo organiza como abstracción para un determinado instante tj". Entonces;

$$(C_i(t_j)) \text{ Obs}_x \text{ ----- } (C_i(t_j))$$

Sea a la vez un observador y que genera para ese mismo contexto y momento tj una configuración f

$$(C_f(t_j)) \text{ Obs}_y \text{ ----- } (C_f(t_j))$$

Entonces, Def. paisaje de la configuración (Mxy): Toda aplicación P que, actuando sobre las configuraciones particulares (Ci (tj)) y ( Cf (tj)), sirva como forma de intercambio dentro de la comunicación entre ambos observadores, así:

$$P(C_i(t_j)) \text{ obs}_x \text{ -----} Mx$$

$$P(C_f(t_j)) \text{ obs}_y \text{ -----} My$$

Sea  $(Mx \leftrightarrow My) \rightarrow$  (el observador X & el observador Y generan & comparten territorialidad). Esta territorialidad se computa a partir de las relaciones de equivalencias en los mapas  $Mx \wedge My$ . Estas equivalencias se producen en al menos dos ámbitos:

$$(1) (Mx, My \leftrightarrow (P(C_i, f)))$$

El primer ámbito se manifiesta cuando la forma de generar las configuraciones es similar. Estas configuraciones son invariantes en el tiempo signándoseles un nombre que las hace distintas.

El segundo ámbito se manifiesta cuando la otra computación de equivalencias es para tj lo que implica

$$(2) i[(Mx, My) (T(C_i, f))]$$

Finalmente, si

$$[(Mx, My) \leftrightarrow T(C_i, f) \wedge (Mx, My \leftrightarrow P(C_i, f))]$$

se dan en el proceso de intercambio, los mapas

$$Mx \wedge My$$

generarían territorialidad o cognición efectiva, lo cual es sólo experienciable en el dominio de los afectos (Lavandero & Malpartida, 2003).

## CONCLUSIÓN

¿Adónde nos lleva el camino que va desde la racionalidad moderna a la complejidad posmoderna? A una geopolítica crítica, posmoderna, a la cual prefiero llamar geopolítica de la complejidad. De la formalización propuesta por Lavandero y Malpartida, se puede concluir que los invariantes y sus cambios son parte de nuestra dinámica relacional como observadores, entonces, no existe posibilidad de formalizar procesos relacionales del observador, ya que el proceso y el resultado son constitutivos de esta relacionalidad, clausurada por la cultura y por su biología del conocer, por lo tanto, son siempre únicos y particulares (Lavandero & Malpartida, 2003).

El mapa no es el territorio, y el nombre no es la cosa nombrada. Este principio, hecho célebre por Alfred Korzybski y Gregory Bateson, hace referencia a distintos niveles de nuestros procesos cognitivos y, por las características de su contenido, nos ayudará a clarificar lo que debe ser una geopolítica que asuma los retos del pensamiento complejo. En primer lugar, nos trae a la vista el hecho de que cuando pensamos en territorios o en cartografía de territorios, no tenemos territorios en nuestra mente-cerebro. Aún mejor, la afirmación del fundador de la teoría de la semántica general nos dice que en todo pensamiento o percepción o comunicación de una percepción hay transformación, codificación. Poner un nombre, nos dice Bateson, es siempre clasificar; trazar un mapa es, en esencia, lo mismo que poner un nombre.

Por otra parte, los desafíos de una cartografía política compleja nos obligan a aceptar que no existe la experiencia objetiva. Toda experiencia es subjetiva y toda geopolítica es, en último término, la interpretación subjetiva del territorio conocido efectivamente y configurado en los afectos. El desafío de cualquier nueva geopolítica es permitir y construir la libertad de los ciudadanos-observadores del paisaje democrático.

## BIBLIOGRAFÍA

BATESON, G. (1982). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.

HEGEL (2002[1807]). *Fenomenología del espíritu*. México:FCE.

HELLER, A. (1991). *La controversia posmoderna*, Barcelona.

HERRERA, D. (1996). Posmodernidad, ¿ruptura con la modernidad? *Revista de Filosofía de México*, N° 82. México.

KANT, I. (1992 [1784]). *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Alianza.

KANT (2005 [1781]). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus.

- KANT (2002[1788]). ***Crítica de la razón práctica***. Barcelona: Alianza.
- KORZYBSKI, A. (1950). ***Manhood of Humanity***. Fort Worth, Texas: Institute of General Semantics.
- KORZYBSKI, A. (1994). ***Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics***. Fort Worth, Texas: Institute of General Semantics.
- LAVANDERO, L. & Malpartida, A. (2003). ***La organización de las unidades cultura-naturaleza***. Santiago: Corporación Síntesis.
- LYOTARD, F. (1979). ***La condición posmoderna: Informe sobre el saber***. Madrid: Cátedra.
- Ó TUATHAIL, G. (1996), ***Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space***. London: Routledge.
- PIAGET, J. (1954). ***La formación del símbolo en el niño***. México: FCE.
- RATZEL, F. ([1921]. 1891). ***Anthropogeographie***. Stuttgart: J. Hegelhorn's Nachf.
- RATZEL, F. (1987 [1897]). ***La géographie politique: les concepts fondamentaux***. Paris: Fayard.
- WALLERSTEIN, I. (2007). ***Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial***. Barcelona: Kairos.

---

## ANÁLISIS CRÍTICO DE LA GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA<sup>∞</sup>

ARTURO CONTRERAS POLGATI\*

### RESUMEN

*La geopolítica ha sido una de las disciplinas integradoras de las diferentes dimensiones de las ciencias geográficas que más ha servido a la política para la toma de decisiones estatales en materia de política exterior e interna. En dicho contexto, su desarrollo, tanto en sus vertientes europea –alemana y británica– así como norteamericana y asiática, tuvo un desarrollo constante y sistematizado hasta 1945 en que los Estados Unidos y Gran Bretaña, sin fundamentos científicos ni evidencia empírica alguna, la estigmatizaron oficialmente como “ciencia nazi” durante la II Guerra Mundial.*

*Este despropósito ideológico –fundamentalmente instrumental– hizo que, a partir de entonces, la geopolítica fuera marginada del estudio científico. En Estados Unidos se la subsumió forzosamente en una rama de la geografía, la geografía política, vaciándosela así de sus contenidos y bases originales, camino que fue imitado en muchas otras partes del mundo.*

*No obstante, a poco andar de la Guerra Fría y del desarrollo de los procesos de integración y de globalización, elites científicas provenientes de diversas disciplinas sociales, políticas y económicas, se dieron cuenta de que los fenómenos emergentes no podían ser explicados al margen de la geopolítica. Sin embargo, sin atreverse a contradecir el dictamen oficial de los vencedores de la II Guerra Mundial, optaron por dar origen a una emergente geopolítica llamada “Crítica”, la cual surge como contestataria de los principios fundamentales de la geopolítica tradicional explicitando que sus postulados son diametralmente opuestos a los de aquella.*

*Dejar constancia de cuán sustantivas o aparentes son las diferencias y las coincidencias que hay entre los postulados de ambas geopolíticas, es de lo que trata este artículo.*

**Palabras claves:** Geopolítica – Guerra Fría – Globalización – Soberanía – Estado – Territorio.

---

\* Doctor en estudios Americanos, mención Relaciones Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Actualmente es Director de la Cátedra de Seguridad y Defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE). Chile. [acontreras@anepe.cl](mailto:acontreras@anepe.cl)

<sup>∞</sup> Fecha de Recepción: 151107

Fecha de Aceptación: 291107

## CRITICAL ANALYSIS OF CONTEMPORARY GEOPOLITICS

### ABSTRACT

*Geopolitics has been one of the integrating disciplines of different dimensions of geographic science that has been more useful for Politics when taking state related decisions regarding foreign and internal politics.*

*In due context, it's development, as much as it's European –German and British– branches, and as much as North American and Asian, had a constant and systematic development until 1945, when United States and Great Britain, without scientific foundations or empiric evidence, officially stigmatized as “Nazi science” during the II World War.*

*This ideological piece of nonsense –mainly instrumental– provoked that, from there on, Geopolitics was left aside from the scientific study. In the United States, it was sub placed by force in a geographic branch of Political Geography, leaving it empty, without its contents and original basis, path imitated in many other parts of the world..*

*However, at the beginning of the Cold War, and the development of globalization integration process, scientific elites coming from different social, political and economical disciplines realized that the arising phenomenon could not be explained at the margin of geopolitics. However, without daring to contradict the official judgment of the victorious of the II World War, they chose to create a arising geopolitics called “Critical””, which arises as a conflicting analysis of the fundamental principles of traditional geopolitics leaving clear that their demands are completely opposite to the others. This article is for leaving evidence of how substantive or feign are the differences and coincidences among the demands of both geopolitics.*

**Key words:** *Geopolitics – Cold war – Globalization – Sovereignty – State – Territory.*

### INTRODUCCIÓN

La geopolítica ha sido una de las disciplinas de las ciencias políticas que –habiendo sistematizado el estudio de las relaciones e interdependencias que existen entre las diferentes dimensiones de las ciencias geográficas y su influencia en el desarrollo del Estado– más ha servido a la política para la toma de decisiones estatales en materia de relaciones espaciales, tanto de política exterior como interna.

Tradicionalmente, se considera que la geopolítica es una disciplina inherente a la época moderna. Quienes sostienen esto –los geopolíticos clásicos

y también quienes adhieren a la geopolítica crítica— sin duda tienen razón en lo que se refiere al nombre de “geopolítica”, el cual, por cierto, surge y se asocia a los procesos políticos internacionales de la era industrial y del colonialismo moderno.

Sin embargo, en lo que respecta a la lógica política de sus contenidos, la historia es pródiga en ejemplos que demuestran, empíricamente, que ella se remonta a la antigüedad clásica, cuando los Estados e imperios adquieren conciencia geográfica y comprenden los efectos políticos de la relación que existe entre los vínculos espaciales, y el desarrollo y proyección del poder por parte de unidades políticas independientes o soberanas.

En tal sentido, ni los Estados antiguos, ni los premodernos, como tampoco los actuales, se han desarrollado al margen o alienados de conciencia espacial, geográfica y geopolítica. Esta conciencia, como fuente primaria de la voluntad política, se constata en la dinámica de desarrollo de las civilizaciones e imperios históricos, desde la más remota antigüedad, tal como han consignado sin lugar a dudas Tucídides (1991), Flavio Josefa (1997), Jenofonte (2000), Maquiavelo (1943 y 1960), Arnold Toynbee (1984), Paul Johnson (1988) y los autores de la Historia General de las Civilizaciones (Ayman y Auboyer, 1977) entre muchos otros que han estudiado el desarrollo de los procesos políticos históricos en diferentes épocas.

En todas ellas, las sociedades políticas en proceso de formación, de desarrollo y de consolidación de sus Estados, han tenido conciencia del espacio geográfico que ocupan y de aquel que comparten con otras sociedades y, en consecuencia, han desarrollado percepciones más o menos objetivas de las posibilidades, vulnerabilidades y debilidades que las relaciones espaciales del territorio representaban para su desarrollo, seguridad e independencia política.

En dicho contexto, el desarrollo conceptual de la geopolítica clásica fue el resultado del estudio y de la observación científica de “hechos” históricos que, aunque pueden ser subjetivos en cuanto a su interpretación, forman parte de la realidad empírica. De tal manera, su evolución teórica refleja las diversas “interpretaciones” de las realidades objetivas que caracterizan a todas las escuelas de la geopolítica clásica, tales como la alemana, la rusa o la británica en Europa, así como a las norteamericana y asiática, por citar a las que han sido más gravitantes en los siglos XIX y XX.

Todas ellas tuvieron un desarrollo constante y sistematizado hasta 1945 en que los Estados Unidos y Gran Bretaña, sin fundamentos científicos ni evidencia empírica alguna, estigmatizaron oficialmente a la geopolítica como una “ciencia nazi” al término de la II Guerra Mundial, tal como la obra de Cairo Carou (1993) no deja lugar a dudas.

Este despropósito ideológico –fundamentalmente instrumental– hizo que, a partir de entonces, la geopolítica fuera marginada del estudio científico. En Estados Unidos se la subsumió forzosamente en una rama de la geografía, la geografía política, vaciándose así de sus contenidos originales. En otras partes, se la empezó a confundir con las relaciones internacionales o bien, simplemente, se dejó de hablar de ella.

Sin embargo, a poco andar de la Guerra Fría y del inicio del desarrollo de los procesos de integración y de globalización, elites científicas provenientes de diversas disciplinas sociales, políticas y económicas, así como de las ideologías liberal y marxista, se dieron cuenta de que los fenómenos emergentes no podían ser explicados prescindiendo de la teoría geopolítica.

Se explica así el resurgir de la geopolítica a mediados de los 70, tanto en los Estados Unidos –con el pensamiento de Henry Kissinger y de Z. Brezezinski– como en el mundo marxista y de la izquierda europea vinculada a la Escuela de Frankfurt –con el pensamiento de Max Horkheimer, Theodor Adorno, Jürgen Habermas, Michel Foucault y Jacques Derrida, principalmente (Kelly y Pérez, 2007)– quienes, incapaces de romper el empate de la “Destrucción Mutua Asegurada”, inspiraron y/o buscaron caminos ideológicos alternativos para volver a potenciar sus posiciones desde una perspectiva geopolítica comprensible.

Se vuelve así a mirar los acontecimientos internacionales a través de una geopolítica que, en cuanto nueva, bien habría podido ser considerada como contemporánea si no hubiera tratado de presentarse así misma como una visión nueva completamente independiente, libre de toda sospecha de nazismo aunque no de marxismo, o de un utilitarismo político en el que se mezclan el pragmatismo y el ideologismo idealista con fines de poder específicos.

Sobre el particular Kissinger (1981) señala que “...es por eso que hemos tenido éxito en nuestras relaciones exteriores siempre que hemos combinado nuestro idealismo y nuestro pragmatismo, desde los días en que los padres fundadores manipularon las rivalidades entre las monarquías europeas para asegurar nuestra independencia y lanzar el gran proyecto democrático... que solo pueden ser mantenidos a través de una combinación moral y de sentido práctico” (p.80); visión pragmática que sistematiza Brezezinski (1988) en el desarrollo de su propuesta geopolítica. De tal manera, la geopolítica, como cualquier otra disciplina o ciencia teórica, no es ajena o inmune a la desinformación, a la manipulación o a la instrumentalización ideológica.

De hecho, ambas tendencias, sin atreverse a contradecir el dictamen oficial de los vencedores de la II Guerra Mundial, optaron por dar origen a una nueva geopolítica llamada “Crítica”, la cual surge como un dogma que contradice los principios fundamentales de la geopolítica tradicional –cuyas bases conceptuales

fueron desarrolladas, entre otros, por Mahan, Mackinder y Haushoffer— explicitando que sus postulados son diametralmente opuestos a los que ellos formularon.

En tal sentido, el objeto de este artículo, que forma parte de una investigación mayor que dirige el autor y que lleva el título de “Visión Crítica de la Geopolítica posmoderna”, es llamar la atención sobre las diferencias reales o aparentes que hay entre lo verdaderamente nuevo en geopolítica, si es que lo hay, y la vigencia empírica de las bases de la geopolítica clásica. Para ello reflexionaremos sobre la concepción de Estado y de espacio que ambas escuelas postulan para concluir si estamos o no en presencia de un cambio de paradigma geopolítico,

De lo que se trata es de superar la ambigüedad conceptual que, en esta materia, es una de las causas de la incertidumbre que domina a la globalización, proceso que las ciencias sociales, en su conjunto, aún no atinan a definir integralmente. Por ello, la generación de certezas a través de la observación científica de los hechos de uno o varios procesos políticos, el establecimiento de relaciones de causa y efecto verificables, y el retorno al rigor de las precisiones teórico-conceptuales, permitirá superar los prejuicios ideológicos que se han apoderado del espacio teórico de la geopolítica alterando su carácter de disciplina fundamentalmente integradora, circunstancia que amerita un debate conceptual, ético y científico que no puede seguir postergándose por más tiempo.

## **BASES DE LA GEOPOLÍTICA CLÁSICA**

El objeto de estudio de la geopolítica es el Estado en función de sus relaciones geográficas, tanto internas como internacionales. Esta afirmación nos permite establecer, como punto de partida, que la política interna e internacional de los Estados está relacionada con el efecto que las diferentes dimensiones e interdependencias de la geografía ejercen sobre el desarrollo de la sociedad, cuya voluntad política constituye la base del poder político que el Estado representa.

Sin temor en caer en la tentación de repetir cosas conocidas, en épocas de incertidumbre conceptual, es siempre bueno volver sobre las viejas ideas, porque por sabidas sus verdades se han callado, y por callarlas las hemos olvidado. Se da así la circunstancia de que en la actualidad, en los intentos por explicar la globalización y al Estado contemporáneo, se omite la dimensión geográfica y la lógica y dinámica de los fenómenos políticos<sup>1</sup> con el consiguiente efecto en la comprensión de los fenómenos actuales.

---

1 Se entiende por “político” todo aquello que simultáneamente tiene que ver o involucra a las relaciones de poder y al bien común.

En consecuencia, es frecuente encontrar personas estudiando “geopolítica” en cursos de diverso tipo, muy entusiasmados por la forma en que la economía, la política, las relaciones internacionales y otras disciplinas sociales inciden en la geopolítica, como si ésta fuera una ciencia autónoma y práctica.

Sin embargo, ella no es nada de eso. Es una disciplina descriptiva –básicamente analítica e integradora– que extrae conclusiones del análisis de las interdependencias y condicionamientos que presentan entre sí las diferentes categorías y especializaciones de las ciencias geográficas para darlas a conocer a la autoridad política. Es decir, estudia y deduce los efectos que tienen para el Estado las dependencias y las interdependencias de sus interacciones espaciales internas e internacionales, las cuales hoy se caracterizan por un mutuo y creciente condicionamiento e interdependencia, como describe Contreras (2007).

De tal manera, las conclusiones del análisis geopolítico constituyen sólo insumos para el proceso de toma de decisiones políticas que un Estado puede adoptar en el contexto de las relaciones espaciales que conforman los ámbitos en los que éste se desenvuelve. En esa perspectiva, sin una previa decisión política, la geopolítica no puede devenir ni en ideología (visión geopolítica determinista), ni en un proyecto político determinado (proyecto gubernamental).

Así, desde el punto de vista utilitario, la geopolítica presenta un antes y un después que marca una profunda diferencia en su condición de “uso” como un método sistemático para comprender o interpretar una determinada realidad, y su “utilización” en beneficio de un proyecto político por materializar. En consecuencia, podemos encontrar tantas concepciones geopolíticas como Estados existan, lo que explica porqué la diversidad de sus interacciones encuentra en la teoría general de la geopolítica un sentido de unidad coherente, que emana de la deducción y verificación de relaciones de causa y efecto en el marco de una multiplicidad de relaciones espaciales interestatales.

Desde el punto de vista de la especificidad, al ser el Estado y sus relaciones geográficas el objeto de estudio de la geopolítica, no hay una geopolítica sino muchas, tal como empíricamente demuestran los pensamientos del estadounidense Mahan, del inglés Mackinder, del ruso Stalin, del sueco Kjellen y del alemán Haushöffer, entre otros, algunas de cuyas ideas inspiraron o sirvieron de base argumental a la política exterior seguida por algunos países que fueron actores principales en el proceso político internacional de los siglos XIX y XX. Pero hay muchas otras concepciones que no han tenido un alcance mundial o continental pero que hacen sentir su influencia en niveles regionales, subregionales y vecinales y que también son datos objetivos del proceso político mundial y de la globalización.

En ese contexto –salvo la especificidad de las concepciones geopolíticas nacionales– la geopolítica como disciplina de carácter general, desde el momento

en que cuenta con un cuerpo sistematizado de conocimientos que obedece a una lógica geográfica multidimensional; que tiene un objeto de estudio concreto (el Estado), que posee un léxico propio y que ha desarrollado y un método de análisis científico sistemático y sistémico, no puede ser sino neutral frente a las decisiones políticas o ideológicas nacionales y a su consiguiente efecto en las relaciones espaciales interestatales.

En consecuencia, su valor analítico y metodológico queda de relieve cuando dicho conocimiento neutro, es aplicado como instrumento de interpretación de una realidad concreta, la cual, obviamente, no es neutral sino que refleja interrelaciones geográficas y motivaciones políticas e ideológicas específicas. Es decir, sus conclusiones adquieren valor de uso cuando, habiendo contrastado una realidad con la teoría, es capaz de llegar a conclusiones explicativas que pueden tener valor tanto para interpretar el pasado como para orientar la construcción del futuro.

En dicho contexto, el Estado, dentro de la geopolítica general clásica, no puede ser visto sino como un cuerpo vivo, dotado de dinamismo, de vitalidad y de voluntad política, característica ésta última que sólo puede ser entendida en función de una población y de una soberanía. Ello lo plasma en una tríada denominada “Elementos Constitutivos del Estado”: territorio (base física más o menos estable aunque de alto dinamismo en los Estados en etapa de desarrollo o de disolución); población (factor dinámico base de la voluntad y del poder político de una sociedad); y de soberanía (capacidad para tomar decisiones autónomas en el ejercicio de la autoridad política en su espacio geográfico y en relación con la población que lo habita).

Sin estos tres elementos clave no hay Estado, entendiendo por tal a la sociedad política organizada que lleva a cabo por sí misma las funciones que hacen de ella una “res pública”, es decir, que ejecuta por sí, ante sí y ante terceros, las funciones políticas orgánicas ejecutiva, legislativa y judicial, característica que era válida para identificar a una sociedad políticamente organizada tanto en la antigüedad clásica como en la actualidad.

Entendiendo que el Estado está geográficamente circunscrito, las fronteras que lo contienen se comportan como la piel que lo vincula con su entorno. Si el Estado es concebido en términos de vitalidad y de dinamismo político, sus fronteras serán tan dinámicas como lo sea la sociedad civil a cuyo servicio se encuentra o cuya soberanía usurpa –lo que marca una diferencia entre Estados democráticos y totalitarios– haciendo de las fronteras un concepto amplio que trasciende con mucho al estrecho concepto de “límite geográfico político internacional”, que predominó como ámbito de soberanía estatal hasta el inicio de la revolución de las comunicaciones.

Por el contrario, la dinámica de las fronteras de la que se ocupa la geopolítica es coincidente con las dimensiones de las ciencias geográficas de las que

ella se nutre, cuestión que constituye la piedra angular para comprender los fenómenos de la globalización. Vivimos en sociedades complejas y multidimensionales que producen problemas del mismo carácter cuya solución es inabordable desde una sola perspectiva. Pues bien, la multidimensionalidad de los problemas actuales requiere tanto para su diagnóstico como para su comprensión, de visiones multidimensionales integrales.

En este aspecto, la geopolítica general nunca tuvo la soberbia de presentarse a sí misma como una ciencia autónoma ni mucho menos univalente. Por el contrario, siempre fue concebida como una disciplina integradora multidimensional y sólo secundariamente de carácter instrumental, circunstancia que, de ocurrir, no es de responsabilidad de la geopolítica ni de sus autores, como obviamente se deduce de la acusación a Haushoffer en Nüremberg, cuando el fiscal argumenta ante el tribunal (Kuntzman, 1956) que: *“Como su teoría geopolítica no era nada pero quería serlo todo... se prestó para alimentar y sustentar la criminal política del régimen nazi”* (p.40).

Como se quiera, es menester reconocer que existen muchas fronteras que tienen dinámicas propias y que en la actualidad no son coincidentes con los límites del territorio del Estado posmoderno. Las hay físicas, políticas, económicas, culturales, ideológicas, espaciales, etc. de donde surge la pregunta ¿dónde están nuestras fronteras y cómo éstas se comportan cuando la vitalidad de los objetivos e intereses de los diferentes Estados entran en contacto?

La existencia de muchas fronteras, lógicamente, tiene relación directa con la vitalidad de las sociedades y las interacciones estatales que las determinan, lo que refuerza el hecho de que hace bastante tiempo el Estado ha dejado de tener el monopolio de las relaciones internacionales, proceso en el que la sociedad civil ha ido adquiriendo un rol cada vez más protagónico en las formulación de las políticas exteriores e internas de los Estados, al menos en las sociedades democráticas.

En tal sentido, los Estados difunden su influencia a la vez que reciben las de otros en todas las dimensiones del poder –político, espacial, económico, social, ideológico, cultural y moral entre otros factores que Freund analiza con detalle (1968)– que desarrollan sus sociedades. Estas influencias o influjos de poder se emiten desde el interior del Estado, es decir, desde lo que la geopolítica clásica denomina “el núcleo vital del Estado”, a partir del cual las sociedades trascienden a su espacio de crecimiento interno y sus límites políticos territoriales para proyectarse globalmente. Se vincula así con un entorno altamente dinámico e interactivo en el que sus intereses y objetivos encuentran oportunidades, retos y desafíos, así como amenazas de la más variada naturaleza.

En este aspecto todos los Estados actuales son lugares de encuentro de fronteras, cuestión que amerita el desarrollo de precisiones conceptuales

que nos permitan identificar, geopolíticamente, dónde residen las respuestas a las preguntas que la globalización nos plantea. Más allá de los prejuicios ideológicos que separan a la Geopolítica Clásica de la Crítica, los cuales ocupan hoy el centro del debate, ha sido necesario recordar las bases conceptuales de la primera, para contrastarlas con el pensamiento crítico que dialécticamente aspira a reemplazarla, ya que en el desarrollo de dicha dialéctica se profundiza su estigmatización al identificársela con una concepción arcaica, a la vez que su léxico preciso empieza a ser reemplazado por aparentes certeras afirmaciones.

Palabras como “ahora”; “en un mundo globalizado”; “los nuevos roles del Estado”; “las nuevas amenazas”; “la globalización como instrumento al servicio de un nuevo imperialismo”, “las nuevas dimensiones de la política...”, entre otras muchas, se han transformado en muletillas comunes que se repiten sin cesar, porque suenan convincentes.

Cuando esas afirmaciones provienen de personas de renombre, la gente suele transformarlas en verdades, en tanto que la repetición constante las convierte en dogma: “*El Estado Nación está en crisis*”, “*La soberanía ahora es internacional*”, “*Ahora la política tiene nuevas dimensiones*”, “*El Estado territorial está muerto*”, “*Las nuevas responsabilidades del Estado*”, o bien, “*La naturaleza de la política ha cambiado*”. Estas frases, pronunciadas con personalidad, pero sin relación lógica de causa y efecto con los fenómenos que les son inherentes, han sembrado el desconcierto en el estudio del Estado en función de la geografía global. Así, el ciudadano común empieza a perder la noción de la realidad. Simplemente no puede entender lo que está pasando.

Pareciera que todo es nuevo en un proceso en el que todo aquel que cree descubrir una “nueva” verdad, busca sacar ventajas, tratando de imponerla o de llevarla a la práctica a pesar de la experiencia, del estudio científico y en definitiva de la realidad. A río revuelto, ganancia de pescadores, señala el refrán. “Nuevas naturalezas”, “nuevos roles”, nuevas y más nuevas argumentaciones, muchas de ellas en sí mismas contradictorias, que tratan de cambiar lo que en esencia no cambia: la “naturaleza” de las cosas. En este caso la naturaleza de la política, del hombre y de la sociedad. Nos gustaría que hubieran cambiado, pero no es así. Sus manifestaciones, sus lógicas y sus prácticas siguen siendo constantes de la vida de la humanidad.

El hombre y sus sociedades siguen viviendo y desarrollándose en espacios físicos tangibles. Allí se alimentan, se reproducen y mueren. Por lo tanto, es en esos espacios donde nace, crece, se desarrolla o muere la política, y si verdaderamente se cree en la persona como fuente de la democracia, se tiene que conceder que su ejercicio también tiene una dimensión espacial concreta. En esa línea, pareciera que la a-territorialidad del Estado no pasa de ser un nuevo mito.

## LA PROPUESTA DE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA

El apellido “Crítica” de la geopolítica contemporánea, viene de su crítica a los planteamientos clásicos. Los críticos reconocen que algunos factores geográficos ejercen una influencia incontrastable en el desarrollo del Estado, pero ello es de menos entidad en función de su expresión cultural. Entre estos factores la geografía humana, en su dimensión ideológica, juega un papel preponderante que trasciende a lo geográfico como proceso estatal, de manera que centra su quehacer en las interpretaciones del discurso político. Esto es lo que define conceptualmente su separación respecto de la geopolítica clásica, cuestión que es absolutamente coherente con las bases y postulados ideológicos de la escuela de Frankfurt.

Para Galtung (1999) *“Es un imperativo liberarse del discurso geopolítico tradicional contenido... en el discurso de sus teólogos laicos”*, (p. 230). En tal sentido, esta corriente adhiere al pensamiento de la izquierda marxista tradicional, según la cual el discurso ideológico por sí mismo es capaz de generar relaciones de poder que le permiten crear y consolidar estructuras sociales que posibilitan modificar la perspectiva nacional y estatal, superando, en palabras de Rodríguez (2005), el *“fetichismo del Estado”* (p. 2).

En su opinión, la geopolítica clásica desconoce que el espacio es un componente activo del poder y que el Estado desarrolla su propia espacialidad, razón por la cual busca recuperar la complejidad de los procesos políticos globales y exponer las relaciones de poder que caracterizan a un conocimiento geopolítico *“ocultado por la geopolítica ortodoxa”* (Rodríguez, p. 2). Este postulado de la geopolítica crítica demuestra un desconocimiento profundo de las bases conceptuales de la geopolítica clásica. Partir del supuesto de que ésta sólo tiene una dimensión internacional prescindiendo de las interrelaciones que conllevan los elementos constitutivos del Estado, linda en la manipulación teórica.

Esta aproximación ideológica del fenómeno atomiza al hecho geográfico del Estado y a sus consiguientes relaciones espaciales. De hecho, la argumentación es cierta sólo si se la sitúa en el momento posresolutivo del proceso de análisis geopolítico —es decir después que sus conclusiones han sido entregadas a la autoridad política— dejando de ser de responsabilidad de la geopolítica pasando a serlo de los decisores políticos si es que las insertan en su propio discurso o proyecto ideológico. Sólo así se puede entender la atomización que exhibe la geopolítica crítica cuando desarrolla una serie inconexa de geopolíticas específicas, ya no de naturaleza estatal, sino provenientes de las más diversas categorías o subcategorías geográficas, tales como la geopolítica energética, de los recursos, del agua, del medioambiente, de la religión, de la cultura, etc. Como un ejemplo de esta atomización de los conceptos podemos citar, entre otros, el libro de Christophe Alexandre Paillar (2007), *Geopolítica de la Energía en América Latina*.

Esta circunstancia plantea a los geopolitólogos una cuestión metodológica de fondo: ¿es posible construir generalizaciones, a partir de especificidades, como se hace en este caso? Creo que si la geopolítica crítica aspira a ser una disciplina independiente de carácter general que sirva de marco de referencia para el análisis de hechos o situaciones, deberá seguir un proceso metodológico que vaya de lo general a lo particular y no a la inversa.

Probablemente esta circunstancia es la que ha motivado el esfuerzo de sistematización que han llevado a cabo sus cultores, desarrollando cuatro corrientes, cuyos principales teóricos son, respectivamente, Peter Taylor y Immanuel Wallerstein; los citados Foucault y Raffestin; Rodríguez, y Dalby.

La primera de estas corrientes gira en torno al rol que juega la economía política en la explicación de las relaciones espaciales, según la cual el proceso geopolítico se desarrolla en tres ámbitos económicos distintos: la economía mundo, la economía Estado Nación y la economía local. En este aspecto, nuevamente las diferencias de esta corriente con el planteamiento clásico se presentan difusas. De hecho, se reconoce al Estado tanto en su dimensión interna como internacional ya que éstos son los ámbitos propios de su desarrollo. Sin embargo, lo que más llama la atención es la hegemonía que se atribuye al rol de la economía política en los procesos políticos tanto internos como internacionales, la cual, como se sabe, es un postulado común que comparten tanto el liberalismo como el socialismo. Pero lo más paradójico del caso es que abiertamente se recusa el valor específico que la geopolítica clásica asigna en su método a los factores de la economía política, lo cual refleja, por cierto, un desconocimiento de la realidad objetiva que conllevan sus procedimientos.

La segunda es esencialmente valorativa y se inspira en una crítica a las relaciones de poder o de dominación entre Estados, en función de la cual se generan vínculos hegemónicos, de dependencia o de relaciones centro-periferia que se justifican en aras de supuestas inseguridades o amenazas a la supervivencia de un Estado o de un grupo social políticamente organizado, vínculo que considera esencialmente antinatural. Para esta corriente, el Estado ha venido construyendo su espacialidad en función de esta premisa instrumental de la seguridad, de manera que las estructuras resultantes y sus relaciones con el entorno son una consecuencia necesaria de la influencia o poder de las oligarquías dominantes.

Dicho argumento esencialmente ideológico e interpretativo, exportado por la escuela de Frankfurt a la geopolítica crítica, en mi opinión se vincula más con la sociología del poder que trata la ciencia política. Sin embargo, más allá de una inconducente contienda de competencias y reconociendo que la geopolítica clásica no es ajena a la lógica que explica la dinámica de las relaciones de poder —que son inseparables del ciclo de nacimiento, desarrollo y muerte de los Estados— su relación tangible con ella se verifica después de que la autoridad política ha toma-

do una decisión, circunstancia en la que adquiere el carácter utilitario o justificativo que hemos descrito. La paradoja en este caso se da, precisamente, en el carácter instrumental que reviste el argumento teórico de esta corriente, toda vez que ella queda susceptible de sufrir la misma descalificación que sufrió Haushoffer por el apropiamiento que una ideología hizo de su planteamiento.

En opinión de Rodríguez (p. 2), la tercera corriente corresponde a la geografía política humanista, la cual considera al individuo como clave para la explicación de las relaciones espaciales. Es el individuo quien construye la entidad espacial. Esta interpretación, esencialmente mediadora, trata de servir de nexo entre las dos corrientes anteriores. En mi opinión el tema no es ajeno a la geopolítica clásica, que al definir a la población y a la soberanía como dos de los elementos constitutivos del Estado, asume la evolución de los conceptos de población, en términos de ciudadanía; y de soberanía, como fuente del poder político.

De hecho la geografía humana y sus factores, son parte sustantiva del método geopolítico general. Es evidente que muchos de los planteamientos de la geopolítica crítica denotan una desconexión teórica o interpretativa respecto del objeto de su crítica, lo que me lleva a concluir que, en lo que a esta corriente se refiere, nuevamente las diferencias entre ambas escuelas son más bien interpretativas.

Finalmente, en lo que se refiere a la cuarta corriente, el objeto de su estudio es el proceso por el cual un conjunto de prácticas domina sobre otras, tratando de explicar la lógica y dinámica de dicho proceso y las condiciones en que se verifica este hecho. *“Las dimensiones ideológicas y sus discursos determinan las prácticas políticas, por lo que hay que estudiar cómo se construyen esos discursos y los actores que los producen, demostrando que las estructuras son creadas por la acción de determinados individuos. ... La estructura es hija del poder establecido”*, enfatiza Rodríguez (p. 2) citando a Racine (1978).

Este planteamiento, que es esencialmente político o sociológico, pero definitivamente no geopolítico, es el único que incursiona en el ámbito de la neutralidad científica de la geopolítica general, es decir, en el momento en que ésta está analizando los fenómenos de las relaciones espaciales estatales, interestatales o globales. Su visión del problema de la producción de la espacialidad le permite compartir fugazmente una visión de conjunto con la geopolítica general, aunque su interés en el campo de los contenidos teóricos y del método no tiene por finalidad verificar la certeza de los datos o el rigor científico del procedimiento, sino identificar las motivaciones que, en términos de relaciones de poder, tienen quienes participan en el análisis con el consiguiente efecto sobre sus conclusiones. Lamentablemente, esto lo hace desde una perspectiva preconcebida en la que el dato objetivo cede su lugar a la validación del dogma ideológico que representa.

En la geopolítica clásica los datos de la geografía humana –en sus dimensiones cultural, económica y social– son analizados como indicadores de tendencias políticas y/o sociales, pero no como factores determinantes de los procesos de construcción de las relaciones espaciales. La geopolítica no busca, en el marco de su lógica y de su objeto, la identificación de motivaciones corporativas o circunstanciales de quienes asesoran en los procesos de toma de decisiones políticas. Del mismo modo, tampoco puede considerarlos como instrumentos al servicio de intereses de clase o de otro tipo. De tal manera, el planteamiento de esta corriente sí constituye una diferencia de fondo entre las escuelas clásica y crítica de la geopolítica. La argumentación de esta corriente, en mi opinión, definitivamente pertenece al campo de acción de la disciplina o ciencia que se quiera, pero no pertenece a la geopolítica aunque presuma de ella con el apellido de crítica.

En términos generales, la geopolítica crítica organiza el estudio de las relaciones espaciales bajo la forma de tres geopolíticas (Cairo Carou, pp. 195 y ss.) subsidiarias y complementarias entre sí, aunque no exentas de contradicciones: La geopolítica práctica que estudia al Estado en función de su política exterior, la cual es materializada por una burocracia profesional que lleva a cabo políticas geográficas cotidianas que reflejan las percepciones geográficas de las elites políticas responsables de las decisiones de Estado; la geopolítica formal, que se aboca al estudio de las teorías y modelos geopolíticos y estratégicos que elaboran las elites estatales para orientar o justificar las acciones de la política exterior, es decir, de la geopolítica práctica; y la geopolítica popular, que estudia las percepciones geopolíticas que son inducidas por los medios de comunicación, y que constituyen opinión pública.

En el contexto de estas tres concepciones, el conocimiento que todas ellas generan es susceptible de una sistematización por categorías de análisis que se refieren al estudio del orden político imperante; a las características contextuales de la época en que ocurre el fenómeno; a los códigos o escuelas geopolíticas predominantes; y a las características de los modelos geopolíticos que participan de los procesos políticos, con lo cual se pretende dar un sentido de unidad en el que todos los factores están interrelacionados entre sí, en forma muy similar a como lo hacen las diferentes escuelas de la geopolítica clásica.

## CONCLUSIONES

Umberto Eco (1991), impresionado por la dimensión tecnológica de la I Guerra del Golfo, afirmó entusiasmado que *“ahora las guerras se desarrollarán fuera del espacio euclidiano”* (p. 52). Sin embargo, éstas se siguen haciendo como y donde siempre se han hecho, en el espacio geográfico donde viven las sociedades y donde lleva a cabo la política, no en el ciberespacio o en el limbo de la ficción, aunque viajemos por el universo.

La incapacidad para comprender la globalización y lo que pasa a nuestro alrededor; para identificar los factores clave de los cambios que se están operando; la falta de “imaginación lógica” o fundada para diseñar el futuro; la ausencia de una cultura básica para discernir lo real de lo aparente y, en fin, nuestra impotencia para entender la lógica y la dinámica de los acontecimientos políticos contemporáneos, alimenta una incertidumbre en la que proliferan las creencias más aventuradas.

La geopolítica no está ajena a estas circunstancias. Lo importante, sin embargo, es mantener el recto sentido y alcances de su lógica práctica, no porque seamos cultores de una geopolítica conservadora, sino porque de ello depende la explicación o la comprensión de una globalización que no acertamos a comprender. Analizar sus manifestaciones a la luz de las viejas teorías, en un marco contextual crítico en relación con los mitos de nuestro tiempo, nos ha permitido recuperar algunas certezas.

No hay profundas diferencias entre la vieja geopolítica y la aparentemente nueva geopolítica crítica. Los procesos políticos internacionales e internos se siguen llevando a cabo de la misma forma que antaño, y tanto la cooperación internacional como sus conflictos, siguen siendo el resultado de intereses compartidos o contrapuestos que se dan en un contexto de relaciones espaciales multidimensionales, aunque esta circunstancia se da hoy en forma simultánea con mayor frecuencia que en el pasado reciente.

Por esa razón, la lógica de la geopolítica encuentra su sentido de unidad en las relaciones de dependencia y de interdependencia que se producen entre Estados y entre sus sociedades, las cuales ocupan y viven en espacios tangibles. El dinamismo del proceso es impreso por la vitalidad y el rol político que estas sociedades juegan, las cuales, en definitiva, son la fuente de su soberanía y motor de las relaciones políticas contemporáneas.

¿Qué tan vigentes están las viejas teorías para explicar los nuevos fenómenos de la globalización? En mi opinión, muy vigentes. ¿Sirven ellas para discernir las características de los procesos y escenarios que nos esperan? Absolutamente. Son las necesidades, la conciencia que se tiene de ellas y la voluntad de las sociedades, lo que mueve a los Estados a tratar de satisfacerlas en el marco de relaciones espacio temporales concretos. Es la necesidad y la conciencia el motor básico de la acción política, lo que explica el valor que la geopolítica asigna a la “soberanía” en su concepción más evolucionada —que por cierto engloba a las anteriores— así como a la geografía humana en todas sus categorías.

El foco central del asunto estriba, en consecuencia, en las dos posiciones posibles que se derivan de la lógica práctica de la geopolítica: o se es capaz de identificar dónde se encuentran nuestras fronteras y con qué otros Estados compartimos los nuevos y multidimensionales espacios, generando acontecimientos; o se padecen aquellos que serán inevitablemente producidos por otros. Esa es la di-

ferencia entre quienes comprenden la lógica geográfica y política de la geopolítica, y quienes simplemente no la entienden.

Prescindiendo de la lógica, del método y del sistema de pensamiento geopolítico clásico, es imposible entender la dinámica de la globalización y de las oportunidades, riesgos y amenazas que ella implica. Cuando ese vacío se produce, la reacción tardía predomina en el desarrollo de los procesos políticos. En este sentido, se equivoca la geopolítica crítica al plantearse frente a la geopolítica clásica en términos dialécticos, porque una síntesis entre ambas, en términos ideológicos, está absolutamente fuera de lugar.

Al contrario de los dogmas ideológicos que subyacen en algunas corrientes de la geopolítica crítica, la geopolítica general no busca imponer una verdad, ni justificar ni validar creencias ni proyectos políticos, aunque sí lo hagan algunos de los Estados que son el objeto de estudio de la geopolítica práctica, cuestión en la que coinciden ambas escuelas.

Lo que interesa, por lo tanto, es superar la descalificación recíproca por causas ideológicas y sumar capacidades metodológicas y de experiencia para comprender lo que está pasando. Ninguna de las geopolíticas analizadas es dueña de la verdad, la cual, normalmente es portadora de las observaciones de ambas. Sin embargo, es evidente que la geopolítica crítica, al tomar como base de su quehacer sólo algunos de los factores geográficos y al introducir condicionantes ideológicas a su planteamiento, necesariamente adquiere una validez parcial, tal como le sucede a las escuelas geopolíticas estatales o prácticas.

Los pensamientos de Mahan o de Mackinder, así como los de muchos otros, representan escuelas a las que han adherido sus respectivos países o terceras naciones, más allá de cualquier juicio de valor o prejuicio ideológico, pero no son la geopolítica, son sólo parte de ella junto a las escuelas geopolíticas de todos los Estados, aun cuando éstas tengan sólo un carácter regional, subregional e incluso vecinal. En ese sentido lo que procede es integración y no exclusión.

No obstante, si alguna crítica debemos formular, tenemos que asegurarnos de conocer cabalmente el objeto de la crítica, carencia que algunas tendencias de la geopolítica debieran superar, lo cual constituye una necesidad básica para asumir integralmente el tema del Estado, de su territorialidad y de la soberanía en la actualidad, sin los cuales simplemente la geopolítica se diluirá en un proceso de globalización que seguirá siendo tan incomprensible como lo ha sido hasta ahora.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AYMARD, André; AUBOYER, Jeannine y otros (1977). *Historia General de las Civilizaciones*. Barcelona, España. Ed. Destino.

- BERNARD, Racine (1878). **Discurso Geográfico y Discurso Ideológico. Perspectivas Epistemológicas**. Barcelona, España. Ed. Geo Crítica.
- BREZEZINSKI, Zbigniew (1998). **El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos**. Barcelona, España. Ed. Paidós.
- CAIRO CAROU, Heriberto (1993). Elementos para una Geopolítica Crítica: Tradición y Cambio en una Disciplina Maldita. Barcelona, España. *Revista Eria*.
- CONTRERAS, Arturo (2007). **Estrategia: Las viejas y las nuevas amenazas**. Santiago, Chile. Mago Editores.
- ECO, Humberto (1991). **La Guerra del Golfo N'a Pas Lieu**. París, Francia. Ed. Sirac.
- FREUND, Julián (1968). **La esencia de lo político**. Ed. Nacional. Madrid, España.
- GALTUNG, Johan (1999). **Fundamentalismo USA. Fundamentos Teológico-políticos de la Política Exterior estadounidense**. Barcelona, España. Ed. Icaria Más Madera.
- JENOFONTE (2000). **Anábasis**. Madrid, España. Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad Carlos III.
- JONSON, Paul (1988). **Tiempos Modernos**. Buenos Aires, Argentina. Javier Vergara Editor.
- JOSEFO, Flavio (1997). **La Guerra de los Judíos**. Madrid, España. Editorial Gredos.
- KELLY, Phil y PÉREZ, Luisa (Octubre, 2007). Una Revisión de la Geopolítica Crítica. Buenos Aires, Argentina. *Revista Argentina Global*.
- KISSINGER, Henry (1981). **Afirmaciones Públicas**. Buenos Aires, Argentina. Ed. Emecé.
- KUNTZMAN, Marion (1950). **Bases Documentales de la Fiscalía en el Juicio de Nüremberg**. Madrid, España. Imprenta de los Huérfanos.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1960). **El Príncipe**. Buenos Aires, Argentina. Ed. Tor.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1943). **La Mente del Hombre de Estado**. Buenos Aires, Argentina. Ed. Inter-Americana.

PAILLAR, Christophe Alexandre (Mayo, 2007). Geopolítica de la Energía en América Latina. Santiago, de Chile. *Colección Política* N° 1, Universidad Bernardo O'Higgins.

RODRÍGUEZ, Raquel (2005. Vol. IX, N° 198). Geopolítica Crítica. El Pacto Ibérico de 1939. Universidad de Barcelona, España. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova*.

TOYNBEE ARNOLD (1984). ***Guerra y Civilización***. N. York, Estados Unidos. Free Press.

TUCÍDIDES (1991). ***Historia de las Guerras del Peloponeso***. Madrid, España. Traducción de J. J. Torres. Biblioteca Clásica Gredos.

## GEOPOLÍTICA DE LOS ENTORNOS Y SOCIEDAD DEL RIESGO. UNA INTERPRETACIÓN DESDE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA. EL CASO CHILENO<sup>∞</sup>

PATRICIO CARVAJAL ARAVENA\*

### RESUMEN

*La geopolítica de los entornos, como parte de la geopolítica crítica, está concebida como discurso de la democracia cosmopolita. El concepto de entorno se contrapone al concepto espacial de territorialidad y límites de la geopolítica clásica. El concepto de entorno está fuertemente vinculado al de frontera, cuya característica principal es la dinámica de la misma. Si esta situación constituye la principal ventaja competitiva geopolítica de Chile (geopolítica externa), en cambio, los riesgos geopolíticos (geopolítica interna) constituyen su principal debilidad, pues todavía los problemas del sistema político son analizados desde una óptica geoclásica.*

**Palabras claves:** Geopolítica Crítica – Geopolítica de los Entornos – Sociedad del Riesgo – Democracia Cosmopolita.

### ENVIRONMENTAL GEOPOLITICS AND RISK SOCIETY. THE CHILEAN CASE

### ABSTRACT

*Environmental geopolitics, as part of the critical geopolitics, is conceived as a speech of the cosmopolitan democracy. The concept of environment resists the space concept of territory and classical geopolitics boundaries. The concept of environment is strongly attached to the concept of border, which main feature is the dynamics of itself. If the situation constitutes the main competitive geopolitical advantage of Chile (external geopolitics), instead, the geopolitical risks (internal geopolitics) constitute their main weakness because even today, the problems of the political system are being analyzed from a geo-classical point of view.*

**Key words:** Critical Geopolitics – Environmental Geopolitics – Risk Society – Cosmopolitan Democracy.

---

• Magíster en Gestión y Planificación Estratégica Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Valparaíso. Actualmente de desempeña como Jefe del Departamento de Investigación de la ANEPE. Chile. pcarvajal@anepe.cl

<sup>∞</sup> Fecha de Recepción: 151107  
Fecha de Aceptación: 291107

## I. INTRODUCCIÓN

Los temas de seguridad, defensa y estudios político-estratégicos están estrechamente vinculados con el pensamiento y discurso geopolítico. Desde esta perspectiva podríamos sostener que no es posible explicar los cambios actuales en el sistema político internacional –entornos– sin una consideración geopolítica de los procesos que actualmente están en curso, de los conflictos, abiertos y potenciales, que hoy se plantean como amenazas emergentes; la crisis del Estado y de sus principios doctrinales basados en la teoría de la soberanía; la escasez de bienes vitales para la continuidad de la vida y seguridad humana como el agua, especialmente, son problemas de una agenda internacional para un mundo incierto (Wallerstein, 2002). En efecto, los temas arriba señalados provienen de un pensamiento social y de unas estructuras políticas concebidas hace 600 años con el inicio de la expansión europea y la formación de los primeros imperios coloniales modernos (Kennedy, 2004). Desde esa época el descubrimiento y dominio de nuevos espacios tanto el desarrollo de las ciencias geográficas y del pensamiento geográfico como parte del discurso cultural de la civilización europea. Este es un hecho indiscutible. Todo cuanto podamos debatir, proponer y criticar en el ámbito de las relaciones internacionales debe partir de esta realidad histórica centro europea, la que hoy, por cierto, está siendo cuestionada por el surgimiento de poderes geopolíticos regionales (Nolte, 2006). En otras palabras, el dominio europeo se fundó en una concepción geopolítica basada en la territorialidad del Estado, el poder militar y el control de espacios considerados como vitales para la mantención de ese orden internacional. Los Estados que conforman la actual estructura de los poderes geopolíticos regionales fueron ex dominios coloniales de Europa. En este contexto, la excepción la constituye sin duda EE.UU., pues no obstante su condición de ex colonia europea, su ascenso a potencia geoestratégica global se inició desde el momento mismo de su independencia, consolidándose como tal con el triunfo en la Guerra Fría sobre la URSS (1989), llegando a constituir un nuevo imperio (Münkler, 2005; Johnson, 2004).

Otro tanto cabe decir de los procesos de emancipación de los dominios coloniales español y portugués durante los siglos XIX y XX y la formación de los llamados Estados nacionales latinoamericanos, con la correspondiente redistribución espacial de los antiguos territorios. Esta situación generó guerras por el dominio de esos espacios. En algunos casos la situación generada por esos conflictos se mantienen hasta el presente como fuertes diferencias entre los Estados por cuestiones limítrofes, fronterizas, migratorias y de control de los recursos. Lo mismo cabe decir para el proceso de descolonización de África y Asia en el siglo XX. Pero en este último caso hay una diferencia importante en relación con Sudamérica y África. En efecto, los ex dominios coloniales imperiales de Europa en Asia constituyen hoy las principales potencias regionales en el orden geopolítico del siglo XXI: China Popular, Unión Europea, India y Japón.

Ahora bien, la culminación de este proceso comenzado en los siglos XV y XVI finaliza con la experiencia de los Estados totalitarios en el siglo XX, las dos Guerras Mundiales y la Guerra Fría. Todos estos conflictos fueron esencialmente conflictos geopolíticos, basados en los principios de la escuela geopolítica clásica, la que puede ser entendida como la base ideológica de las ciencias militares de esa época (Carvajal, 2007).

Para justificar estos procesos de expansión y dominio territorial Europa formuló distintos discursos, desde la teología a las ciencias políticas y la filosofía. Se trataba en definitiva de justificar la superioridad de la civilización occidental sobre las otras civilizaciones (Pocock: 2001-2005). Este discurso histórico, comenzado en Grecia con Heródoto alcanzó su punto culminante con la filosofía de la Historia de la Ilustración (Carvajal, 2005). Europa definía así su singularidad frente a los bárbaros. A partir de ese momento el dominio cultural de Europa, desde el discurso filosófico-científico al desarrollo tecnológico, se impone sobre el mundo. Sólo después de la II Guerra Mundial surgen dos potencias geoestratégicas planetarias: EE.UU. y URSS. Ambas dan origen a una nueva forma de conflicto geopolítico: la Guerra Fría (Kissinger, 1996). En este período los espacios mundiales ya están definidos en cuanto a su pertenencia a estos dos dominios; comienza la crisis de la descolonización de África y una paulatina democratización del mundo. En este tiempo, fruto de la catástrofe moral de la cultura alemana, la geopolítica, cuya versión clásica como discurso fue formulada por pensadores germanos, cae en descrédito y el término geopolítica queda estigmatizado como ideología militarista totalitaria.

Ahora bien, los procesos posteriores al fin de la Guerra Fría: Globalización, crisis energética, entendida esta última como una expresión específica de la crisis medioambiental, calentamiento global, generan un nuevo paradigma geopolítico, esta vez democrático: la geopolítica crítica. La distribución espacial, la cooperación en el uso de los bienes, la regulación de los flujos migratorios, el control de la explosión demográfica, la reducción de las emisiones contaminantes, entre otros temas, abarcan prácticamente todos los ámbitos de las ciencias geográficas y sociales. El paradigma actual de la sociología llama a esta realidad surgida de la sociedad posindustrial, sociedad del riesgo (risk society: Giddens, 2001), (Risikogesellschaft: Beck, 2000).

*Para Giddens:*

*“La mejor manera de explicar lo que está pasando es hacer una distinción entre dos tipos de riesgo. A uno lo llamaré riesgo externo. El riesgo externo es el riesgo que se experimenta como viniendo del exterior, de las sujeciones de la tradición o de la naturaleza. Quiero distinguir éste del riesgo manufacturado, con lo que aludo al riesgo creado por el impacto mismo de nuestro conocimiento creciente*

*sobre el mundo. El riesgo manufacturado se refiere a situaciones que tenemos muy poca experiencia histórica en afrontar. La mayoría de los riesgos medioambientales, como los vinculados al calentamiento global, entran en esta categoría” (Giddens, 2001: 38-39).*

Me parece que la explicación de Giddens contiene lo medular de lo que entendemos por riesgo, siendo especialmente importante la división entre un riesgo interno y otro externo. Destaca en la explicación de Giddens la nueva dimensión del riesgo, esto es, aquel riesgo que deriva directamente de la intervención del hombre en el proceso de desarrollo de la civilización moderna. Precisamente este es el núcleo de la geopolítica de los entornos. En efecto, la distribución de los espacios, tanto en su condición de dominio como de explotación de los recursos, nos coloca en la situación de riesgo medioambiental global, pues la creación de condiciones de riesgos generadas por la actividad económica del hombre, y esto último hay que reafirmarlo, sin que por ello optemos por un determinismo económico, es la mayor causante de la crisis medioambiental de la globalización, generando un riesgo global para toda la humanidad (Giddens, 2001).

La sociedad del riesgo en sí está concebida por Beck como una nueva modernidad, basada especialmente en el predominio de la ciencia y la tecnología, que se ponen al servicio pleno de la economía, lo que genera un nivel de riqueza mayor para los que controlan estos medios y una depauperización creciente de grandes conglomerados humanos. Así, sostiene Beck:

*“Mi tesis es que la sociedad del riesgo consiste también en una forma de depauperización que es comparable, por un lado, con la depauperización de las masas trabajadoras de la mitad del siglo XIX y, sin embargo, por otro lado, no lo es en absoluto” (Beck, 2001: 57).*

Finalmente, el término entorno es una categoría espacial genérica que abarca todos los espacios del planeta, su estructura y dinámica. Ahora bien, de acuerdo con los criterios de la geopolítica crítica, dichos espacios corresponden a los espacios terrestres, marítimos, aéreos y cósmicos. En este nuevo ámbito de las relaciones internacionales, Chile funda sus vinculaciones con el mundo a partir de un criterio geopolítico crítico –geopolítica de los entornos– que supera definitivamente el paradigma autoritario y antidemocrático de la escuela geopolítica clásica. No podemos extendernos sobre el tema del pensamiento geopolítico chileno, pero una revisión de sus escuelas, corrientes y pensadores sería necesaria para poder postular con un grado de diferenciación claro lo que separa a la escuela geopolítica clásica, y su epígono chilena, de la escuela geopolítica crítica.

Ahora bien, ¿qué entendemos por geopolítica? Según Yves Lacoste, padre de la geopolítica radical francesa:

*“Le terme de géopolitique, dont on fait de nos jours de multiples usages, désigne en fait tout ce qui concerne les rivalités de pouvoirs ou d’influence sur des territoires et les populations qui y vivent: rivalités entre des pouvoirs politiques de toutes sortes –et pas seulement entre des États, mais aussi entre des mouvements politiques ou de groupes armés plus ou moins clandestines-, rivalités pour le contrôle ou la domination de territoires de grande ou petite taille. Les raisonnements géopolitiques aident à mieux comprendre les causes de tel ou tel conflit, au sein d’un pays ou entre des États, mais aussi à envisager quelles peuvent être, par contrecoup, les conséquences de ces luttes dans des pays plus ou moins éloignés et parfois même dans d’autres parties du monde” (Lacoste, 2006: 8).*

Esta definición de Lacoste es importante porque sintetiza argumentos de las escuelas geopolíticas clásica y crítica. El Estado juega un papel importante en el dominio de espacios y bienes, pero también se suman otras organizaciones como grupos armados, o de otras características, antes no considerados como agentes políticos relevantes. Uno de los tópicos que destaca en la geopolítica crítica es la consideración de los entes políticos no estatales y cuyo impacto en los conflictos y negociaciones son cada vez más significativos. Pero el término geopolítica, aun en su acepción crítica, no deja de provocar suspicacias, especialmente en el mundo germano (Helmig, 2007; ATTAC 2003). La reminiscencia de la ideologización de la geopolítica por el nazismo sigue jugando un fuerte papel restrictivo en el uso del término. Sin embargo, en el pensamiento geopolítico crítico y el análisis espacial que propone son elementos imprescindibles para comprender las nuevas realidades del proceso de la globalización. En menor medida, algunos elementos del discurso geopolítico clásico, que aun tienen validez en el contexto de la globalización.

## **II. DISCURSO GEOPOLÍTICO CLÁSICO**

El paradigma geopolítico clásico está representado por los escritos de Kjellen (1914, 1915, 1916, 1917, 1930) Ratzel (1897, 1910, 1901), Mackinder (1902, 1904, 1911), Vidal de la Blanche (1903, 1922, 1927-1948), Haushofer (1935, 1938), para mencionar a los más destacados teóricos precursores de la disciplina. La geopolítica clásica alcanza su punto culminante como parte de la ciencia geográfica con la obra de Haushofer y especialmente con la publicación de la revista *Zeitschrift für Geopolitik* y las actividades realizadas por el Instituto de Geografía de la Universidad de München. A partir de ese momento, más concretamente durante la época de la República de Weimar (1919-1933) y el período del régimen nazi (1933-1945) la geografía se germaniza como discurso del poder al servicio del Estado totalitario. Esta vinculación entre la geopolítica y la ideología del nazismo contribuyó definitivamente en el descrédito moral de la geopolítica, especialmente desde el momento en que se la considera como cien-

cia alemana y se pone al servicio de los intereses expansionistas de la política exterior de Hitler. No podemos extendernos en el análisis de los fundamentos ideológicos del discurso geopolítico clásico, especialmente el germano, pues ellos son conocidos. Además, la geopolítica clásica alemana experimentó el mismo compromiso ideológico que las otras áreas del pensamiento alemán de la época: medicina, física, historia, filosofía. Ahora bien, que esto haya culminado con el proceso de Haushofer en el Juicio de Núrenberg y su suicidio en 1946, no invalida algunos temas esenciales de su pensamiento geográfico. Basta señalar aquí la recepción de este pensamiento en el discurso de E. Walsh s.j., uno de sus interrogadores en Núrenberg. Walsh fue el geopolítico norteamericano más importante de la primera mitad del siglo XX. De hecho, hoy asistimos a una revisión y revalidación de una parte del pensamiento geográfico de Haushofer (Spang, 2000; Sprengel, 1996).

En general, el discurso geopolítico clásico puede ser considerado como una expresión del imperialismo y colonialismo europeo (Lacoste, 2006). Un análisis espacial diatópico de este discurso así lo deja de manifiesto (Lacoste, 2006); lo mismo podemos sostener para un análisis diacrónico-contextual del discurso político sobre el Estado (Skinner, 2006). La recepción del discurso geopolítico clásico fue mundial, generando el desarrollo de diversas escuelas geopolíticas (Dodds, Atkinson: 2000). En el caso particular de Chile, el más destacado geopolítico clásico fue el Comandante en Jefe del Ejército Ramón Cañas Montalva (1947-1949), quien fue discípulo de Kjellen y Haushofer, durante su permanencia en Europa (Cheyre, 2001, 2007).

### III. DISCURSO GEOPOLÍTICO CRÍTICO

La geopolítica crítica nace como discurso multidisciplinario en respuesta a las limitaciones del discurso geopolítico de la Guerra Fría, centrado especialmente en los análisis de la escuela realista de la contención y del interés nacional (Walsh 1929, 1931; 1947; 1951); Kennan (1951) Kissinger (1996); Bzresinky (1998). La geopolítica crítica tiene uno de sus núcleos en los estudios de P. Taylor (1994). En efecto, Taylor formula uno de los primeros análisis geopolíticos que no considera al Estado como el único actor en el ámbito de las relaciones internacionales. En este sentido la obra de Taylor constituye un pensamiento de transición entre la geopolítica clásica norteamericana y la formulación de un discurso crítico. Tres son lo más destacados representantes de este nuevo discurso: J. Agnew (1995, 1998, 2005), S. Dalby (1990, 1991, 1996, 1998), Toal (1996, 1998, 2004, 2006). Los antecedentes directos de la geopolítica crítica norteamericana se encuentran en dos proyectos: The World Order Models Project (WOMP: 1960) y el Global Civilization Project (GCP: 1980). Estos dos modelos implican una reorientación del conflicto internacional, una redefinición del papel del Estado y de las Fuerzas Armadas y la consideración, finalmente, de aspectos culturales-civilizatorios en el ámbito de las relaciones internacionales. Según Dalby:

*“Rethinking security which follows from reconsiderations of sovereignty and democracy also implies rethinking the territorial premises of safety. Desmilitarization is an obvious priority, but the agenda of reformulated security thinking both shifts the emphasis to people rather than states, and also to the future to preserve the possibilities for human existence in decent conditions where it is already threatened by environmental degradation. Removing the geopolitical imaginary and substituting humane governance as the appropriate criteria for political action is obviously an important part of this project, and one that most directly connects with the concerns in critical geopolitics to unravel the conceptual infrastructure of violent spatial practices” (Dalby, 2007: 7).*

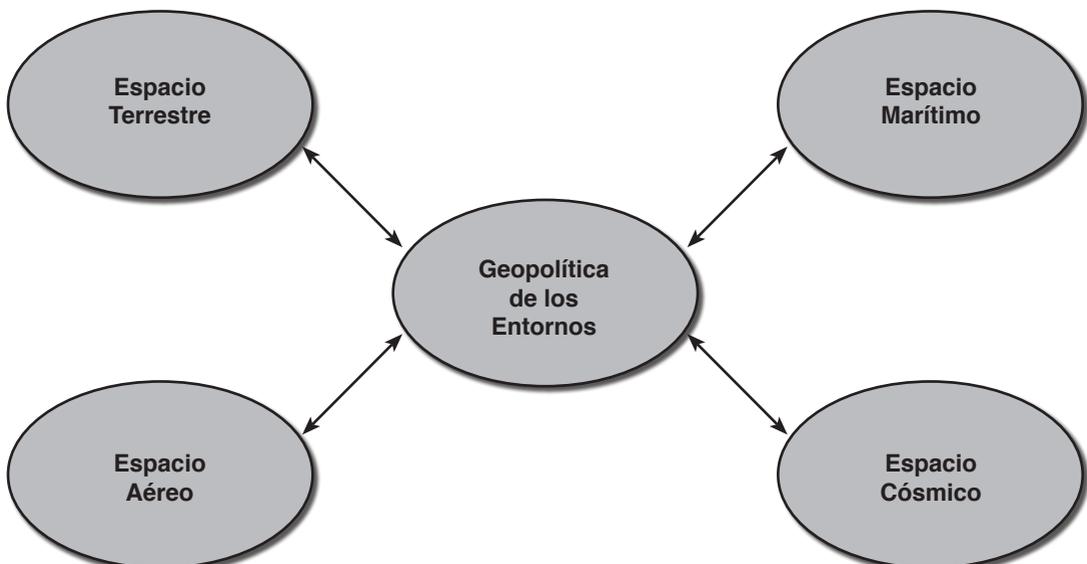
En el texto precedente está contenido uno de los cambios más significativos que propicia el discurso geopolítico crítico, esto es, la limitación del modelo político westfaliano, el Estado soberano, por una reconsideración de la democracia, la seguridad, y el conjunto de elementos que impidan la solución de conflictos por vía militar –guerras–. Esto lleva abiertamente a una desmilitarización de las relaciones internacionales y a una reorientación en las funciones de las Fuerzas Armadas –operaciones de paz, intervenciones humanitarias, prevención de crisis–, aunque desde la perspectiva de los Estados con presencia geoestratégica global y regional se potencie el rol del Estado, sin abandonar la política del uso de la fuerza. Ahora bien, la globalización podría ser considerada como una nueva versión de la geopolítica clásica. Desde esta óptica cabe precisar aún más los elementos del discurso geográfico crítico. Así, Dalby sostiene:

*“The possibilities of normative commitments at the global level linked to the practices of critical social movements who link specific actions to global concerns suggests a model of political engagement that transcend the worst of geopolitical practices and the opens up the possibilities for human governance. These are summarised in terms of ten key normative processes that allow for political engagement directly. They are 1) taming war, 2) abolishing war, 3) making individuals accountable, 4) collective security, 5) rule of law, 6) non violent revolutionary politics, 7) human rights, 8) stewardship of nature, 9) positive citizenship, 10) cosmopolitan democracy” (Dalby, 2007: 7-8).*

Estas consideraciones son claves para comprender el discurso geopolítico crítico, especialmente en el ámbito de la guerra y de la democracia cosmopolita. Estos principios nos sitúan en las coordenadas de la propuesta kantiana de una paz perpetua, con todas las restricciones que aún ésta tiene en el presente. Pero

hay avances. Las cumbres medioambientales, los protocolos sobre la no utilización de armas de destrucción masiva, la entrada en vigencia de la Corte Penal Internacional (2000) y la ampliación del concepto de crímenes de guerra y genocidio a la categoría jurídica de crímenes de lesa humanidad son elementos importantes en la política de control y reducción de armamentos y en la limitación del uso de la fuerza. Por cierto no se trata de una situación ideal. Todavía quedan resabios de prácticas de la Guerra Fría. Pero lo importante es que el Estado no es el único agente que puede decidir sobre la guerra y la paz, sobre la vida y la muerte de los ciudadanos (Dalby, 2007; Agnew, 2007).

Otro tema muy importante en la geopolítica crítica es la reordenación del espacio de acuerdo con criterios cartográficos que incorporan tecnología satelital (Geomática, SIGS). En efecto, para la geopolítica clásica la cartografía era la herramienta esencial para los análisis espaciales. La actual tecnología permite nuevas herramientas para el análisis espacial. Además, a los dos espacios considerados preferentemente por la geopolítica clásica: continentes y océanos; ahora, de acuerdo a las nuevas tecnologías, se incorporan el espacio aéreo y cósmico. Esto sin duda que cambia la percepción de los espacios desde una óptica geopolítica (Dalby, 2007; Agnew, 2001). Así, por ejemplo, en relación con el espacio cósmico, hay sólo cuatro miembros que pertenecen al selecto grupo de investigaciones y exploraciones espaciales cósmicas: EE.UU., Federación Rusa, Unión Europea, China Popular. Otros países tienen agencias espaciales pero no la tecnología para explorar estos nuevos espacios. Esta realidad abre una dimensión nueva en las relaciones geopolíticas de los Estados regionales y centrales (Carvajal, 2007). La estructura de la geopolítica de los entornos se sintetiza en el siguiente esquema:

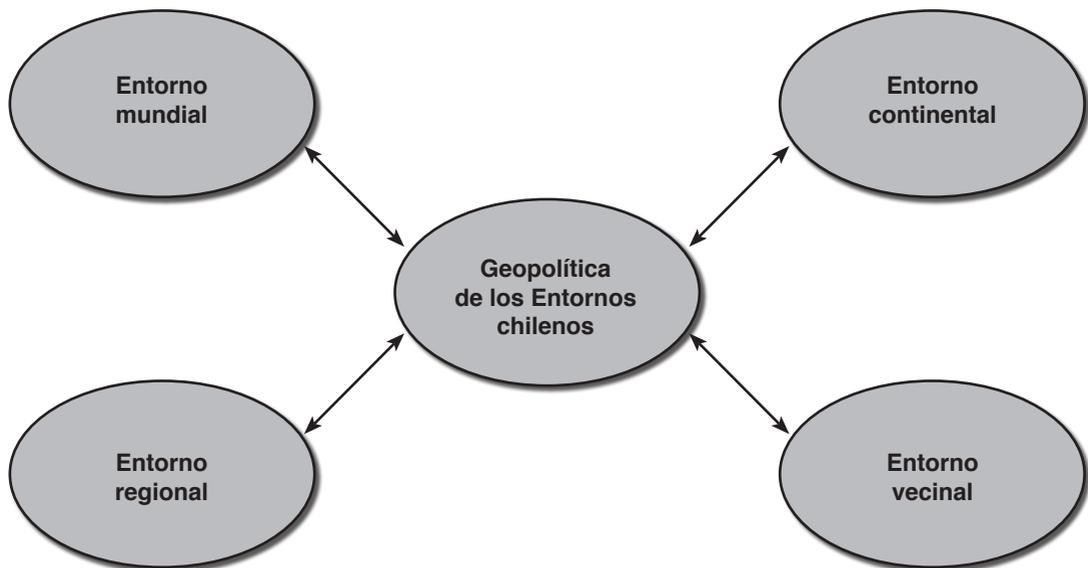


#### IV. GEOPOLÍTICA DE LOS ENTORNOS Y LA SOCIEDAD DEL RIESGO. UNA PERSPECTIVA DEL CASO CHILENO

La geopolítica de los entornos es el modelo que deseamos proponer para el desarrollo de un pensamiento geopolítico crítico en Chile que constituya una alternativa hasta el ahora vigente pero anquilosado y obsoleto pensamiento geopolítico clásico nacional. El tema de los entornos se refiere al cambio en sí perceptible en el uso del concepto mismo a partir de un enfoque crítico que supone a la vez un cambio en el análisis de la relación espacial. Así, en el Libro de la Defensa de Chile se señala:

*“La clasificación de los entornos que aquí se adopta debe entenderse en el siguiente sentido: el entorno mundial comprende el ámbito internacional global; el entorno continental abarca el conjunto del continente americano; el entorno regional se refiere a América del Sur; el entorno subregional alude a áreas o zonas dentro de esta región, y el entorno vecinal está compuesto por los países limítrofes con Chile”* (Libro de la Defensa de Chile, 2002: 47).

El siguiente esquema presenta la estructura de los geopolítica de los entornos según el Libro de la Defensa de Chile:



(Adaptado del Libro de la Defensa de Chile, 2002)

Ahora bien, si Chile tiene definido sus límites territoriales con su entorno vecinal: Argentina, Bolivia y Perú, y con el entorno regional y global, en cambio, surge una relación de mayor complejidad basada en la existencia de intereses de diverso género que hacen que las fronteras –por esencia dinámicas– estén allí donde sus intereses tienen un significado prioritario para la política exterior. En otras palabras,

las fronteras chilenas están en todos los espacios con los cuales Chile se comunica, especialmente por medio de acuerdos económicos y comerciales. Esta característica de las relaciones internacionales que el país ha priorizado en los últimos 30 años son consustancial al modelo económico vigente. A pesar de la discusión que existe sobre el reduccionismo que implica unas relaciones internacionales y una diplomacia basada principalmente en los acuerdos económicos, geopolíticamente esta es la fortaleza competitiva más importante del país. Particularmente significativa es esta realidad para la política de la defensa nacional, que en relación con el contexto internacional señala:

*“Se caracterizó como un escenario complejo donde hay en curso un proceso de globalización que, sin embargo, no erradica la diversidad nacional ni implica uniformidad de posiciones y propósitos entre los Estados, de tal manera que el Estado-Nación se mantiene como la unidad central, aunque no única, del orden internacional. Se concluyó que resulta necesario preservar la identidad nacional y que la situación geográfica relativa que ocupa cada Estado, junto con sus intereses nacionales, seguirá siendo una referencia importante para las respectivas políticas de Defensa”* (Libro de La Defensa de Chile, 2002: 83).

Este texto es importante para una propuesta geopolítica crítica –geopolítica de los entornos– pues recoge parcialmente aspectos fundamentales de la teoría de las relaciones internacionales de un modelo poswestfaliano, pero, claro está, desde una óptica más bien débil. En efecto, la visión estatista fundada en la nación aún juega un papel importante en la visión que postula la política de defensa del Estado chileno. Si la globalización está constituida por diversos entornos –espacios– que interactúan con una dinámica variable, entonces podemos señalar que esta dinámica espacial implica que la sociedad del riesgo establece una relación compleja entre naturaleza y cultura. En la era de la globalización, la sociedad del riesgo constituye un todo, pues los riesgos son transfronterizos. Así lo señala Beck:

*“...la noción de sociedad del riesgo global es pertinente para un mundo que puede caracterizarse por la pérdida de una distinción clara entre naturaleza y cultura. Si hoy hablamos de naturaleza, hablamos de cultura, y si hablamos de cultura hablamos de naturaleza. Nuestra concepción de una separación de mundos entre naturaleza y cultura, íntimamente ligada al pensamiento modernista, no logra reconocer que construimos, actuamos y vivimos en el mundo artificial y construido de la civilización cuyas características están más allá de estas distinciones, que siguen dominando nuestro pensamiento. La difuminación de las fronteras entre estos ámbitos no sólo se debe a la industrialización de la naturaleza y la cultura, sino también a los peligros que amenazan por iguales a seres humanos, animales y plantas”* (Beck, 2002: 38).

Esta definición nos sitúa en el ámbito directo de la sociedad del riesgo global que comienza a perfilarse a partir de la década de los 90 del siglo XX. En efecto, el dominio de la naturaleza que ha logrado el hombre, por un lado contribuye a establecer un control sobre algunos procesos, pero por otro lado, y esta es una de las hipótesis fuertes de la sociedad del riesgo, genera graves incertidumbres y situaciones desconocidas que no es capaz de predecir ni controlar, especialmente en lo que se refiere a los riesgos medioambientales. Más todavía, existen riesgos, los llamados riesgos manufacturados, que pueden afectar gravemente a un país. Estos riesgos son los que provocan la depauperación, según los mentores de la sociedad del riesgo, de un conjunto importante de la sociedad. Peor todavía, si consideramos los criterios de riesgo-país que utilizan las consultoras internacionales para los efectos de inversión en mercados seguros (IMD 2007). Si revisamos la lista de riesgo-país, sólo 50 Estados, de un total de 200, aproximadamente, califican como no riesgosos –variando entre ellos el índice de riesgo–, quedando los otros 150 en situación de alto riesgo. Este hecho constituye no sólo una exclusión grave sino el aumento de pobreza por falta de inversión. Como señala Krugman, la línea de flotación de los Estados es muy diferente a la línea de flotación de las empresas transnacionales, especialmente en aspectos como el riesgo y la competitividad (Krugman, 2002). Este punto es clave para el discurso geopolítico crítico. En efecto, como ya señalamos, la geopolítica se funda en una visión económica de los procesos sociales. La crítica del liberalismo y neoliberalismo económico constituye uno de los núcleos teóricos del discurso geopolítico crítico (Agnew, 2005). Y la globalización como proceso en curso de un capitalismo posmoderno supone no sólo la planetarización de prácticas comerciales, negocios internacionales, mercados de capitales y estructura mundial de los mercados de *commodities*. La geopolítica crítica, a diferencia de la geopolítica clásica, que emplea el término de recursos naturales y de su escasez, siguiendo los criterios de la economía liberal, propone el cambio de término de recurso natural por bienes. En esta última categoría el argumento fuerte es la cooperación internacional en la distribución y uso equitativo de ellos: agua, aire, energéticos, alimentos. Esta es la única forma negociada que existe de enfrentar los graves desafíos por la creciente demanda de estos bienes. En este sentido el discurso de la geopolítica crítica está próximo a los postulados de la escuela de la economía del bienestar (Sen, 2000). A las críticas de Sen sobre el capitalismo podríamos agregar las advertencias de Stiglitz a la globalización, concebida como una estrategia ideológica vinculada al neoliberalismo económico para consolidar la hegemonía mundial del capitalismo (Stiglitz, 2002).

Ahora bien, el concepto de entorno transforma las fronteras en estructuras espaciales dinámicas. En efecto, el sentido mismo de frontera es el de horizonte y no de límite. Esto es mayormente perceptible desde una perspectiva económica y de los negocios internacionales. Cuando K. Ohmae habla de un mundo sin fronteras (Ohmae, 1991) y del fin del Estado Nación (Ohmae, 1998) se refiere precisamente a la eliminación de las fronteras económicas –arancelarias– que afectan a los Estados y que de acuerdo con los procesos de integración económica regiona-

les (NAFTA, UE, APEC, MERCOSUR) estos acuerdos paulatinamente han ido evolucionando a los modelos de aranceles diferenciados y modelos de arancel cero. Esto supone, en la óptica de Ohmae, la existencia de un mundo sin fronteras. En otras palabras, las fronteras existen ahí donde están presentes los intereses –inversiones– de las empresas que operan en los mercados del entorno global. Desde este punto de vista se produce una situación paradójica en la situación geopolítica y geoestratégica de Chile. En efecto, existe una relación inversamente proporcional entre la consolidación de una geopolítica externa del país y un incremento de los riesgos y debilidades de la geopolítica interna. El cuadro siguiente presenta una síntesis de los riesgos y debilidades geopolíticas internas del Estado chileno:

Comunidad	Riesgo geopolítico interno
Chile	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Flujos migratorios</li> <li>• Extrema pobreza</li> <li>• Sustentabilidad económica</li> <li>• Tráficos ilícitos</li> <li>• Gobernabilidad social</li> <li>• Consolidación democrática</li> <li>• Riesgo energético</li> <li>• Centralización administrativa</li> <li>• Concentración poblacional</li> <li>• Espacios vacíos</li> </ul>

¿Podemos revertir esta situación? Derechamente es una realidad que no puede ser desconocida, pero sobre la cual no existen políticas públicas bien estructuradas y un enfoque geopolítico que permita reducir paulatinamente estos riesgos. En otras palabras, falta en el Estado y la sociedad chilena un plan estratégico a 30-50 años como existe en otras sociedades. El único sector que tiene un plan estratégico a 30 años en Chile es el de las FF.AA., al menos en la adquisición de material que permite la operatividad de las fuerzas hasta el 2030, aproximadamente. Aunque éstas también presentan problemas de análisis geopolítico en sus enfoques, especialmente porque aun no incorporan el paradigma de la geopolítica crítica para el análisis de los nuevos escenarios de amenazas emergentes. En efecto, la situación geopolítica de América Latina es compleja, pues existen diversas corrientes –diversidad esencial en todo sistema democrático– que buscan establecer liderazgos basados en personalismos antes que en visiones estratégicas de futuro (Giblin, 2006). América Latina no ha resuelto los problemas estructurales de su sistema político: consolidación democrática, avances en los procesos de integración, gobernabilidad. Pero el problema más grave sigue siendo la pobreza de la población, ahora agravada por el proceso de la globalización y su impacto sobre mercados débiles. Según Giblin:

*“Il est logique de voir dans cette alternance à gauche une réaction aux conséquences négatives de la mondialisation, affaiblissement*

*du protectionnisme, libération des marchés, privatisations des entreprises, dérégulation, recul de l'État et surtout aggravation des inégalités et paupérisation de la majorité de la population, malgré une forte croissance économique depuis plusieurs années” (Giblin, 2007: 2) .*

En el contexto de la geopolítica de los entornos América Latina ocupa un lugar importante en la estrategia de los llamados Estados regionales. En efecto, la inversión de China, Federación Rusa e India se ha incrementado en el continente. Pero América Latina presenta una clara tendencia hacia la fragmentación en un escenario geopolítico internacional donde, con la excepción de los Estados regionales, la única opción es actuar mancomunadamente. América Latina en este sentido se aproxima a un continente perdido. Según Nolte y Hofmann:

*“But the changing international environment influences Latin American countries in different ways. As external developments interact with endogenous processes, Latin America has become more heterogeneous and politically more fragmented. The continent speaks with many voices which more often than not are rather dissonant. It has become nuclear, who is speaking authoritatively on behalf of Latin America and who are the appropriate interlocutors in Latin America for outside actors. Both, the new international insertion as well as the internal divisions have implications for Europe's foreign policy towards Latin America” (Nolte, Hofmann, 2007).*

Precisamente la geopolítica crítica y la geopolítica de los entornos permiten un análisis de los diversos escenarios en los cuales América Latina interactúa con otros Estados, organizaciones, empresas, bloques comerciales y comunidades culturales. Los profundos cambios estructurales experimentados por la sociedad latinoamericana, especialmente en temas económicos, comerciales y de reforma y modernización del Estado, la sitúan en una posición geopolítica débil en comparación con los Estados globales y regionales. Según los informes del World Bank (1997) y del BID (2004) la reforma del Estado experimenta en América Latina problemas estructurales graves. Si a esto se suma la ausencia de políticas públicas eficaces y una creciente pauperización de sectores importantes de la comunidad, siendo la pobreza en sí una grave amenaza geopolítica, entonces no sólo existen razones fundadas para considerar a América Latina como el continente perdido, sino también para reflexionar geopolíticamente sobre la condición de América Latina en los diversos entornos del sistema mundial. Y Chile no es una excepción en este contexto.

## **RIESGOS GEOPOLÍTICOS INTERNOS DE CHILE**

De acuerdo con lo señalado en los puntos precedentes desarrollamos ahora, aunque de un modo sumario, los riesgos geopolíticos internos de Chile.

Flujos migratorios. Si bien las migraciones contribuyen decididamente en el desarrollo de un país, pues son siempre generadoras de riqueza, y así lo prueban las migraciones hacia EE.UU. y Argentina, para mencionar dos de los más importantes casos de la historia contemporánea, en menor medida las migraciones también han ocupado un lugar importante en la historia nacional, especialmente la migración alemana del siglo XIX (Harris: 1996; 1997; 2001). Pero se trató, en el caso de la migración alemana, de un flujo planificado y con la asignación de espacios específicos. Distinta es la realidad hoy que enfrenta el país con los flujos migratorios. No se trata de desestimar las actuales corrientes migratorias constituidas especialmente por personas provenientes del entorno vecinal y regional. En esta nueva realidad migratoria juega un papel relevante la migración peruana. Sin duda tanto para la economía como para la cultura la migración peruana es importante. El crecimiento económico del país resulta atractivo, pese a las duras condiciones que deben enfrentar los inmigrantes (Velasco, 2007). Pero a diferencia del siglo XIX, el Estado chileno carece hoy de una política migratoria. De ahí pues que se pueda hablar de riesgo de flujos migratorios porque se trata de la llegada de población que se desplaza de acuerdo con una necesidad económica extrema. Esto genera un flujo permanente que a la larga se convierte en una residencia ilegal de los inmigrantes. La reciente regularización de residencia para más de 20 mil ciudadanos peruanos es un testimonio de lo señalado. Otro riesgo de estos flujos migratorios no planificados es la concentración de los mismos en Santiago, con lo cual contribuyen, aunque sea en proporción menor, a la saturación de espacios con una alta densidad demográfica y a una sobrecarga de los servicios públicos, que sólo con la presencia de ciudadanos chilenos operan de un modo deficiente.

La experiencia ocurrida con los refugiados provenientes de la ex Yugoslavia debería ser una llamada de atención para formular definitivamente una política migratoria para los próximos 50 años. No es necesario reiterar aquí la gravedad de la regresión demográfica que presenta la estructura poblacional del país. La necesidad de inmigrantes es un imperativo para contrarrestar las tasas regresivas de natalidad, que en Chile son semejantes a la de los países desarrollados. El tema es complejo pero no se puede soslayar de una discusión pública por sus consecuencias geopolíticas internas. De formularse una política migratoria ésta debería apuntar a la ocupación de espacios vacíos, especialmente en las zonas extremas del país.

Extrema pobreza. La lucha contra la extrema pobreza ha sido uno de los éxitos más importantes del Estado chileno durante los gobiernos de la Concertación (1990-2007). Distintos programas se han implementado para reducir la pobreza y extrema pobreza (FOSIS, PUENTE). Sin duda la reducción de la pobreza de un 50%, cuando se reinstaura la democracia, a un porcentaje menor a un 20% en la actualidad es un logro indiscutido. Pero ello no es un logro consolidado. Por el contrario, la precariedad laboral, los bajos salarios, especialmente en los niveles más pobres de la población, y una mala redistribución de la riqueza siguen gene-

rando problemas sociales. Desde una perspectiva geopolítica interna la pobreza es un riesgo, pues es una de las causas del incremento de los tráficos ilícitos y de diversas formas de violencia, marginación y discriminación, que erosionan las instituciones democráticas, generan crisis de gobernabilidad y contribuyen a aumentar la corrupción. Juega en este proceso un papel importante la formulación de políticas públicas de empleo, salud, educación para los sectores especialmente jóvenes.

Sustentabilidad económica y competitividad. Existe una fuerte disputa tanto en la sociedad chilena como en el ámbito académico sobre el modelo económico aplicado para llevar al país de una situación de pobreza a un nivel de desarrollo. La revolución empresarial comenzada en 1973 modificó sustantivamente la estructura económica y social del país. La apertura de la economía chilena hacia los mercados del entorno global ha sido un éxito indiscutible del modelo neoliberal. Pero el punto ahora es determinar la sustentabilidad del mismo como estrategia de desarrollo por medio de un proceso que se basa en la explotación intensiva de los recursos naturales (minería, pesca, silvicultura, cultivos acuáticos). No se puede desconocer que en algunos de estos ámbitos la producción chilena ha alcanzado niveles de primer orden mundial. Pero ello conlleva también un riesgo geopolítico en la medida en que dichos recursos, especialmente los no renovables y los renovables a largo plazo, son explotados intensivamente. La experiencia de la historia económica de Chile de los siglos XIX y XX nos debería llevar a una reflexión más detenida sobre las características del actual modelo, en muchas cosas semejantes a los de los siglos precedentes, que de acuerdo con los ciclos económicos también llevaron a crisis estructurales. Como se sabe, la economía chilena todavía es altamente productora de bienes con escaso valor agregado. La innovación científica y tecnológica aplicada a los procesos productivos todavía es muy precaria. En una de sus últimas visitas a Chile, el destacado experto norteamericano en negocios internacionales y estrategia competitiva, Michael Porter, señaló precisamente que la gran debilidad de la economía chilena, y en general del sistema social chileno, es su baja competitividad. Como el mismo Porter lo indica en sus obras (Porter, 1997) la competitividad de una nación radica finalmente no en el sistema productivo, sino en una estructura de tres ejes: *competition and firm strategy*, *competition and economic development* y *competition and society* (Porter, 2007). Todo ello basado en un sistema educacional orientado a la innovación, que en definitiva es el fundamento de la competitividad.

Tráficos ilícitos. El desarrollo económico de Chile ha permitido establecer en el país una plataforma de tránsito para otros entornos de la producción de bienes ilícitos, fundamentalmente drogas. Si bien el país no es productor, sí existe un incremento sostenido en el tráfico de drogas y en el consumo interno de las mismas. Esto supone una situación de riesgo geopolítico extremadamente grave, pues por la experiencia de Colombia y de otros Estados, se sabe que el poder del narcotráfico para erosionar las instituciones públicas y privadas es demoledor, generando un incremento de la corrupción y violencia. Sin duda que no estamos

en la situación de ingobernabilidad de Colombia, pero existe una tendencia hacia la colombianización de la violencia en las bandas que operan en las poblaciones pobres del país, especialmente en Santiago. De este modo, el narcotráfico se convierte en un riesgo transnacional porque no sólo afecta a los países productores sino también a los que sirven de puente para los mercados finales. En este punto podemos señalar que una de las principales debilidades para enfrentar este riesgo geopolítico es la escasa dotación de los servicios de policías, tanto de Investigaciones como de Carabineros.

Gobernabilidad social. Si bien el sistema político chileno es estable en comparación con los restantes sistemas latinoamericanos, ello no indica que exista una gobernabilidad proporcional a dicha estabilidad. Lo esencial en un sistema político democrático es la legitimidad del poder, basada en reglas procedimentales objetivas, racionales y consensuadas (Garzón Valdés, 1993). Y si bien en Chile la Concertación cuenta con una gran legitimidad, ésta no sólo se confirma en cada elección democrática (presidencial, parlamentaria o comunal), sino también por la existencia de instituciones que garanticen la equidad social (Rawls, 1971). Este es un tema pendiente en el desarrollo del país. Un país no sólo se desarrolla por sus instituciones económicas (mercado), sino también por aquellas que pueden satisfacer adecuadamente la demanda de bienes básicos de los ciudadanos (salud, educación, empleo, vivienda, cultura, seguridad humana, defensa). En una palabra, por su desarrollo democrático (Squella, Sunkel, 2000).

Consolidación democrática. Sin duda América Latina tiene un severo déficit poliárquico (Alcántara, 1995), generado por los problemas estructurales del desarrollo de la democracia en el sistema político del entorno regional (Huntington 1991). Una cosa es la transición democrática desde los regímenes autoritarios, pero un nivel superior de desarrollo democrático es la consolidación de la democracia, de sus instituciones, de la existencia de un Estado de Derecho, de la garantía de los derechos humanos (Squella, 1991). La pobreza en la que se encuentra el 50% de la población de América Latina –en Chile aproximadamente el 20% de la población– pone en duda la legitimidad misma de la democracia. La democracia es el único sistema político capaz de satisfacer las demandas de los ciudadanos con una ética mínima en las relaciones sociales (Squella, 2000). La experiencia histórica en este sentido es concluyente: los sistemas totalitarios, autoritarios y dictaduras no resuelven los problemas sociales; por el contrario, terminan agravándolos. La consolidación democrática supone la inclusión (Habermas, 2000; 1999) y la prelación de la política por otro tipo de pensamiento que pretenda imponer las reglas de funcionamiento de la sociedad (Bobbio, 2003). Por otro lado, la experiencia histórica contemporánea también evidencia que los Estados no democráticos son geopolíticamente débiles y vulnerables.

Riesgo energético. El informe Zanelli (2007) sobre la opción energética nuclear para Chile, pone el debate energético entre los temas de discusión públicos

tal vez más importantes para el siglo XXI. En efecto, el crecimiento de la economía chilena en las tres últimas décadas ha significado el incremento de la demanda de energía. Está claro que todo proceso de crecimiento económico conlleva este tipo de demanda. Sin embargo, se suma ahora una realidad insoslayable para la economía de los entornos: el agotamiento de las fuentes energéticas tradicionales, el cambio climático y la lucha por los recursos, reservas y fuentes de energía que puedan garantizar la continuidad de los procesos productivos. Esto genera lo que los especialistas llaman geopolítica energética (Lacoste, 2006). El déficit energético de Chile es comparable con el de otros Estados que han llevado a cabo procesos de crecimiento económico sostenido –que no sostenible ni sustentable– en las últimas dos décadas. El rápido agotamiento de las fuentes propias y la dependencia de los mercados externos potencia la realidad de la geopolítica de los entornos energéticos. Ahora bien, independientemente de cual sea la opción que adopte el Estado chileno como modelo energético, por ahora la fuerte dependencia nos genera una situación de vulnerabilidad geopolítica: *“La decisión de incorporar la generación núcleo-eléctrica es estratégica en lo técnico, en lo político y en lo geopolítico”*. (Zanelli, 2007:46). Por otro lado esta situación tendrá un impacto directo en la política exterior, pues de la predominancia de una política exterior y diplomacia basada en los acuerdos económicos, fundamentalmente bilaterales, que sin duda han sido un éxito para el país, se tendrá que compatibilizar con la opción para una integración a los entornos más decidida. Desde esta perspectiva la geopolítica crítica de los entornos jugará un papel clave para la cooperación como uno de los ejes de esta nueva orientación de las relaciones internacionales. De acuerdo con las características del entorno vecinal y regional, y según el programa de política exterior de la Concertación (Insulza, 1998), una de las estrategias a seguir para enfrentar el riesgo energético es una acción mancomunada con los Estados de nuestro entorno vecinal y regional.

Centralización administrativa. Los últimos tres puntos de este estudio están concatenados entre sí. En efecto, el problema de la centralización es uno de los grandes obstáculos para la modernización del país y para una mejor distribución de los espacios del territorio. La centralización administrativa es un problema histórico, cultural y de políticas públicas. Se trata de un problema histórico porque el Estado chileno se funda en dos matrices administrativas centralistas: el Estado indiano, del cual hereda un conjunto de instituciones; el derecho público y administrativo francés, basado también en una experiencia histórica de centralismo administrativo. Sin duda estas prácticas crean una cultura de la verticalidad, de la autoridad central, que impide el desarrollo de proceso de gobierno y gestión autonómicos regionales. Finalmente es un tema de políticas públicas, pues la modernización del Estado propuesta por el World Bank (1997) y el BID (2004), señalan la necesidad de potenciar las organizaciones intermedias del sistema político. El tema del centralismo en el sistema político latinoamericano es un tema recurrente y muy antiguo. Para el caso específico de Chile, cuando se reinstaura la democracia a fines de la década de los 80 y principios de los 90 del siglo XX, se da un debate interno que convoca a los

más importantes expertos del mundo en el tema (Godoy, 1990; Stuvan, 1990). La experiencia pos II Guerra Mundial señala que los sistemas políticos más competitivos, de una alta gobernabilidad, legitimidad y exitosos en el desarrollo de planes de políticas públicas son los parlamentarios (forma de gobierno) y federales (organización administrativa). Sin embargo, el sistema político chileno se funda en un presidencialismo fuerte con una marcada concentración administrativa (Nogueira, 2000). Por ello es necesario reiterar los argumentos a favor de la descentralización, como señalan Raczynski y Serrano (2000):

*“El fortalecimiento de la sociedad regional y acumulación de capital social tiene relación con el fomento de las redes y asociaciones. A su vez, en la medida que el tejido social se hace más complejo y se enriquece, se fortalece el carácter ciudadano de la sociedad, lo que significa que se desarrollan capacidades de proponer, interpelar, demandar, etc.; a las autoridades públicas regionales y a otros actores gravitantes en el desarrollo regional. Es necesario, entonces, generar mecanismos y canales que potencien la capacidad de asociación de las personas en sus comunidades y espacios propios”* (Raczynski, Serrano, 2000: 144-145).

La centralización administrativa es un tema esencialmente geopolítico porque se vincula directamente con la planificación del espacio de un territorio determinado y cómo se ejerce el poder y los actos de la administración en el mismo. Desde una perspectiva geocrítica podemos sostener, siguiendo la propuesta de los economistas de la *public choice*, que la opción federal, en todos sus variantes, desde el federalismo administrativo al federalismo tributario, es una opción racional de políticas públicas que favorece a una adecuada y equitativa distribución de los espacios, cargas y responsabilidades en un sistema político. Además, ello implica una mejor distribución del territorio y un uso eficiente de sus recursos y bienes (Buchanan, 2006).

Concentración poblacional. La concentración poblacional es una de las consecuencias del centralismo administrativo. Geopolíticamente es uno de los procesos más complejos en la planificación de los espacios. Aquí también el factor histórico juega un papel clave en lo que se refiere al proceso de migración campo-ciudad, concretamente hacia la capital de los Estados. La geografía poblacional de Chile nos da ejemplos concretos sobre la concentración en un conjunto reducido de grandes ciudades (Censo 2002). Esta situación no sólo es compleja desde el punto específico de la seguridad y de la defensa, cuyos recursos, especialmente en seguridad se concentran también en los espacios urbanos principales, sino también por el colapso de las políticas públicas en espacios que no pueden establecer un equilibrio entre el desarrollo de infraestructura y crecimiento de la población. Santiago concentra casi un 50% de la población del país. Las consecuencias geopolíticas, geoestratégicas, económicas y sociales

de esta situación son evidentes, constituyendo un riesgo geopolítico grave para el Estado. Otro tanto ocurre con las capitales de los Estados de Latinoamérica. Nuevamente aquí el factor cultural, ligado a una demanda laboral importante y salarios sobre el promedio nacional, contribuyen para que la solución a la concentración poblacional en las ciudades capitales sea altamente compleja. Y nuevamente el federalismo aparece como la solución más racional en el contexto de opciones que ofrecen las políticas públicas. Pero el factor cultural, fuertemente enraizado en las experiencias históricas es decisivo en la evaluación y solución del problema.

Espacios vacíos. ¿Quedan aún en la Tierra espacios vacíos? ¿Posee Chile espacios vacíos? Éste ha sido uno de los problemas nucleares en los conflictos bélicos durante la historia, desde la escasez de territorios para sustentar a la población de las ciudades-estados griegas de la antigüedad a la teoría del espacio vital (Lebensraum) de la geopolítica clásica del siglo XX. La última frontera, el último espacio vacío es el espacio antártico. La existencia de un Tratado Antártico (1959) ha sido una solución que se enmarca en los parámetros de la geopolítica crítica: prohibición del uso militar de esos espacios, limitación del ejercicio de la soberanía territorial para los Estados signatarios del Tratado de 1959 y la opción de considerarlo como un espacio patrimonial de toda la humanidad. Para los escépticos de la validez de los principios y estrategias de la geopolítica crítica, la Antártica representa una prueba extraordinaria de que sí es posible concebir un espacio cuyos bienes deben estar destinados al beneficio de toda la humanidad. No se trata de retórica discursiva, sino de un hecho incontrastable que hasta ahora ha sido protegido como un bien comunitario que es necesario preservar y cuya estructura original podría constituir una reserva importante frente a la crisis climática que está afectando a la biosfera. Otro tanto cabe señalar para la Amazonia, aunque la situación es diferente a la Antártica, pues allí ya se aprecian situaciones de sobreexplotación de sus recursos. En definitiva, los dos últimos espacios que constituyen fronteras para la humanidad dentro del sistema de la Tierra: la Amazonia y la Antártica, respectivamente, son espacios que están ubicados en el entorno regional de Chile, en los cuales el país tiene un interés directo, al menos en la Antártica.

Ahora bien, en el sistema geográfico chileno también existen espacios vacíos. En efecto, las regiones extremas del norte y sur del país son espacios cuya densidad demográfica y política poblacional constituyen uno de los mayores desafíos geopolíticos. La regionalización ha sido una solución sólo parcialmente eficiente. Desde la perspectiva del discurso geopolítico clásico la relación espacios vacíos y estructura demográfica débil o regresiva, como la que presenta Chile, es susceptible de conflictos. Desde la perspectiva del discurso geopolítico crítico es un desafío para implementar una redistribución de la población nacional en esos espacios vacíos y, eventualmente, formular una política de migración y de regulación de flujos migratorios que contribuya a ocupar dichos espacios.

## CONCLUSIONES

El presente estudio sobre la geopolítica de los entornos y la geopolítica crítica nos lleva a considerar la necesidad de introducir en el debate de las ciencias sociales, de la seguridad y defensa los análisis de la geopolítica para enfrentar los desafíos de la globalización. Como ya señalamos, la geopolítica de los entornos nos permite comprender la vinculación de Chile con diversos espacios y la complejidad creciente de la definición de las fronteras, pues este es un proceso dinámico.

La preocupación por la geopolítica de los entornos es importante porque en el ámbito de las relaciones internacionales la comprensión de los fenómenos internacionales nos ayuda también a reducir los riesgos inherentes a la globalización.

La geopolítica de los entornos es un enfoque de la actual distribución del espacio y del ejercicio del poder por los Estados globales, centrales, regionales y medianos en el orden mundial intercivilizatorio del siglo XXI. Si el poder entre los Estados está dividido, se impone entonces la cooperación y la negociación integrativa, y no el conflictivo como instrumento prioritario.

La existencia de espacios vacíos como última frontera del sistema geográfico de la Tierra: la Amazonia y la Antártica, hace de estos espacios los referentes geográficos más importantes de la geopolítica externa. El estatuto internacional de reservas de la biosfera es una opción concebida según los criterios de la geopolítica crítica, aunque en el caso de la Amazonia dicho criterio es un tanto restrictivo. Para la Antártica, en cambio, debe permanecer como una norma internacional vinculante.

Desde el punto de vista de la geopolítica interna Chile tiene un conjunto de problemas, de diversa complejidad, para una adecuada distribución de los espacios.

Una política pública de ocupación de los espacios vacíos debe fundarse en criterios analíticos de la geocrítica, pues en definitiva la comprensión de la estructura geográfica del espacio nos da la verdadera dimensión del papel del Estado, la comunidad y de otras organizaciones en el ámbito de un sistema político democrático inclusivo. La integración se da fundamentalmente en los espacios que la comunidad gana al Estado para sí.

Como señala Y. Lacoste, uno de los precursores de la geopolítica radical en Francia, sólo una concepción de las relaciones internacionales basada en la Géohistoire (2006), nos ayuda a comprender y encontrar soluciones plausibles y racionales a los conflictos espaciales que dominarán la escena mundial durante el siglo XXI.

Como sostienen G. Toal y S. Dalby (2007), dos de los padres de la geopolítica crítica, la geopolítica es un discurso cultural complejo, y no sólo vinculado a relaciones de poder entre Estados y a la lucha por el dominio de los espacios, según los criterios de la geopolítica clásica, sino la aceptación de la diversidad y de los principios de la sociedad democrática cosmopolita (Beck 2000, 2006; Held 1997).

## **BIBLIOGRAFÍA**

AGNEW, J. (2005). *Hegemony. The new shape of Global Power*.

BECK, U. (2000). *La sociedad del riesgo global*. Madrid, Siglo XXI

BECK, U. (2006). *La Europa cosmopolita. Sociedad y política en la segunda modernidad*. Barcelona, Paidós.

BOBBIO, N. (2003). *Teoría general de la política*. Madrid.

BUCHANAN, J. (2006). *Politics by principle, not interest. Toward non discriminatory democracy*. Cambridge.

BZREZINSKI, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus impactos y sus impactos geoestratégicos*. Barcelona.

CARVAJAL, P. (2007). Staatslehre. *El Estado Moderno y la geopolítica del poder (S. XV – XXI)*. Valparaíso.

CARVAJAL, P. (2005). Geschichtstheorie o Geschichtsphilosophie? El discurso historiográfico alemán: De H. Conring a E. Nolte, en: Corti, P; Moreno, R; Widow, J: El tiempo en la Historia, Viña del Mar, pp.176-191.

CHEYRE, J. (2001). *La economía, una nueva variable en la relación estratégica y geopolítica del Cono Sur*. Madrid, Universidad Complutense.

CHEYRE, J. (2007). Agradezco aquí la información proporcionada por el Prof. Dr. J. E. Cheyre sobre la importancia de R. Cañas Montalva para la escuela geopolítica chilena.

DALBY, S. (2007). *Critical geopolitics and the world order models project*. Carleton University.

DALBY, S. (ed.) (1996). *Critical Geopolitics Political Geography Special Issu*.

GARZÓN VALDÉS, E. (1993). *Derecho, ética y política*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

- GIBLIN, B. (2006). *Nouvelle géopolitique en Amérique latine?*, en: *Hérodote: Revue de géographie et de géopolitique*, 123, Amérique Latine: Nouvelle géopolitique, pp 1-5.
- GIDDENS, A. (2001). *Un mundo desbocado*. Madrid, Taurus.
- HABERMAS, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona, Paidós.
- HABERMAS, J. (2000). *La constelación posnacional*. Ensayos políticos, Madrid, Paidós.
- HARRIS, G. (1996). *Emigración y políticas gubernamentales en Chile durante el siglo XIX*. Valparaíso, Ediciones Universidad Católica de Valparaíso.
- HARRIS, G. (1997). *Inmigración y emigración en Chile durante el siglo XIX*. Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- HARRIS, G. (2001). *Emigrantes e inmigrantes en Chile, 1810-1915*. Nuevos aportes y notas revisionistas, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- HAUSHOFER, K. (1935 ). *Geopolitische Grundlagen*.
- HAUSHOFER, K. (1938). *Geopolitik des Pazifischen Ozeans*. Studien über die Wechselbeziehungen zwischen Geographie und Geschichte
- HELD, D. (1997). *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona.
- HELMIG. (2007). *Geopolitik – Annäherung an ein schwieriges Konzept*, en: *Aus Politik und Zeitgeschichte*. 20.
- HUNTINGTON, S. (1995). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Buenos Aires, Paidós.
- INSULZA, J. (1998). *Ensayos sobre política exterior de Chile*. Santiago, Editorial Los Andes.
- JOHNSON, Ch. (2004). *The sorrows of Empire. Militarism, Secrecy, and the end of the Republic*. New York.
- KENNAN, G. (1951). *American Diplomacy 1900-1950*, Chicago.

- KENNEDY, P. (2004). ***Auge y caída de las grandes potencias***. Barcelona.
- KISSINGER, H. (1996). ***Diplomacia***. México.
- KRUGMAN, P. (1997). ***El internacionalismo moderno. La economía internacional y las mentiras de la competitividad***. Barcelona, Crítica.
- LACOSTE, Y. (2000). ***La légende de la Terre***. París, Flammarion
- LACOSTE, Y. (2006). ***Géopolitique. La longue Histoire d'aujourd'hui***. París, Larousse.
- Libro de la Defensa de Chile***. (2002). Santiago.
- MACKINDER, H. (1902 ). ***Britain and the british seas*** (1902).
- MACKINDER, H. (1904). ***The geographical pivot of History***.
- MACKINDER, H. (1911). ***The Teaching of Geography from an imperial point of view***.
- MÜNCKLER, H. (2005). Imperien. Die Logik der Weltherrschaft- vom Alten Rom bis zu den Vereingiten Staaten, Berlin.
- NOGUEIRA, H. (2000). Estado de Derecho, buen gobierno, gobernabilidad o gobernanza, en: *Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano*, pp. 35-54.
- NOLTE, D. (2006). ***Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis***, GIGA-WP 30/2006, Hamburg.
- NOLTE, D.; HOFMANN, B. (2007). ***Latin America's new geopolitical position and its implications for Europe***. GIGA, Hamburg.
- OHMAE, K. (1998). ***El fin del Estado nación***. Santiago, Andrés Bello.
- OHMAE, K. (1991). ***El mundo sin fronteras. Poder y estrategia en la economía entrelazada***. México, MacGraw- Hill.
- POCOCK, J. (2001 – 2005). ***Barbarism and Religion***. Cambridge University Press, 4 vols.
- PORTER, M. (2007). [www.isc.hbs.edu/](http://www.isc.hbs.edu/) Institute for Strategy and Competitiveness.

- RACZYNSKI, D.; Serrano, C. (eds.) (2001). **Descentralización. Nudos críticos**. Santiago, Cieplan.
- RATZEL, F. (1897). *Politische Geographie oder die Geographie der Staaten, des Verkehrs und des Krieges*.
- RATZEL, F. (1910). *Des Meer als Quelle der Völkergrösse. Eine politische Geographische Studie*.
- RATZEL, F. (1901). **Der Lebensraum**. Ein biogeographische Studie.
- RAWLS, J. (1971). **A Theory of Justice**, Harvard University Press.
- SARTORI, G.; MAZOLENI, G. (2003); **La Tierra explota. Superpoblación y desarrollo**. Madrid, Taurus.
- SEN, A. (2000). **Desarrollo y libertad**. Barcelona, Planeta.
- SPANG, CH. (2000). **Geopolitik, Grundzüge im Zeitgeist**. Potsdam.
- SPRENGEL, R. (1996). **Kritik der Geopolitik: Ein Deutscher Diskurs, 1914-1944**, Berlin.
- SQUELLA, A.; SUNKEL, O. (2000). **Democratizar la democracia: Reformas pendientes**. Santiago, Lom.
- SQUELLA, A. (1991). **Estudios sobre los derechos humanos**. Valparaíso, Universidad de Valparaíso.
- TOAL, G. (1996). **Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space**. Minnesota.
- TOAL, G. (ed.) (1998). **Rethinking Geopolitics**.
- TOAL, G. (2004). **A Companion to Political Geography**.
- TOAL, G. (2006). **A Geopolitics Reader**.
- TOAL, G.; DALBY, S. (2007). **Rethinking Geopolitics: Towards a critical geopolitics**.
- VIDAL DE LA BLANCHE, P. (1903). **Tableau de la Géographie de la France**.
- VIDAL DE LA BLANCHE, P. (1922). **Principes de Géographie Humaine**.

VIDAL DE LA BLANCHE, Paul. (1927 – 1948). ***Geographie Universelle***

WALSH, E. (1929). ***The fall of the Russian Empire.***

WALSH, E. (1931). ***The last stand. An interpretation of the soviet five year plan.***

WALSH, E. (1941). ***Geopolitics and international morals.***

WALSH, E. (1951). ***The Empire: The roots and progress of world.***

WALSH, E. (1951). ***Total power: A foot note to History.***

WALLERSTEIN, I. (2002). ***Un mundo incierto.*** Buenos Aires.

[www.gmu.edu/center\\_publicchoice / Center for Study of Public Choice.](http://www.gmu.edu/center_publicchoice/)

[www.demograf.mpg.de/ Max-Planck-Institu für demographische Forschung](http://www.demograf.mpg.de/)

[www.mpib-berlin.mpg.de/ Max-Planck-Institut für Bildungsforschung](http://www.mpib-berlin.mpg.de/)

[www.coll.mpg.de/ Max-Planck-Institut zur Erforschung von Gemeinschaftsgütern](http://www.coll.mpg.de/)

[www.mpifg.de./ Max-Planck- Institut für Gesellschaftsforschung](http://www.mpifg.de/)

[www.econ.mpg.de/ Max-Planck-Institut für Ökonomik](http://www.econ.mpg.de/)

---

## CONTRIBUCIÓN DE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA A LA COMPRENSIÓN DE LA ACTUAL CONCEPCIÓN DE SEGURIDAD<sup>∞</sup>

FRANCISCO LE DANTEC GALLARDO\*

### RESUMEN

*En este trabajo se estudiará cómo la “geopolítica crítica”, heredera de la histórica “geopolítica clásica”, ayuda a la mejor comprensión de la seguridad global. Para llevar adelante la argumentación, en primer lugar se definirá someramente qué se entiende por “geopolítica crítica”, y luego se explicará la concepción de “seguridad global” a partir de un análisis de la reconceptualización la “seguridad” tradicional, propia del siglo XX.*

**Palabras claves:** Geopolítica Crítica – Seguridad Humana – Seguridad Global y Cooperación.

## CONTRIBUTION OF THE CRITICAL GEOPOLITICS TO A MODERN SECURITY CONCEPT

### ABSTRACT

*After the end of the Cold War, the concept of security, as well as many others conceived closely with the defense of the homeland, feature of the Westfalian State has been object of several changes that reflect much better the present reality of the relations among international agents, where the State continues to be predominant. A new arise of “geopolitics” was also produced,” but in a version of thoughts, like the “critical geopolitics” is, whose analysis and study elements have been affected for the same two big process that affected security as well, these are globalization and democratization. In the other hand, democracy has also experimented changes in its conception, produced by big changes; this is how new democratic models like the “cosmopolitan”, that gathers many aspects that are endorsed by the new concepts of security, specially due to the arise of “human security” and “cooperation” as a dominant element of international relations. The new arise of geopolitics, from another perspective different from the classic one, that matches in some*

---

1 Doctor en Estudios Americanos, mención Relaciones Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados. Actualmente se desempeña como Jefe del Grupo de Estudios de la ANEPE. Chile. fledantec@anepe.cl

<sup>∞</sup> Fecha de Recepción: 151107

Fecha de Aceptación: 291107

*aspects with what we have expressed, helps to better understand the new concept that security has suffered, when passing from “national security” to “global security””, containing “international security”, “national security” and “human security”, as a trinity.*

**Key words:** Human Security – International Security – Cooperation Democracy Global Security.

## 1. LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA

La primera interrogante que surge, es determinar qué se entiende por “geopolítica crítica”. Hablar de geopolítica en estos tiempos, es referirse a un concepto que ha sido demonizado, según mi parecer, por su concepción eminentemente ideológica, totalitaria y militarista (Lacoste, 2006). Es bien sabido que el núcleo central teórico del análisis geopolítico inicial estaba centrado en el territorio y el espacio de acuerdo al pensamiento difundido por Friedrich Ratzel, entre otros autores, al término del siglo XIX. Su base era esencialmente la geografía política. Los argumentos estaban dirigidos a demostrar que la condición humana está determinada por la naturaleza, lo que originaba el concepto de espacio vital y como su eje central, las relaciones de poder influidas por la geografía.

Los primeros geopolíticos eran estadistas, porque consideran que el hombre necesitaba un elemento aglutinador y director, como el Estado, que le sirviera de instrumento para establecer su dominio sobre el entorno. También, desde una perspectiva organicista y darwiniana, consideraban al Estado como un organismo vivo, que nace, se desarrolla y muere, dentro de un espacio físico que es susceptible de expandirse.

El pensamiento geopolítico clásico se desarrolla desde una visión marcadamente organicista y fuertemente determinista, que lleva a esta corriente de análisis a ser asociada con los proyectos expansionistas, racistas y belicistas del nazismo alemán, otorgándole una justificación ideológica y política (2007). Sus postulados hicieron crisis junto con la caída del III Reich. No sólo era una geopolítica del poder, sino que es también una ideología de la guerra, muy entroncada con la escuela realista de las relaciones internacionales (Toal, 1998).

La teoría clásica, tiende a considerar una concepción totalizadora del poder y en la idea absoluta de la Nación y del Estado, como si ambas fueran entidades totales, coincidentes y homogéneas. De ahí el término Estado Nación, que es profunda y radicalmente estatista, ya que lo concibe como un organismo absoluto y predominante en la escena geográfica y política.

Como se puede apreciar, esta concepción tiene falencias intelectuales que no sólo provienen de su total incapacidad para interpretar la creciente interdependencia del mundo moderno, las relaciones del orden internacional, y las nuevas formas políticas que hoy caracterizan a una sociedad posmoderna.

La moderna geopolítica ha asumido que el espacio, como ámbito geográfico constituye a la vez un factor estructural de poder y un territorio donde tiene lugar la presencia y la dominación humanas. Desde esta perspectiva, el espacio geográfico, tanto terrestre y marítimo, ha sido definido como fuente de recursos, que se constituyen también en otros tantos factores de poder (Lacoste, 2006).

Esta lógica territorialista de la geopolítica se refiere a que los procesos políticos y económicos no tienen lugar en el vacío. Ellos siempre tienen una determinación histórica y geográfica, la que les fija sus límites y horizontes de alcance. La clásica definición de Taylor, que la presenta como el estudio de la distribución geográfica del poder en diferentes países del mundo, y las rivalidades entre las diferentes potencias, económicas, políticas y militares, avala lo que se ha planteado (Taylor, 1994).

El término de geopolítica crítica fue acuñado por O'Tuathail y por Dalby, proponiendo este último la siguiente definición: "La investigación de cómo un conjunto particular de prácticas llega a ser dominante y excluye otro conjunto de prácticas. En donde el discurso convencional acepta circunstancias actuales como dadas, naturalizadas, una teoría crítica se plantea preguntas sobre cómo han llegado a ser tal cual son" (Dalby, 1990:28).

Para la comprensión del enfoque de la "geopolítica crítica" se utilizará un esbozo de un cuadro elaborado con fines pedagógicos por el profesor Patricio Carvajal, en el que hace un análisis comparativo entre ambas concepciones de geopolíticas que nos ocupan. La visión de la geopolítica crítica, corresponde a una perspectiva moderna de esta línea de pensamiento, cuyos afluentes centrales son la ciencia política y las relaciones internacionales. Los aspectos que se han seleccionados, ayudan a comprender las visiones distintas de las dos geopolíticas.

Antes de referirnos al cuadro precedente, es conveniente señalar que el resurgimiento de la geopolítica, marca la existencia de dos vertientes, una conservadora que se mantiene vinculada a la política del poder y de alguna forma continuadora de la clásica. Por otra parte, surge la geopolítica crítica, que es una visión más radical y en algunos casos revolucionaria. Sin embargo, esto no significa que se haya producido un quiebre total entre ambas posturas.

Del análisis del cuadro anterior, se desprende que la "geopolítica crítica" es una visión renovada de esta escuela de pensamiento no centrada en el Estado, sino que en la aceptación de la diversidad de agentes que han aparecido en el panorama mundial, como son los organismos no gubernamentales, las organizaciones internacionales y las diversas empresas transnacionales, entre otros actores, a los que se agregan las comunidades regionales y locales. Todo esto es una clara demostración del cambio de rol de la institución Estado, que a pesar de esto no desaparecerá y continuará siendo el principal agente internacional.

<b>Geopolítica clásica</b>	<b>Geopolítica crítica</b>
Paradigma autoritario y totalitario.	Paradigma democrático.
Europa como núcleo geopolítico.	El planeta como núcleo geopolítico (entorno).
El Estado como principal organización política.	Diversidad organizacional como agentes geopolíticos.
Teoría del poder como base de las RR.II.	Negociación integrativa para la resolución de conflictos.
Demografía, factor prioritario de la política de población.	Explosión demográfica como amenaza emergente (flujos migratorios).
El espacio geográfico más importante es el terrestre.	Geopolítica de los tres espacios: terrestre, marítimo y aéreo.
Eurasia como eje de la geopolítica.	Geopolítica de los entornos.
Defensa de los imperios coloniales.	Crítica del imperialismo, colonialismo y neocolonialismo.
Defensa de los modelos políticos autoritarios y totalitarios: Alemania nazi, Japón, URSS.	Defensa de la democracia cosmopolita.
Espacio vital.	Medioambiente como macrosistema geográfico; ecología como microsistema.
Lucha por los recursos naturales.	Cooperación en la distribución y uso de los recursos naturales.
Predominio de la escuela geopolítica alemana.	Predominio de las escuelas geopolíticas norteamericana y francesa.

(Carvajal, 2007)

Otro aspecto interesante es la valorización que se está produciendo de la cooperación en la resolución de conflictos, relegando la guerra a una condición, que si bien no significa que se haya eliminado o terminado su existencia, que debe ser evitada, no considerándola ya como una condición normal de las relaciones internacionales, lo que ahora es la situación de paz. Lo expresado está avalado por la realidad actual, en que las guerras interestatales son mínimas, si las comparamos con las intraestatales, propias de las comunidades que no se han consolidado adecuadamente. El pensamiento geopolítico actual, colabora a lo anterior, al no dar excesiva importancia al concepto del “espacio vital” (Lebensraum). Lo vigente es la valorización del medioambiente y la cooperación para la adecuada distribución y uso de los recursos naturales, indudablemente que desde una perspectiva económica.

Es interesante explayarse en lo referido a la “democracia cosmopolita”, porque este concepto es el que marca la relación entre la seguridad y lo que se está

planteando de la contribución de la “geopolítica crítica”. Existe un consenso entre los científicos políticos que la democracia, en general, es un instrumento útil para que en los Estados se contengan las tensiones sociales, permitiendo el desarrollo económico, dentro del sistema de libre mercado. Sin embargo, la democracia representativa, que es el modelo genérico más utilizado, está muy lejos de llegar a la poliarquía que propone Dahl, para que exista el máximo de participación de los ciudadanos (Dahl, 1999). El modelo democrático representativo, que es el más utilizado, está siendo cuestionado ante la demanda de mayor participación en la toma de las decisiones que afectan a las diferentes comunidades, a que aspiran los ciudadanos (Morgenthau, 1986).

La cuestión a resolver es hasta qué punto el sistema democrático representativo conservará su legitimidad, entendida como aceptación general, frente a la “elitocracia” del modelo representativo y de la economía global predominante, en que la persona queda con escasa o nula participación en la definición de sus necesidades y futuro. Una de las propuestas más sugerentes para democratizar la sociedad mundial es la “Democracia Cosmopolita” formulada por David Held, como alternativa a la presentada por los socialdemócratas donde manifiestan que no hay alternativa frente al sistema de propiedad capitalista (Giddens, 1999).

La “Democracia Cosmopolita” indica la necesidad de extender la democracia a la economía y al lugar de trabajo, dejando el modelo en manos del proceso de experimentación. Esta teoría es una de las pocas que examina las implicancias democráticas del hecho que los Estados están sujetos a complejas relaciones mundiales. En una concepción opuesta al enfoque realista predominante en las relaciones internacionales, Held considera que la sociedad mundial actual se encuentra sometida a una fuerte tensión entre la legitimidad democrática dentro del Estado y la implementación de una política de poder y fuerza que viene desde fuera de sus fronteras. Por esto busca extender la democracia hacia arriba, en el plano mundial; hacia abajo, en lo local; y transversalmente, en el marco de los Estados. Esta es porque hoy, por efectos de la globalización, no se puede asumir que los gobiernos nacionales sean el lugar del poder político efectivo, el que es compartido por diversos actores, fuerzas y agencias nacionales, regionales e internacionales, muchas de las cuales están fuera del alcance de los Estados, los que ven afectadas la soberanía y la autonomía (Held, 1997).

La “Democracia Cosmopolita” necesita el desarrollo de capacidades administrativas y de recursos políticos independientes a escala regional y global, con un complemento necesario a las políticas locales y nacionales. Las nuevas instituciones políticas que se creen coexistirán con el Estado, pero irán más allá que éste, cuando las cuestiones de sus esferas de actividades tengan consecuencias transnacionales o internacionales. Se trata que además de construir mecanismos democráticos supranacionales, se creen canales de participación cívica en los ámbitos local, regional y nacional correspondiente, para responder democráticamente

las presiones globalizantes (Held, 1997). Esto es la base para el trabajo que se propone desarrollar, ya que el sistema propuesto por Held, coincide con los planos en que se toman las decisiones de seguridad, como se verá más adelante.

## **2. RECONCEPTUALIZACIÓN DE LA SEGURIDAD**

La seguridad también está experimentando profundos cambios. Fue concebida como una noción ligada a la integridad territorial de la nación, que era garantizada principalmente a través del empleo de las Fuerzas Armadas. Pero el concepto se ha hecho más complejo, considerando la aparición de amenazas de naturaleza muy distintas al ataque militar contra el propio territorio. Hoy se incluyen en el concepto de seguridad amenazas o riesgos medioambientales, la delincuencia internacional, el narcotráfico, el terrorismo y la presión migratoria, entre otras. Está cambiando, también, porque se ha entendido que brindar seguridad no depende sólo del propio Estado, sino que además de la cooperación con otros Estados. Los acuerdos internacionales, la apertura a los vecinos, la transparencia interna y externa, el incremento de la interdependencia y hasta la conciencia de la vulnerabilidad mutua son formas de incrementar la seguridad de una nación (Serra, 2002).

La evolución se debe a los cambios políticos, económicos y militares que han caracterizado este periodo, produciéndose la aparición de nuevas y múltiples amenazas, que afectan a las personas, al Estado y a la comunidad internacional, en especial en su dimensión regional. De esta manera, la seguridad debe entenderse en forma multidimensional y multiespacial, porque las amenazas a los aparatos estatales son de diversa naturaleza, y no provienen necesariamente de otros Estados y se da en diferentes planos. La actual noción de seguridad debe incorporar también al sector privado, debido al creciente protagonismo del empresariado en las decisiones del Estado (Buzan y Segal, 1999).

El cambio de percepción referente a la naturaleza de las amenazas, y por ende del concepto de seguridad, se produjo como efecto de a lo menos tres situaciones: 1) La comprensión en círculos políticos y académicos de la interdependencia que existía entre la economía, la política y la seguridad militar, ya que ningún objetivo podría lograrse sin la interacción de estos tres elementos del poder; 2) El término de la Guerra Fría dio inicio a una etapa de distensión y diálogo, buscándose la cooperación para resolver los conflictos; y 3) Como consecuencia del segundo factor indicado, e influencia del primero, los gobiernos asociaron sus políticas de seguridad a cuestiones como el bienestar económico o a la autonomía decisoria (Bartolomé, 2004). Esto coincide con los efectos de la globalización en la política mundial, entre otros aspectos.

Diversos investigadores entregan un listado de amenazas nuevas o emergentes, entre las que se puede mencionar el desempleo, la marginalidad de grandes sectores de la población, el narcotráfico, el terrorismo, el crimen organizado, el

tráfico ilegal de armas, las violaciones a los derechos humanos, incluida la discriminación étnica, religiosa y política, movimientos migratorios masivos y descontrolados, conflictos étnicos, conflictos al interior de los Estados, pobreza y desigualdad, dependencia tecnológica y de recursos, contrabando, acción de mafias y grupos armados (García, 2001). De esta simple lista de amenazas, se ve que la seguridad sobrepasa el ámbito de la defensa, por lo que no deben considerarse como análogos, como era la tendencia en el período de la Guerra Fría.

La seguridad es una función propia del Estado, porque los hombres y mujeres buscan la seguridad tratando de pertenecer a un grupo. Los hombres se van agrupando en comunidades, hasta llegar a la máxima creación de la razón, la sociedad, que constituye un sistema de fines y propósitos, en el cual lo superior es servido y sustentado por lo inferior, a través de un intercambio mutuo de servicios, que se proyectan en la satisfacción de los requerimientos de buena vida de cada uno de los componentes de ella. Aristóteles dice que la sociedad política o Estado, es la obra más perfecta del hombre.<sup>2</sup>

La situación actual está fuertemente influenciada por la creciente aceptación de los derechos humanos como norma básica en la que se debe fundar la paz y la estabilidad mundial, como también por el avance tecnológico y por la globalización. Si bien ninguno de estos elementos es nuevo, ahora han adquirido gran relevancia. En el pasado el sujeto principal de la seguridad era el Estado, pero hoy esto ha cambiado. El Estado seguirá siendo el actor principal en el ámbito internacional, pero su rol ya no es exclusivo debido al reconocimiento internacional de los derechos humanos, donde lo realmente relevante es la persona, incluso frente al Estado. Esto no es contradictorio, porque la seguridad del Estado es un derecho de la persona. En otras palabras, se puede afirmar que la seguridad es un derecho humano fundamental.

Para comprender los cambios sociales y políticos que se evidencian en el mundo actual, es necesario advertir las transformaciones que se han producido en la concepción de la seguridad. Tiempo atrás ésta estaba vinculada al patriotismo, a la defensa del territorio ante agresiones de los vecinos, a la voluntad de reconquistar los espacios perdidos o la anexión de zonas por razones geopolíticas. Esto significaba la existencia de un enemigo fácil de identificar, para lo cual se debían mantener fuerzas militares más poderosas que el posible adversario.

Todo lo expuesto hace pensar que el concepto de seguridad indudablemente ha cambiado. Los más notables se pueden sintetizar en que la seguridad inter-

---

2 La sociedad política está constituida por diversas comunidades, que a partir de la familia se organizan bajo un mismo régimen legal para vivir bien y lograr los fines deseados. Ante la necesidad de que alguien dirija y decida dentro del grupo, para lograr el fin común deseado, surgen en forma natural los conceptos de autoridad y bien común. Aparece el gobernante y el gobierno, constituidos por aquellos que colaboran en su conducción.

nacional y la seguridad nacional se hacen inseparables y están indisolublemente ligadas, por lo que el concepto se amplía más allá de lo puramente militar. Los Estados se han dado cuenta que su seguridad ya no depende sólo de sus propias fuerzas, lo que trae una apertura hacia sus vecinos, a través de la búsqueda de transparencia interna y externa, y especialmente la cooperación para enfrentar las amenazas comunes y trabajar en disminuir las vulnerabilidades mutuas. La soberanía ha pasado a ser un concepto relativo, donde lo que se consideraba que el Estado debía controlar, se convierte en responsabilidad del Estado, porque las autoridades se hacen responsables de la función seguridad, lo que se traduce en la protección de los ciudadanos y del bienestar de éstos.

Esto es uno de los fundamentos de la seguridad humana, que se interrelaciona con la seguridad nacional y la internacional, formando un todo, que podríamos denominar “la tríada de la seguridad”.

En el discurso “Nosotros el Pueblo”, el entonces Secretario de la Organización de las Naciones Unidas, Kofi Annan al explicar el cambio que se ha producido en el concepto de seguridad, expresó que *“ya no es sinónimo de defensa del territorio contra un ataque externo, sino que ha de incluir la protección de las comunidades y los individuos de los diversos actos internos de violencia”* (Avilés, 2002: 20).

Al inicio de la década de los noventa comenzó el debate, que sigue vigente, acerca de la noción de seguridad humana. Esto se debe principalmente al auge que ha tenido en el mundo el tema de los derechos humanos, concepto muy relacionado con el primero.

Con el fin de la Guerra Fría se tomó conciencia de que las amenazas no sólo eran de carácter militar, y que se multiplicaban aquellas de tipo no armado, en los ámbitos de seguridad en los niveles internacionales, regionales, nacionales y locales. Los principales síntomas que llevan a esta conclusión son, entre otros: el uso de las fuerzas al interior de algunos Estados, el deterioro del medioambiente, la agravación de la extrema pobreza, la propagación de pandemias, la explotación de las diferencias culturales religiosas y étnicas para generar conflictos. Dentro de este contexto aparece el concepto de seguridad humana, que fue formalizado por primera vez en los informes del Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD), de los años 1993 y 1994. El PNUD proyecta la seguridad humana como una nueva dimensión de la seguridad, llevándola a la categoría de necesidad básica del hombre, indicando que: *“No será posible que la comunidad de países conquiste ninguna de sus metas principales, ni la paz, ni la protección del medioambiente, ni la vigencia de los derechos humanos, ni la democratización, ni la reducción de las tasas de fecundidad, ni la integración social, salvo en el marco de un desarrollo sostenible que sea conducente a la seguridad de los seres humanos”*. El mismo informe continúa indicando la necesidad de establecer un nuevo modelo de desarrollo, que tenga al ser humano como elemento central, asignándole a las

Naciones Unidas el rol de buscar la forma para satisfacer las necesidades de la humanidad. El documento insiste que esta tarea no es sólo buscar la paz, sino la de asegurar el desarrollo integral de los individuos y en especial su calidad de vida (PNUD 1994: 1-3).

Este tercer elemento de la tríada de la seguridad, que ya mencionamos anteriormente, presenta el gran desafío de ubicar al hombre en el centro del quehacer de los gobernantes, cuya expresión son las políticas públicas y los acuerdos internacionales que se suscriben con otros Estados. Todo esto afecta el rol del Estado, y hace que la seguridad gire en torno al hombre y no al Estado, como era con la seguridad nacional.

La seguridad de las personas no depende de instrumentos ofensivos defensivos, como es el caso de la fuerza militar, sino que depende de acciones preventivas que sean lo suficientemente eficaces para minimizar los riesgos en forma sistémica. En otras palabras, se debe interactuar en todos los niveles de los factores múltiples, como son los ámbitos ecológico, económico, sociales, políticos, culturales, etc. Francisco Rojas desarrolla el cuadro que se presenta a continuación:

Variable	ECOLÓGICA (Vida)	ECONOMÍA (Riqueza)	SOCIEDAD (Apoyo)	POLÍTICA (Poder)	CULTURA (Conocimiento)
Capital	Ambiental	Económico	Social	Político	Cultural
Efectos	Sustentabilidad Desastre	Prosperidad Pobreza	Equidad Inequidad	Paz Violencia	Sabiduría ignorancia
Globalización	Un mundo de efectos asociados "efecto invernadero"	Lado oscuro de la globalización y competencia, más inequidad	Refugiados Migraciones Hiperurbanización	Gobernabilidad Regímenes globales Cooperación / conflicto	Identities Valores
Uso de la fuerza	Bioterrorismo	Crisis financieras e-terrorismo Lavado de dinero	Polarización Ingovernabilidad Rebelión Seguridad ciudadana	Antiminas Niños en guerra Armas livianas Desarme tradicional	Intolerancia y Guerras religiosas. Identities locales en choque con nacionales y globales

(Rojas, 2004: 22)

Para Rojas, lo central es resolver las necesidades básicas de la población dentro del contexto de la globalización y la interdependencia, lo que supone reunir comportamientos, consumos y valores integralmente, además de respetar y reconocer la diversidad, las identidades y culturas particulares.

Sin embargo, se constata que la globalización no resuelve por sí sola los problemas de la satisfacción de las necesidades de la población, manteniéndose un contexto de polarización económica y social, que también afecta las identidades

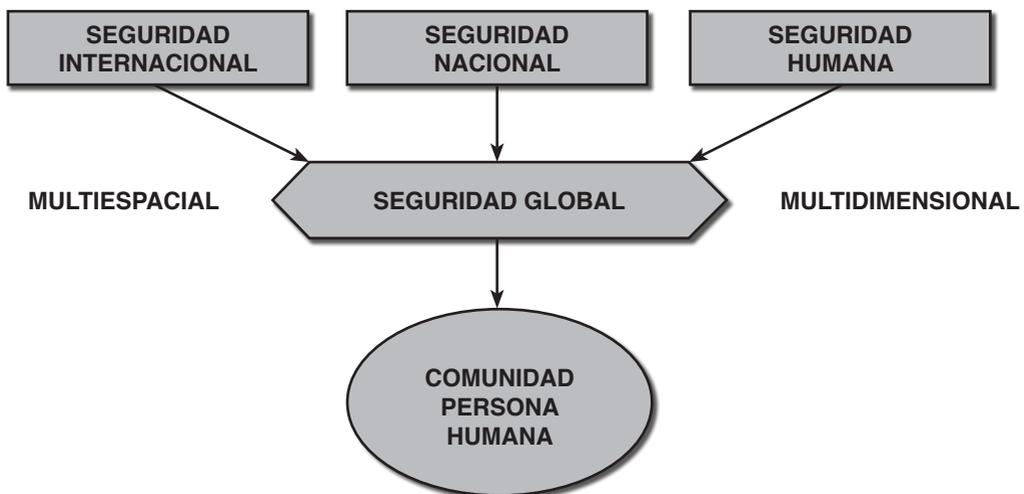
nacionales y locales. De acuerdo con estos conceptos, se sostiene que la seguridad humana se funda en un humanismo global (2004: 21-23).

La seguridad humana, aún está en transición y se asocia a la persuasión, la cooperación, los regímenes internacionales y los bienes públicos globales, porque se presenta como formas de satisfacer las necesidades humanas y la prevención y solución de conflictos, a pesar que trasciende lo militar, involucrando otros aspectos.

Como se puede apreciar, la seguridad humana tiene como centro de gravedad la persona, pero dentro de la comunidad a la que pertenece, como agrupación humana, que tiene como fundamento la familia. Se debe diferenciar de la sociedad política como una manera de darle más humanidad a este grupo de seres humanos, producto de la sangre, la tradición, entre otros elementos de unión; la sociedad, como lo dijo Aristóteles, es un producto de la razón.

Lo que se desea resaltar es que el Estado sirve de concatenación entre la seguridad humana y la seguridad internacional, ya que contiene al primer concepto, quedando, a su vez, integrado al segundo. De esta forma confirmamos lo explicado en referencia a la tríada de la seguridad.

Los tres conceptos: seguridad humana, seguridad nacional y seguridad internacional, si bien están en distintos niveles, finalmente se centran en la seguridad de las personas.



Como se puede apreciar, la seguridad, considerada en cualquiera de sus acepciones, está evolucionando rápidamente debido a los cambios políticos, económicos y militares que han caracterizado este periodo, produciéndose la aparición de nuevas y múltiples amenazas, que afectan a las personas, al Estado y a la

comunidad internacional, y en especial en su dimensión regional. De esta manera, la seguridad debe entenderse en forma multidimensional y multiespacial, porque las amenazas a los aparatos estatales son de diversa naturaleza, y no provienen necesariamente de otros Estados y se da en diferentes planos. La actual noción de seguridad incorpora también al sector privado, debido al creciente protagonismo del empresariado en las decisiones del Estado (Buzan y Segal: 1999).

También se puede colegir que los planos de la “seguridad global” indicados, coinciden con los que determina Held para la “democracia cosmopolita”: regional, nacional y local. Ambos conceptos están de acuerdo con el pensamiento “geopolítico crítico”.

Como colofón, considerando los conceptos analizados, se puede concluir que si la seguridad es aceptada en su nueva dimensión, a la que ha sido impulsada por los procesos de globalización y de democratización, recibe un notable aporte para su desarrollo de parte de la nueva vertiente geopolítica conocida como “crítica”, lo que corresponde a la hipótesis planteada para este trabajo.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

AVILÉS F., Juan (2002) Por un concepto amplio de la seguridad. Monografías de CESEDEN. Centro de Estudios de la Defensa Nacional N° 55. Ministerio de Defensa Nacional. Madrid.

BARTOLOMÉ, Mariano (2004). Redefiniendo la seguridad internacional contemporánea. En *Revista Política y Estrategia* N° 94. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Chile.

BUZAN, Barry y SEGAL, Gerald (1999). ***El futuro que viene***. Editorial Andrés Bello. Santiago.

CARVAJAL, Patricio (2007). ***Geopolítica de los entornos. Un paradigma de la geopolítica crítica***. En Revista Electrónica Latinoamericana de Geopolítica.

DALBY, Simon (1990): ***American security discourse and geopolitic***. Political Geography Quarterly.

DOUGHERTY, James y PFALTZGRAFF, Robert (1993). ***Teorías en pugna en las relaciones internacionales***. Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales. Buenos Aires.

GARCÍA COVARRUBIAS, Jaime (2001). Bases para una nueva modalidad estratégica. En *Revista “Fuerzas Armadas y Sociedad”*. FLACSO N° 1 Enero - Marzo 2001.

GIDDENS, Anthony (1999). **La tercera vía, la renovación de la democracia**. Editorial Taurus. Madrid.

HELD, David. (1997) **La democracia y el orden global: Del Estado Moderno al gobierno cosmopolita**. Ediciones Paidós Ibérica S.S. Barcelona.

Lacoste, Y. (2006): **Géopolitique. La longue histoire d'aujourd'hui**. París, Larousse.

MORGENTHAU, Hans (1986). **Política entre las naciones**. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.

ROJAS A., Francisco (2003). Seguridad Humana: Concepto emergente de la Seguridad del siglo XXI. Nuevo contexto de Seguridad Internacional: nuevos desafíos, ¿nuevas oportunidades? En compilación: **La seguridad en América Latina pos 11 de septiembre**. Área de Relaciones Internacionales y Estudios Estratégicos de FLACSO-Chile. Editorial Nueva Sociedad. Caracas Venezuela.

SERRA, Narcis. (2002). Seguridad Internacional: Europa, Latinoamérica y el Nuevo Papel de las Fuerzas Armadas. Autores Español Idioma. Documento de Trabajo N° 002. Septiembre 2002.

TOAL, Gerard (1998): **Rethinking Geopolitics**

TAYLOR, Peter (1994): **Geografía política. Economía – Mundo – Estado – Nación y Localidad**. Madrid.

TOKATLIAN, Juan Gabriel (2004). **Hacia una nueva estrategia internacional, el desafío de Néstor Kirchner**. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

---

## GEOPOLÍTICA ENERGÉTICA EN AMÉRICA DEL SUR<sup>∞</sup>

CRISTIÁN LEYTON SALAS\*

### RESUMEN

*El presente artículo presenta una visión geopolítica clásica del problema energético en el cono sur de América. La crisis energética es considerada como una crisis que afecta a la seguridad nacional de los Estados, por consiguiente, se transforma en un problema clave para la defensa. Por esta razón, los Estados deben tener una capacidad disuasiva para la protección de los recursos energéticos.*

**Palabras claves:** Geopolítica Clásica – Seguridad Energética – Seguridad Nacional – Disuasión.

### ENERGETIC GEOPOLITICS IN SOUTH AMERICA

#### ABSTRACT

*This article deals with the natural resources geopolitics. This is a key issue in the international relations' arena. The approach of this essay is grounded on the realist school of international relations' approach. In that sense, the energetic geopolitics constitutes a national security issue for the states, since the existing crisis for the control and ownership of these resources. Therefore, a deterrent national defense policy has to determine sharply the how to reach the objectives of the so called resources' geopolitics.*

**Key words:** Classical Geopolitics – Energetic Security – National Security – Deterrence.

#### I. ENERGÍA: CONDICIONANTES Y PROBLEMÁTICAS POLÍTICO-ESTRATÉGICAS

La energía constituye un factor de poder que impone ventajas y debilidades. Ventajas para el país que lo posee, lo utiliza internamente y lo explota comercialmente, pero una debilidad clara para aquellos países que carecen de ella, sobre todo si lo necesitan para mantener niveles de desarrollo económico interno.

---

\* Doctorando Estudios Americanos, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Investigador Titular, Universidad Bernardo O'Higgins. Chile. cristianleytons@gmail.com

<sup>∞</sup> Fecha de Recepción: 151107

Fecha de Aceptación: 291107

La energía constituye, asimismo, una necesidad de carácter estratégica. En ausencia de ella, la capacidad política de los Estados puede verse, bajo determinadas condiciones, altamente disminuida, poniendo en jaque la seguridad nacional.

La experiencia histórica demuestra que los Estados que son vulnerables en materia energética serán frágiles y presentarán signos de alta porosidad en materia de influencia política externa, particularmente al verse sometidos a una relación de dependencia energética hacia otras entidades políticas. Un ejemplo claro en la materia está dada por la crisis del gas entre Rusia, Ucrania y la UE durante el año 2006.

No obstante lo anterior, el principal riesgo no está asociado de manera directa a una relación de dependencia, sino que en el momento en que los Estados abastecedores deciden utilizar políticamente dichos recursos, o en su defecto, en momentos en que el uso estratégico<sup>1</sup> de la energía afecta indirectamente la seguridad económica de los países consumidores.

La diversificación de las fuentes de energía es vital para neutralizar o disminuir al máximo la vulnerabilidad política que el mal uso de la energía significa. El alcance de determinados grados de independencia energética constituye la forma más adecuada de garantizar una cierta seguridad en el ámbito energético y de allí, asegurar una autonomía política en materia exterior y mayores márgenes de maniobra a nivel nacional. Una dependencia energética con Estados que hacen uso estratégico de sus materias primas de energía implica generar fuentes de fricción política que no contribuyen a la cooperación, toda vez que hacen surgir espacios de conflicto menoscabando con ello la matriz de seguridad cooperativa imperante.

La energía es un prerequisite esencial y vital para el desarrollo económico de toda sociedad. La prosperidad que el desarrollo económico trae consigo y estimula a su vez la demanda para más y mejores servicios energéticos. Estos últimos, buscan y permiten simultáneamente contribuir a subvenir las necesidades sociales básicas, pero también aquellas de un desarrollo social y humano integral. El conjunto del desarrollo humano y societal depende de la energía.

El World Energy Outlook del 2004, entregó, ya en su momento, una visión de lo que debería ser la evolución mundial del sistema energético global hasta el año 2030.<sup>2</sup>

---

1 Este concepto se constituye en la base central del presente artículo, y debe ser comprendido como aquel uso racional y calculado que una entidad política realiza de sus capacidades energéticas, potenciales o reales, a fin de alcanzar objetivos políticos.

2 World Energy Outlook 2004. Energy and Development. <<http://www.worldenergyoutlook/2004esp>>

Sorprendentes, pero a la vez preocupantes conclusiones avanza dicho estudio. Algunas de las más relevantes son las siguientes:

1. Se señala que al interior de un periodo de veintiséis años, y de mantenerse la actual estructura energética esta conocerá un incremento en su demanda del orden del 60%.
2. Se establece que la cantidad y calidad de los recursos energéticos hasta dicho período son adecuados para suplir la demanda mundial. El cuestionamiento que surge está vinculado al costo de extracción y de entrega.
3. Se visualiza que la principal problemática estará vinculada a la seguridad de aprovisionamiento.
4. Se conocerá un incremento de la importación de recursos energéticos a partir de zonas de alta inestabilidad política.
5. Se mantendrá una relación de dependencia hacia un pequeño grupo de países con altos índices de reservas de energía.
6. Se considera que el aumento del consumo de gas a nivel mundial traerá consigo una mayor inseguridad en los suministros, en particular a partir de los territorios de tránsito.
7. Se constata que la conversión de los recursos potenciales en reales implicará una alta tasa de inversión. Se prevé la necesidad de invertir 13 trillones de dólares en un período no mayor a tres décadas.
8. Se vislumbra que el consumo de gas conocerá un incremento sostenido, casi duplicando el monto consumido actualmente. Se señalan como los principales consumidores a África, América Latina y Asia.

Las ideas anteriores permiten establecer claramente el vínculo que se produce entre energía y seguridad.

En un CRS Report del Congreso de Estados Unidos<sup>3</sup> se señala que el poder de asegurar el acceso a recursos energéticos internacionales ha conocido una transformación: ésta ha transitado abrupta desde los consumidores a los productores. El concepto de seguridad energética desde la perspectiva del resguardo de su

---

3 Ver, Latin American: Energy Supply, Political Developments, and U.S. Policy Approaches, 8 mayo 2007; Joseph P. Riva. Jr., The distribution of World Natural Gas Reserves and Resources, CRS Congressional Research Report, diciembre 1995.

abastecimiento implica esencialmente garantizar el acceso a la energía. Hablar de inseguridad energética es hacer alusión a una interrupción deliberada de las fuentes de energía, ya sea por parte de las entidades productoras, las abastecedoras y aquellas sobre las cuales dicho recurso transita, es introducir, en otras palabras, el concepto de “uso estratégico” de las mismas.

El acceso a las fuentes de energía mundiales debe ser comprendido en base a tres realidades históricas:

1. Ejerciendo un control directo de las fuentes de producción energéticas.
2. Estableciendo un control de los espacios de circulación y de transporte de la energía.
3. Desarrollando endógenamente fuentes de energía.

La problemática por garantizar dicha seguridad está abriendo espacios para la militarización y politización de los recursos energéticos.<sup>4</sup>

## II. ¿EXISTE UNA CONEXIÓN ENTRE ENERGÍA Y SEGURIDAD NACIONAL?

Ya en 1961 Harold Lubell señaló y describió, en su casi profético artículo “Security Supply and Energy In Western Europe”, lo que a su juicio constituía una de las características centrales de la problemática energética para dicho espacio europeo señalando que, “the special problem of Europe’s oil supply is that the cheapest sources are in the Middle East and Nord Africa, except for Iranian production, is actually or potentially Arab oil, and hence subject to particular and instable and hostile political control”.<sup>5</sup> En 1979, David A. Deese en su trabajo “Energy: Economics, Politics and Security”, se refirió a la seguridad energética, definiéndola como, “...una condición en la cual una nación percibe una alta probabilidad que tendrá adecuados recursos a precios abordables”.<sup>6</sup>

Ambos escritos señalan la vía para la identificación de los riesgos y amenazas que la energía representa bajo determinadas condiciones para el sistema internacional: la localización espacial de dichas fuentes, una necesidad real, actual y futura para el desarrollo humano, el valor político, militar y económico que el “con-

---

4 Ver, NATO and Energy Security, Diciembre 2006, U.S. Department of State, en Open CRS, Congressional Research Report, <<http://www.opencrs.com/document/RS22409>>

5 LUBELL, Harold. “Security Supply and Energy In Western Europe”, *World Politics*, Vol. 13, N° 3, abril 1961, p. 401.

6 DAVID A. Deese, “Energy: Economics, Politics, Security”, *International Security*, Vol. 4, N° 3 invierno 1979-1980, pp. 140-153.

trol” de dichos recursos generan y los peligros que encierran una ausencia de ellos para los márgenes de maniobra políticos en la escena internacional.

La pregunta anterior, señálemoslo, ha sido respondida declaratoriamente o en los hechos por dos grandes actores del sistema internacional: Estados Unidos y Europa occidental.

En efecto, Barack Obama, el senador de Illinois y precandidato a la presidencia de Estados Unidos fue claro en señalar que la “seguridad energética es [un asunto de] seguridad nacional”,<sup>7</sup> para su país. El congresista establece que si EE.UU. deseaba “reforzar su seguridad y controlar su política exterior”, debía comprometerse a alcanzar la independencia energética.<sup>8</sup> Lo precedente es comprensible si se considera que EE.UU. depende en un 59,8% del petróleo importado<sup>9</sup> desde zonas altamente convulsionadas, como el Medio Oriente. Un 49% de dicho consumo proviene del hemisferio occidental.<sup>10</sup>

Las amenazas a la seguridad energética de Estados Unidos provendrían, desde la perspectiva del precandidato presidencial, de tres variables:

1. Del poder sociopolítico y paramilitar de actores subnacionales antisistema.
2. De la fragilidad institucional de los países abastecedores.
3. De la estructura energética misma de la única superpotencia mundial,<sup>11</sup> esta es altamente dependiente de recursos energéticos exteriores como resultado de su cada vez mayor capacidad industrial.

En la lógica anterior, la administración del Presidente George W. Bush lanzó recientemente la iniciativa “Twenty in Ten” destinada a reducir el consumo de gasolina en un 20% en un plazo no mayor a los 10 años.<sup>12</sup> Esta política no es aislada ni ha sido generada en un vacío de planificación política. En efecto, responde a un cambio en el interés estadounidense en orden a limitar la dependencia energética

7 “Energy Security is National Security”, Remarcas del Senador de EE.UU., Barack Obama, febrero, 28 2006, <<http://www.obama.senate.gov>>

8 *Ibidem*.

9 Consultar, Overview of U.S Petroleum Trade, Statistics on U.S. oil imports and exports, última actualización 10 octubre 2006. Señalemos que la dependencia transitó desde un 34,8% en 1973 al peak registrado en octubre 2005 el cual alcanzó una tasa de importación neta de un 65,9% del petróleo importado.

10 Canadá suministra 16,34%, México un 15,42% y Venezuela un 12,24% según el CRS Report for Congress, “Latin Energy Supply, Political Developments, and U.S. Policy Approches, mayo 28, 2007.

11 Es así como a título de ejemplo, mientras la producción de petróleo de EE.UU. el año 2005 era de 6,8 millones de barriles por día (ddl/d), éste consumía 20.6 millones ddl/b, la diferencia era colmada por la importación de 13.5 millones ddl/b.

12 Consultar, “Twenty In Ten: Strengthening Energy Security and Addressing Climate Change”. <<http://www.whitehouse.gov>>.

de dicho país hacia la importación de petróleo, en particular desde la OPEP. Un paso relevante está siendo dado a través de una estrategia de desarrollo endógeno de fuentes energéticas así como enfocando recursos en vista de controlar y disminuir el consumo doméstico de energía.<sup>13</sup>

No obstante lo anterior, la problemática energética estadounidense reviste de una complejidad mayor por cuanto se trata no sólo de garantizar energía para su propio desarrollo sino que adopta una postura más amplia frente al rol que se auto-signa, es decir, la de lograr una seguridad energética para el conjunto de entidades políticas que le son “aliadas”. En este sentido, la Administración estadounidense a través de la Energy Information Administration deja ver la problemática real de la estructura de la inseguridad energética mundial: una dependencia generalizada de un grupo mayor de países consumidores hacia un número reducido de países productores y exportadores de energía. Ahora bien, la real problemática está dada por la naturaleza misma de los países productores de energía: sometidos a altos grados de inestabilidad política interna, imbuidos en espacios geográficos de alta fragilidad sociopolítica y económica, pero sobre todo sometida a los embates de nuevas fuerzas políticas, altamente conscientes del valor del arma energética.

Sydney Weintraub del Center for Strategic and International Studies (CSIS) es enfático en señalar que existe en el hemisferio claras diferencias en cuanto a la cooperación energética. Es así como la colaboración es, a su juicio, “extensiva entre los tres países de América del Norte”,<sup>14</sup> haciendo alusión a Canadá, México y EE.UU. Dicho comportamiento tendiente a obrar juntamente con otras entidades políticas estatales en orden a alcanzar un mismo fin, esto es una seguridad energética relativa, se ha cristalizado en un órgano concreto, el North American Energy Working Group (NAEWG).<sup>15</sup> Por el contrario, Weintraub caracteriza las relaciones de cooperación energética entre los países de América del Sur como limitadas por las “animosidades políticas” en las cuales bañan las relaciones regionales. Desde su perspectiva advierte que, “*the inability to generate sustained cooperation on energy issues in Latin America mirrors long-standing failures to generate durable trade and economic integration agreements*”.<sup>16</sup>

El rol que juega lo que Weintraub señala como el “nacionalismo defensivo”<sup>17</sup> es central para la comprensión de las dinámicas de inseguridad energética que asolan la región sudamericana. Dicho nacionalismo, debe ser absorbido por medio de la conceptualización propuesta por Holbraad Carsten, esto es aquella aspiración

---

13 Consultar, “Advance Energy Initiative”, The White House National Economic Council, febrero 2006, <[http://www.whitehouse.gov/stateoftheunion/2006/energy\\_energy\\_booklet.pdf](http://www.whitehouse.gov/stateoftheunion/2006/energy_energy_booklet.pdf)>

14 WEINTRAUB, Sydney. *Foreign Affairs* en español, Vol. 7, N° 3, Julio-Septiembre 2007, p. 1.

15 Consultar la página web: <<http://www.pi.energy.gov>>

16 WEINTRAUB, *Ibidem*, p. 3.

17 WEINTRAUB, Sydney. *A Marriage of Convenience: Relations between Mexico and the United States*. New York, Oxford, 1990.

o tendencia en orden a alcanzar una cierta independencia de los órganos rectores propios a un grupo humano determinado bajo la forma de una reacción política frente a una “ocupación extranjera” o a una “amenaza exterior juzgada como seria”. La “reacción” en el caso europeo fue ejemplificadora. Desde la perspectiva de Holbrad, el nacionalismo liberal europeo en plena progresión adoptó una forma precisa: descentralizar el Estado, el reconocimiento de las minorías nacionales, la construcción institucional europea y la regionalización a fin de reforzar las libertades locales.

De manera análoga, el Consejo de la Unión Europea plasmó en el Green Paper del año 2000 la grave problemática que enfrentaba dicho espacio de integración política relativo a los “preocupantes niveles de dependencia de gas importado desde fuentes exteriores a la Unión Europea (UE)”.<sup>18</sup> Esta amenaza se materializó seis años después en el marco del conflicto energético entre Rusia y Ucrania y el efecto de arrastre hacia el conjunto de Europa occidental. En este sentido, la UE propuso la implementación de una nueva política energética para el conglomerado a fin de convertirse en una “economía de bajo consumo de energía”, sin que ello significase una disminución de las capacidades de producción y de comercio de dicho espacio.<sup>19</sup> La UE, al igual que la política de solidaridad grupal adoptada por el espacio norteamericano (NAEWG), señala que la manera más efectiva de disminuir la inseguridad energética del bloque es por medio de una “competitividad de la energía autóctona” en base a seis líneas de acción. El objetivo final es disminuir la vulnerabilidad energética y junto a ello la política económica del conjunto de la Unión Europea.<sup>20</sup>

¿Hasta qué punto la seguridad energética es seguridad nacional?

La respuesta se fundamenta en base a tres argumentos:

1. Sin energía la estructura económica de un país no puede funcionar ni desarrollarse.
2. Existen altos grados de dependencia económica que se transforman en vulnerabilidad política externa y fragilidad institucional interna.
3. Los recursos energéticos no están distribuidos en forma uniforme a través del planeta. Éstos están concentrados en reducidos espacios geográficos, políticamente inestables y sometidos a altas y persistentes presiones endógenas y exógenas mayores.

---

18 Livre Vert: Une stratégie européenne pour une énergie sûre, compétitive et durable, Commission des Communautés Européennes, Bruxelles, 2006, 23 páginas.

19 *Ibidem*.

20 Estas líneas son, generar una competitividad y un mercado interior de la energía, diversificar las fuentes energéticas, generar solidaridad de bloque, impulsar un desarrollo durable regional pero también mundial, innovar tecnológicamente y establecer las bases para un reforzamiento de una política exterior energética única.

Estas tres problemáticas constituyen la fuente del valor político, económico e incluso político-estratégico de la energía.

### **III. EL “USO ESTRATÉGICO DE LA ENERGÍA”**

El concepto de “uso estratégico de la energía” se refiere a la utilización racional que una entidad política realiza de sus capacidades energéticas, potenciales o reales, a fin de alcanzar objetivos políticos.

Implica la introducción de una conducta estatal que instrumentaliza la energía y la inserta en su comportamiento exterior, de defensa y seguridad de manera sistemática y oficial. La ideologización de la energía cumple un rol central en las percepciones de riesgo desarrolladas por los Estados débiles desde el punto de vista energético.

Busca incrementar la estatura política por un despliegue de incentivos persuasivos y de comportamientos disuasivos hacia las entidades vecinales y regionales.

Este uso de las fuentes de energía se ha posibilitado como resultado de las siguientes condiciones:

1. Acceso al “poder” de movimientos de contestación por la vía democrática.
2. Negación de gobiernos con bases “militantes” a someterse al “juego político”, generando una lógica de autoritarismos con ascendencia democrática.
3. Aumento de escenarios de polarización políticas internas.
4. Incremento de la debilidad de los Estados, generando “espacios vacíos”.
5. Renacimiento de una “geopolítica energética” que implica usar la energía para alcanzar grados diversos de influencia en un ámbito de cambio estructural y no sólo coyuntural.

Señalemos que el “uso estratégico de la energía” tiene efectos en la seguridad energética, comprendida esta última como la mantención de un suministro “permanente” de la energía necesaria para el desarrollo nacional.

Es así como este “uso” político de dichas fuentes tiene como objetivos centrales:

### **1. Reforzar la institucionalidad interna**

- Esta se da bajo la forma de una “refundación” de estructuras políticas, étnicas, sociales y culturales.
- La “toma de control” nacional de los recursos ilustra el carácter estructural del uso de la energía y se disocia de las acciones llevadas a cabo como una forma de presión en las crisis de 1973 y 1979 por parte de algunos países del Medio Oriente.

### **2. Incrementar (artificialmente) la estatura política de los Estados**

- Transformación de la estructura de poder regional (casos crisis energética Europa 2006).
- Incremento capacidad de negociación política.
- Aumento de capacidad defensiva y ofensiva diplomática.

### **3. Instrumentalizar conflictos históricos**

- Responden a una debilidad de los sistemas políticos en general.
- Alimentan una utilización estratégica de conflictos interestatales.
- Tienen como objetivo la opinión pública.
- Introducción de un comportamiento estatal que instrumentaliza la energía y la inserta en su comportamiento exterior, de defensa y seguridad de manera sistemática y oficial.
- Busca incrementar la estatura política por un despliegue de incentivos persuasivos y de comportamientos disuasivos hacia las entidades vecinales y regionales.

El uso estratégico de la energía no puede ser valorado bajo una visión geopolítica energética.

## **IV. ENERGÍA A TRAVÉS DEL PRISMA GEOPOLÍTICO**

Señalemos los objetivos centrales de una visión geopolítica de la energía:

1. Bajo este enfoque se busca conciliar el conocimiento de aquellos detentores de un saber técnico con aquellos observadores de la evolución de las relaciones de fuerza a nivel internacional.

2. Se visualiza el interpretar “hechos” y “comportamientos sistemáticos” estatales que pudieren influenciar o determinar la distribución del poder político en el sistema internacional.
3. Un fin primario está dado por buscar generar conceptualizaciones y enfoques “frescos” que nos permitan comprender “hechos aislados” en apariencia, pero que de toda evidencia se insertan en políticas planificadas de expansión de las capacidades de influencia a nivel regional.
4. El prisma geopolítico aplicado a la energía tiene como finalidad el avanzar marcos teóricos y enfoques primarios que nos permitan conciliar los dos enfoques, el técnico y el geopolítico clásico en una síntesis: la visión geopolítica energética. Incorporar la perspectiva del estudio de las rivalidades desde una óptica de los recursos naturales estratégicos.
5. Desde el prisma energético, la geopolítica no se caracteriza tanto por su campo de estudio sino que por su metodología.
6. Debe ser entendida como un análisis de las condicionantes que generan, aceleran y mantienen rivalidades por la explotación energética de los territorios geográficos bajo su control directo u indirecto.
7. Debe ser comprendida como un análisis de las relaciones de poder y de conflicto generadas por el acceso o no a ciertos “espacios energéticos”.
8. Debe ser comprendida como las consecuencias del uso estratégico que se hacen de dichos recursos energéticos, a fines de política interna, pero también de la adquisición de nuevas “estaturas estratégicas” bajo la forma de capacidades de proyección de potencia diplomática, política, militar y económica.
9. El análisis geopolítico energético no se limita al estudio de las condiciones de la potencia estatal, sino que se esfuerza en dar cuenta de la diversidad de los actores en presencia y de las relaciones de fuerza que no se desarrollan en la abstracción de un mundo ideal, sino que situadas en un tiempo preciso, en un espacio determinado y en un factor objetivo: la energía.
10. Se busca crear una visión “geopolítica energética” del espacio mundial, como un todo relacionado en constante interacción.

## V. UNA VISIÓN “GEOPOLÍTICA ENERGÉTICA” DEL ESPACIO MUNDIAL

¿Cómo se caracteriza dicha visión geopolítica energética mundial?

Señalemos que el filtro geopolítico invoca, *a priori*, una “victoria” del Soft Power sobre el Hard Power: “*las variables diplomáticas, culturales y económicas se impusieron sobre las políticas y militares*”. Ahora bien, la estrategia de acción de la geopolítica energética es clara: servirse del Soft Power, esto es, de las capacidades económicas y de influencia energética, a fin de generar Hard Power, esto es, una capacidad militar y política que le permita expandir y desarrollar su presencia más allá de sus fronteras. Estamos hablando de la fuente básica del uso estratégico de la energía, siendo Rusia y Venezuela sus máximos exponentes actuales. Dichos comportamientos geopolíticos energéticos constituyen, si son de naturaleza estructurales, un cambio mayor en el comportamiento de potencia mundial. Debemos ser enfáticos en señalar que sin bien es cierto el uso de la energía a fines de presión no es nuevo, ya fue utilizado por los países árabes de la OPEP en el marco de la crisis del 73 y 79, una diferencia clave debe ser considerada. La existencia de motivaciones ideológicas diferencian uno de otro comportamiento. Tanto Rusia como Venezuela están utilizando a los interiores de un marco ideológico, por lo tanto de transformación de los equilibrios de poder mundiales y regionales, las fuentes de energía, hecho que difiere de los objetivos de los países árabes.

Otro punto a señalar está dado por la incorporación de la visión geopolítica energética en el marco de un espectro de análisis más amplio. En efecto éste se incorpora en un sitio central al concepto de recursos naturales estratégicos y su “militarización” potencial. En este sentido, las variables políticas y militares, aparentemente, dejan de jugar un rol central y gravitante en la distribución del poder, pero sobre todo en la generación, aceleración y evolución de las rivalidades duraderas mundiales.

Otra variable en la nueva visión geopolítica energética está dada por que se instituye una importancia mayor y gravitante, ya no única y exclusivamente de las superpotencias sino que más bien de los micro-Estados, de los espacios vacíos, de las zonas sin ley y de los Estados débiles. La razón es simple: la nueva naturaleza técnica de la distribución de la energía gasífera es dependiente de los espacios intermediarios nacionales entre aquellos Estados generadores y productores de energía y los consumidores. La necesidad de implantar gasoductos de grandes extensiones entrega al control de los espacios intermedios de una mayor relevancia política y estratégica.

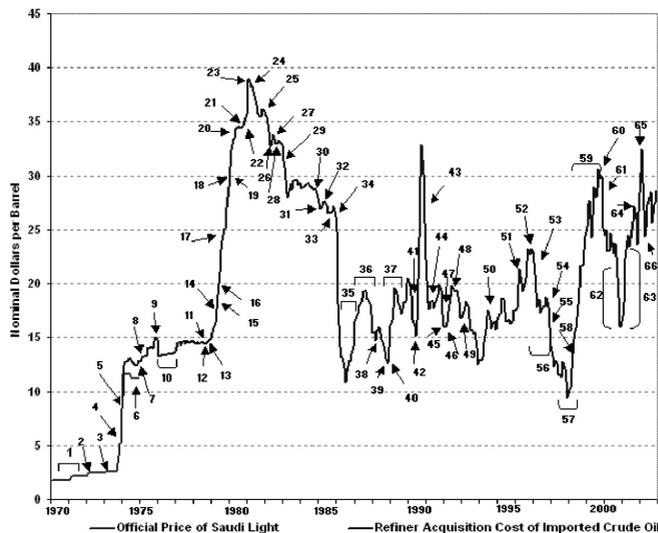
Otra razón que sustenta la nueva importancia de dichos espacios está dada por el hecho que la mayor parte de los recursos energéticos y sus reservas se encuentran en espacios debilitados.

## VI. APRENDIENDO DE LA EXPERIENCIA ENERGÉTICA EUROPEA

El primer choque petrolero de 1973 desestabilizó el sistema energético internacional sobre el cual estaba fundado el aprovisionamiento de los grandes países industrializados marcando e influenciando profunda y durablemente el conjunto de las políticas energéticas europeas y mundiales.

La triplicación del precio del petróleo en esta fecha, y luego en 1979, dejará de manifiesto la vulnerabilidad del sistema internacional “consumidor” del oro negro, particularmente de aquellos países que no poseen o que poseen en cantidades limitadas materias primas estratégicas. Se demostró que la penuria o la volatilidad de los precios podían menoscabar sus estructuras económicas, incluso de aquellos países del llamado Primer Mundo.

### Evolución precios del petróleo desde 1960



El aprovisionamiento al estar reagrupado en un puñado de países abastecedores permitió que éstos tomen conciencia del poder de influencia económica que poseían.

La fuerte expansión económica europea y norteamericana durante el período de la posguerra se basó en un uso intensivo de petróleo. Ya en aquel entonces el Club de Roma<sup>21</sup> advirtió que los recursos petrolíferos y gasíferos no eran ilimitados y que el modelo de crecimiento de los países occidentales no respondía a una lógica sustentable en el tiempo.

21 Reporte del Club de Roma sobre los límites del crecimiento, Meadows dir., Fayard, 1972.

Es así como durante los años 70, se es testigo de una creciente intervención de los poderes públicos en la búsqueda por dar una mayor seguridad en el aprovisionamiento energético de los países europeos, con un relativo éxito.<sup>22</sup> Tres pilares sostendrán esta nueva política: un mayor dominio de la demanda interna, un desarrollo de una oferta interna y una securitización del aprovisionamiento exterior.

El objetivo era claro, garantizar una disponibilidad de energía, bajo diferentes formas, a todos los consumidores en cantidades suficientes y a precios razonables. En otras palabras, implementar políticas de uso racional de energía a fin de dotarse de una relativa pero estable seguridad energética.

Gracias a las políticas implementadas, la demanda interna *vis á vis* del petróleo caerá en un 38%, entre 1976 y 1986. El desarrollo de una política energética autónoma les impulsará a invertir en el poder núcleo eléctrico. Finalmente, en el marco del reforzamiento de la seguridad energética externa, éstos deciden evitar mantener una relación de dependencia desde los países de la OPEP.

Otra medida política de gravitante repercusión en el ámbito de la seguridad energética adoptada por el OCDE estará dada por establecer mecanismos que permitan y faciliten el reagrupamiento en torno a la Agencia Internacional de la Energía (AIE)<sup>23</sup> a fin de constituir una organización de países consumidores de energía, buscando, así, establecer una capacidad de negociación y de relativo equilibrio hacia el accionar organizado de los países productores (OPEP).

No obstante lo anterior, durante el mes de diciembre de 2005 estalla la crisis del gas entre Rusia y Ucrania. El primero, productor y exportador de casi el 30% del gas importado por Europa, el segundo, país-tránsito y consumidor y dependiente en un 100% del gas ruso. No obstante ser un conflicto de orden cuya naturaleza escapaba a los eminentemente económico o comercial, la primera y principal víctima será el conjunto de Europa.

Es así como, una vez más, la energía se transforma en un arma política, con altos daños colaterales.

La necesidad de transformar la estructura energética europea les instará a evaluar la debilidad de las fuentes energéticas, estableciéndose que la única manera de disminuir y de controlar los daños frente a la inseguridad estructural del aprovisionamiento energético externo está dado por la diversificación de aprovisionamiento así como por el desarrollo de una independencia energética durable.

---

22 Entre 1971 y 1986, la disminución del consumo industrial de petróleo fue de 32% mientras que el consumo energético total de la industria aumentó en el mismo período un 1,7%. AIE, 2001.

23 Creada en noviembre de 1974 a iniciativa de Estados Unidos. La Agencia Internacional de la Energía (AIE) adquirió autonomía en el marco de la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE)

## VII. UNA VISIÓN DESDE EL ÁMBITO POLÍTICO-ESTRATÉGICO DE LA SITUACIÓN ENERGÉTICA

Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), la demanda global creciente de energía constituye una amenaza real para la seguridad energética mundial, no tan sólo por que se vislumbra un aumento de los precios de dichos recursos, sino que por la necesidad imperiosa de disminuir la emisión de CO<sub>2</sub>.<sup>24</sup>

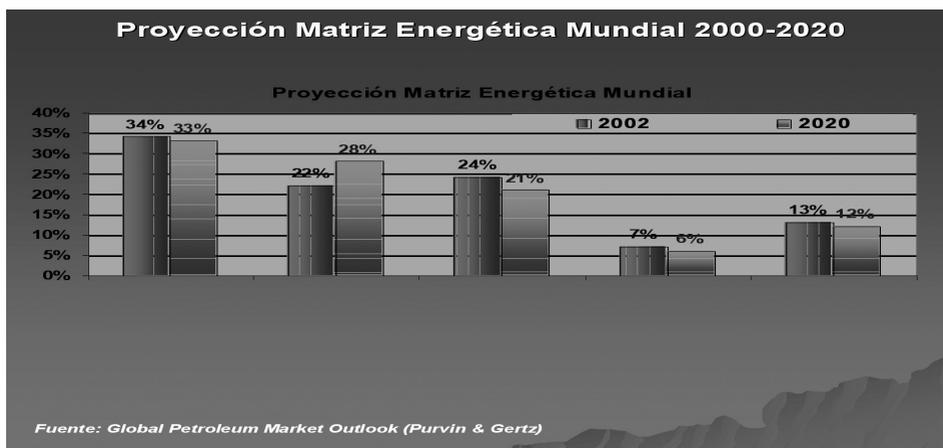
1. Entre 2005-2030, se conocerá un incremento en un 55% de las necesidades energéticas mundiales.
2. El 74% de dicho crecimiento estará estimulado por países en desarrollo.

Se establece que la tendencia dominante estaría dada por el hecho de que los Estados consumidores tenderán a importar desde países “pequeños”, altamente inestables o emplazados en espacios geográficos sometidos a la inseguridad política, o en su defecto a partir de entidades estatales que hacen un “uso estratégico” de sus capacidades energéticas, como es el caso de Rusia.

### 1. Panorama energético mundial y para América Latina

- *Macrotendencias a nivel mundial*

Señalemos que la matriz energética mundial es altamente dependiente de un solo recurso, el petróleo, pero que el consumo del gas proyecta un importante incremento por ser amigable con el medioambiente.



Fuente: Global Petroleum Market Outlook (Purvin & Gertz)

24 World Energy Outlook 2007, China and India Insights, Executive Summary, 2007. <<http://www.worldenergyoutlook.org>>

Otro factor central está dado por la tendencia al crecimiento en el consumo de fuentes primarias energéticas mundiales.

<b>Comparación Matriz Energética Mundial</b>					
<b>Comparación Matriz Energética Mundial (106 Boe) 2001</b>					
	<b>Crudo</b>	<b>Gas Natural</b>	<b>Carbón</b>	<b>Electricidad</b>	<b>Biomass</b>
<b>América Latina &amp; Caribe</b>	56%	18%	5%	9%	12%
<b>Africa</b>	49%	14%	22%	1%	14%
<b>Asia &amp; Australia</b>	16%	10%	60%	4%	9%
<b>Medio Oriente</b>	84%	16%	0%	0%	0%
<b>Norteamérica</b>	23%	29%	37%	7%	4%
<b>Unión Soviética</b>	22%	36%	37%	2%	3%
<b>Europa</b>	32%	24%	29%	12%	3%

BOE: Barriles de Petróleo equivalente.  
 Fuente: [http://www.olade.org.ec/sieehome/estadisticas/prod\\_mundial.html](http://www.olade.org.ec/sieehome/estadisticas/prod_mundial.html)

Fuente: **OLADE.**

Podemos observar, asimismo, que el conjunto de países desarrollados posee una matriz razonablemente diversificada, no así la latinoamericana y africana la cual presenta una alta dependencia en función del petróleo crudo y en menor medida del gas natural (56% y 49% respectivamente).

No obstante lo anterior, la problemática mayor está dada y se mantiene como una variable estable, y es que dicha dependencia se da en función de un limitado grupo de países que concentran la producción y el emplazamiento de dichos recursos. Se constata, que la mayor parte de los abastecedores de energía responden a estructuras políticas internas inestables y se ubican en zonas geopolíticamente de alto riesgo. Es así como históricamente las principales crisis de aprovisionamiento energético mundiales han tenido lugar en el Medio Oriente.

- *Macrotendencias a nivel regional*

Podemos afirmar que, desde el punto de vista energético, América Latina está relativamente bien dotada de recursos energéticos.

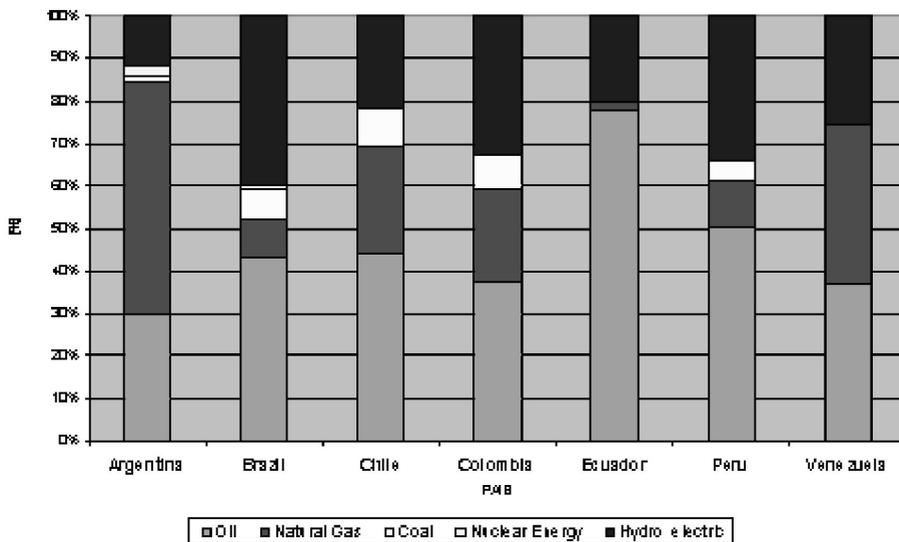
Es así como un 8,5% de las reservas probadas mundiales de petróleo convencional están concentradas en América Central y América del Sur. El continente africano posee un 9,4%, la Federación Rusa, en cuanto a ella un 10,1%, Asia un 3,5% y Europa tan sólo el 2%.<sup>25</sup>

Cabe destacar que del 8,5%, la mayor parte se encuentra en Venezuela (un 6,5% del total mundial).

25 LADE, Estadísticas Energéticas 2005 y 2006.

En relación con el gas, América Central y del Sur poseen únicamente el 4% de las reservas probadas de gas en el mundo, sólo por delante de Europa (con el 3,2% del gas mundial). No obstante lo anterior, América Latina mantiene un consumo relativamente modesto tanto de petróleo como de gas.<sup>26</sup> La región sigue siendo una exportadora neta de energía. En el ámbito del gas, América Latina produce alrededor de 130.000 millones de metros cúbicos (mn mc) –más del 12% de la producción mundial de gas– mientras se considera que en el mediano y largo plazo ésta se incrementará.

PARTICIPACIÓN DE ENERGÍAS PRIMARIAS EN PAÍSES SUDAMERICANOS.  
(AÑO 2005)



Fuente: BP Statistical Review of World Energy, Junio 2006

No obstante el balance positivo, la situación está sujeta a una inestabilidad creciente. Dos factores centrales contribuyen a esta visión realista del futuro de la seguridad energética.

En un primer momento se constata que la seguridad energética seguirá aumentando, particularmente en función de las altas tasas de crecimiento proyectadas.<sup>27</sup> Lo anterior necesitará un aumento constante de los niveles de inversión en el sector energético. La Agencia Internacional para la Energía estima que América Latina necesitará 1,3 billón de dólares en nuevas inversiones en el sector energético antes de 2030 para afrontar el incremento de la demanda. Esta inversión tendrá que abarcar no sólo la exploración y el desarrollo sino también la construcción, por

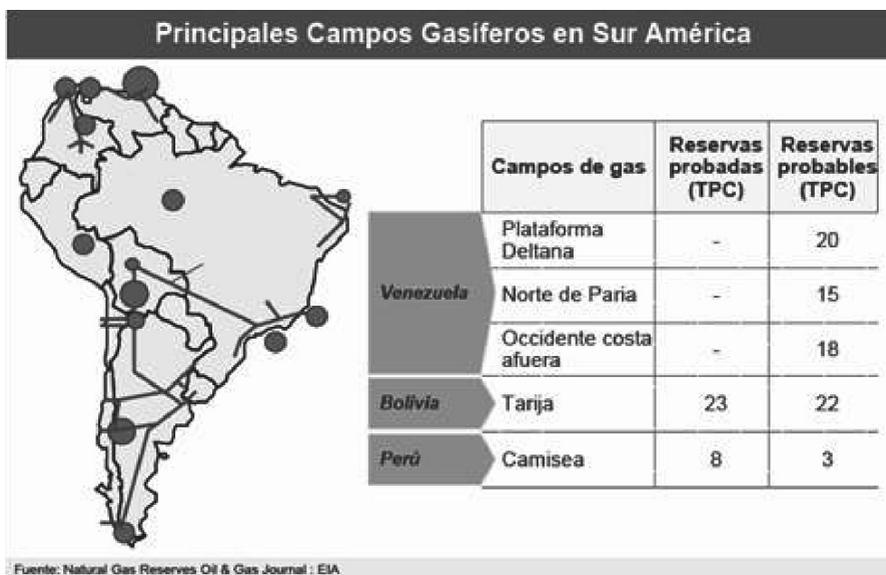
26 La AIE provee un crecimiento de la demanda de gas del orden del 4,4% entre los años 2002 y el 2030. World Energy Outlook, 2004/05. p. 166.

27 El crecimiento del PIB de la región en 2007 se estimaba en un 4,5 por ciento según la CEPAL.

un lado, de gasoductos y terminales para el gas licuado y, por otro, de nuevas centrales eléctricas y redes de distribución.

Otra problemática asociada a la estructura energética de América Latina está dada por la división radical entre países productores y países consumidores de energía.<sup>28</sup>

La división entre consumidores y abastecedores o productores de energía permite establecer que las grandes reservas de gas comerciables externamente en el continente están concentradas, fundamentalmente, en la zona andina, particularmente en Venezuela, Bolivia y en menor medida Perú. Se constata, asimismo, que los países del Cono Sur (Argentina, Brasil y Chile), por su parte, tendrán una necesidad cada vez mayor de encontrar fórmulas para integrarse con los países andinos y el mundo en general para poder importar cantidades crecientes de gas.



**Fuente: Natural Gas Reserves Oil and Gas Journal: EIA.**  
<http://www.eia.doe.gov/emeu/international/reserves.html>

## 2. Microtendencia nacional: dependencia energética chilena

El escenario energético chileno debe describirse como uno de dependencia energética. Es así como el país importa un 97% de sus necesidades de petróleo, un 84% de sus necesidades de carbón, un 78% de sus necesidades de gas natural.

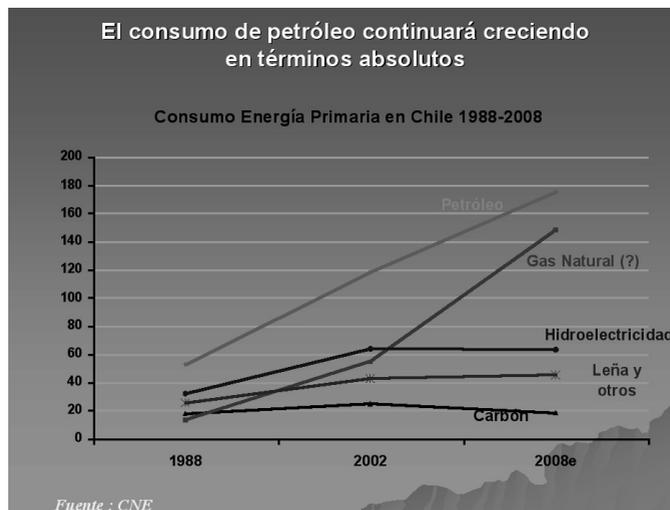
28 Chile aparece como el país que conoce la mayor relación de dependencia de las importaciones. En este sentido, Chile importa dos tercios de su consumo energético, y ha dependido mucho del gas argentino (20 mn de mc/d), que hasta hace muy poco proporcionaba la energía para el 25% de su electricidad (y más de la mitad en las zonas del norte). Chile posee de esta manera sólo 28.000 millones de metros cúbicos (mc) de reservas de gas, mientras su demanda proyectada hasta 2025 será del orden de los 196.000 millones de mc.

De manera similar deberíamos describir el de aquellos países de América del Sur que no obstante producir energía, consumen más que lo que son capaces de generar por lo que se sitúan en la misma lógica chilena: depender de recursos externos a fin de mantener intactas las proyecciones de desarrollo económico.

Se aprecia que el uso de gas natural debería tener un incremento sostenido en el tiempo, lo que implica un incremento en nuestra vulnerabilidad energética, no obstante que en la fase 2005-2006 el consumo de dicho recurso bajó en un 7,5%.<sup>29</sup>

Se observa, asimismo, que la dependencia energética chilena no sólo está dada *vis á vis* de uso de un determinado o de determinados recursos energéticos, sino que además de los altos grados de dependencia en cuanto al aprovisionamiento.

Se prevé, de esta misma manera, que el consumo de energías primarias, gas y petróleo, continuarán aumentando en función de las proyecciones de crecimiento del PIB nacional.



La incorporación del gas natural como fuente de diversificación es considerada como positiva particularmente al haber estado exenta, hasta el momento, de dos variables que afectan la seguridad de aprovisionamiento del petróleo: inexistencia de una organización que reagrupe a los países exportadores de gas a nivel mundial, como la OPEP. Lo anterior impide la generación de “carteles” energéticos que controlen artificialmente el precio del producto en cuestión. Por otro lado, la existencia del llamado “ciclo bélico” que afecta el suministro del petróleo, bajo la

29 Pasó desde 78.313 tetracalorías a 72.471, mientras que el uso del carbón se elevó en un 24,8% y de la hidroelectricidad en un 9,7%. Comisión Nacional de Energía, Estadísticas, Balance Nacional de Energía, 2006.

forma de factores geopolíticos, religiosos, étnicos o de alta fricción bélica, no se ha instituido en un fenómeno que afecte sistemáticamente el aprovisionamiento gasífero a nivel mundial.

No obstante lo anterior, dicha naturaleza está mutando. La irrupción de nuevas lógicas geopolíticas en donde la energía es pensada en términos de seguridad energética y de capacidades políticas transforma dicha percepción. A lo anterior se suma que el gas natural al ser un recurso netamente “terrestre”, esto es que su principal medio de transporte es por tierra, está sujeto a las situaciones de seguridad no sólo desde el país que abastece sino que además a los países de tránsito. La relevancia de micro-Estados, de los espacios vacíos y Estados débiles se hace sentir.

## **VIII. RIESGOS DEL ESCENARIO ENERGÉTICO POLÍTICO-ESTRATÉGICO GLOBAL**

Según algunas conclusiones del Libro Verde de la Comunidad Europea, la inseguridad energética está centrada en torno a cinco grandes problemáticas:

1. La estructura energética mundial conoce y conocerá un aumento progresivo de las importaciones de energía.
2. Las reservas de recursos energéticos estratégicos están concentradas en pocos países.
3. Existe una necesidad urgente de inversiones en materias de explotación y exploración de yacimientos y de nuevas fuentes de energía.
4. La demanda global de energía seguirá aumentando.
5. Los precios del gas y del petróleo seguirán incrementándose.

En función de lo precedente podemos establecer lo siguiente:

1. Las reservas probadas de gas natural en América Latina ascienden a los 7,1 trillones m<sup>3</sup>, de los cuales aproximadamente un 60% se ubican en Venezuela.<sup>30</sup> Se observa, asimismo, que el consumo de gas en América Latina conoció un incremento de un 5,8% durante el período 1990-2005, mientras que el consumo total de energía a nivel mundial conoció un aumento de un 3,8%.<sup>31</sup>

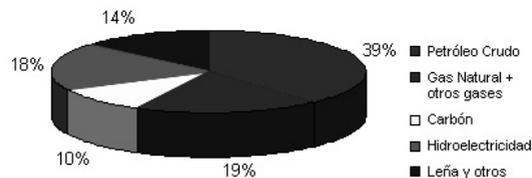
---

30 Señalemos que la matriz energética venezolana está formada por un 42% de gas natural, un 26% de derivados del petróleo y un 32% de hidroenergía.

31 Según, South American Gas, Internacional Energy Agency (IEA).

Se puede constatar el surgimiento de un complejo escenario energético mundial y regional: un incremento sostenido de la demanda de energía, asociado a un aumento de precios, y el surgimiento de nuevos actores productores y potencialmente abastecedores.

2. Se aprecia que no obstante existe una alta dependencia de las fuentes de energías estratégicas, esto es gas natural y petróleo, la estructura energética chilena tiende a la diversificación.



Fuente: CNE. Consumo de Energías Primarias. Año 2004.

La diversificación energética permite hacer efectivo el principio de seguridad energética al garantizar una relativa continuidad en el aprovisionamiento de recursos de energía estratégicos, a costos razonables y de manera ininterrumpida. No obstante lo anterior, esta diversificación debe realizarse no sólo en función de los proveedores, pero particularmente en el marco de la naturaleza de las fuentes de energía, dejar de depender de los recursos primarios surge como un factor central a fin de garantizar no sólo un aprovisionamiento permanente, sino que a costos económicamente razonables.

3. Las reservas probadas de gas de Venezuela son del orden de los 4.134.22  $\text{bm}^3$ , siendo el 91% de este gas “asociado” a la producción de petróleo. Venezuela posee el más importante volumen de reservas de gas de la región. Bolivia posee la segunda mayor reserva de gas de la región. Los tres principales consumidores son Brasil, Argentina y Chile.

La principal problemática asociada a la importación de gas está dada por el principio de “uso estratégico” de dichos recursos a fines de política interna o externa. La seguridad política energética puede ser objeto de un debilitamiento y a su vez de repotenciamiento del Hard Politics de Estados revisionistas del orden regional y mundial afectando la estatura política de las potencias, entre ellas la de Chile.

4. Una parte relevante de las fuentes de energía primarias en Chile, tanto en su explotación como de las estructuras de distribución se encuentran emplazadas en las zonas extremas del país. Es así como la producción del petróleo crudo y de gas natural se ubican en la XII Región. Por otro

lado, las bases de un segmento central de la estructura económica minera chilena se ubica en la zona norte, espacio de alto valor estratégico para el país, particularmente por su naturaleza de zona vital económica.

De lo anterior se desprende la necesidad de contar con una capacidad disuasiva acorde con las necesidades de defensa de dichos espacios.

5. La dependencia energética chilena de fuentes estratégicas desde entidades políticamente inestables genera inseguridad al hacer altamente vulnerable la seguridad económica del conjunto del país.

La interrupción o la amenaza de interrupción por motivos políticos tanto de política interior como exterior tienden a generar percepciones de desconfianza, resquebrajando los fundamentos mismos de la confianza mutua entre entidades regionales.

6. La seguridad del abastecimiento y el uso estratégico de la energía tiende a menoscabar la autonomía nacional en materia de política exterior.

Lo anterior, puede traducirse en una pérdida de la independencia política nacional en desmedro de los intereses tradicionales chilenos.

7. Se ha apreciado, en el ámbito internacional, una tendencia a la utilización política de los recursos energéticos, particularmente el caso Rusia-Ucrania y los efectos sobre la seguridad energética en Europa continental.<sup>32</sup> Se ha constatado una reacción de EE.UU. frente a la vulnerabilidad energética de la cual es objeto frente al petróleo<sup>33</sup> y particularmente las situaciones de inestabilidad en el suministro que le están asociadas.<sup>34</sup> En este sentido, se constata que las zonas de producción y de emplazamiento de las mayores reservas mundiales de recursos energéticos coinciden con espacios políticos sometidos a fenómenos, actores y factores de inestabilidad importantes.

Se considera la existencia de una tendencia mundial en orden a generar una asociación de entidades políticas consumidoras de energía *vis á vis* de aquellos países productores. La necesidad de concertar políticas de equilibrio, tanto a nivel de precios como del abastecimiento, necesitan la generación de red de redes como instrumentos de estabilidad internacional.

32 Consultar, "Seguridad Energética", en Tema de Agenda, julio 2006, CESIM.

33 "Ending the Energy Stalemate. A Bipartisan Strategy to Meet America's Energy Challenges", The National Commission on Energy Policy, diciembre 2004, <<http://www.energycommission.org>>

34 "Energy Security. Issues Related to Potential Reductions In Venezuela Oil Production", United States Government Accountability Office (GAO), Junio 2006, <<http://www.gao.gov>>

8. La década de los 90, y la actual, se ha constituido en un período de recuperación económica y social en América Latina, en comparación con aquella de los 70 y 80. Se vislumbra, en este sentido, un mayor crecimiento económico, lo que implica mayores necesidades energéticas para la región.

Un factor a retener es que Venezuela ha sido, históricamente, un exportador de petróleo hacia el espacio extrasudamericano, particularmente EE.UU. y Europa, mientras que Bolivia y Argentina han constituido los principales pilares de la matriz energética gasífera sudamericana.

De esta manera, se constata que la inauguración de la actual política de expansión energética venezolana hacia América Latina constituye un cambio gravitante e histórico para la zona y Caracas. Venezuela ha dejado de dar la espalda a América del Sur y mirar hacia Norteamérica y Europa, ahora nos mira directamente, buscando erigirse como una potencia regional, no sólo energética sino que también política y militar.

## IX. PROPOSICIONES GENERALES

Se estima que la materialización de una mayor seguridad energética para Chile debería estar sustentada en función de dos macroestrategias: una red interconectada regional así como una diversidad energética, tanto en cuanto a las fuentes como en función de los abastecedores.

En este sentido se estima que debería sustentarse sobre las siguientes bases:

1. Buscar fortalecer los instrumentos jurídicos, políticos y comerciales bilaterales y regionales de comercio, integración e interconexión energética.
2. Crear una “institucionalidad” regional sustentada en bases legales internacionales a fin de garantizar los acuerdos bilaterales y multilaterales energéticos.
3. Desincentivar la creación de un organismo que agrupe a los países productores y exportadores de gas del tipo OPPEGASUR.<sup>35</sup>

---

35 La Organización de Países Productores y Exportadores de Gas de América del Sur se inserta en la lógica bolivariana de buscar la “valorización justa y razonable” de los recursos naturales, según consta en la *Gaceta Oficial* número 38.662 de Venezuela. <<http://www.telesurtv.net>>

De lo anterior se desprende que determinadas entidades políticas buscan reestructurar el espacio político regional. Esto puede ser comprendido a la luz del surgimiento de “Nuevos Actores Geopolíticos Energéticos”:

- Nuevos actores y agentes políticos asociados a nuevas capacidades económicas + nuevas capacidades bélicas = nuevos intereses político-estratégicos regionales.
- Surgimiento de “nuevos actores” con “nuevas estrategias” y “nuevas capacidades”.
- Utilización de políticas de instrumentalización y uso estratégico de nuevas capacidades energéticas.
- Mayores capacidades de influencia, estatura política se ve fortalecida y estimulada.
- Tendencia a la instauración de “zonas de influencia” y “satelización” de entidades institucionalmente débiles.
- Tendencia a instauración de regímenes autocráticos “revisionistas”.
- Atracción de potencias extrarregionales.
- Incremento de intereses autonomistas-cesesionistas. (Guayaquil, Santa Cruz y Zulia).

Una nueva forma de geopolítica energética está tomando forma en la región, aquella que asocia nuevas y poderosas capacidades energéticas a regímenes con una voluntad política en utilizarlas a fines de expansión ideológica.

El escenario se prevé inestable, particularmente cuando dichas capacidades energéticas se traduzcan en capacidades bélicas y de allí en poder político.

## **BIBLIOGRAFÍA**

World Energy Outlook 2004. Energy and Development, desde <http://www.worldenergyoutlook/2004esp>

Latin American: Energy Supply, Political Developments, and U.S. Policy Approaches, 8 mayo 2007.

RIVA, Joseph P. Jr. (1995), The distribution of World Natural Gas Reserves and Resources, CRS Congressional Research Report.

NATO and Energy Security, Diciembre 2006, U.S. Department of State, en Open CRS, Congressional Research Report, <<http://www.opencrs.com/document/RS22409>>

LUBELL, Harold. (1961), "Security Supply and Energy In Western Europe", *World Politics*, Vol. 13, N° 3, abril, p. 401

DEESE, David A. "Energy: Economics, Politics, Security", *International Security*, Vol. 4, N° 3 invierno 1979-1980, pp. 140-153

OBAMA, Barack. (2006), "Energy Security is National Security", Remarcas del Senador de EE.UU., febrero, desde <<http://www.obama.senate.gov>>

Overview of U.S. Petroleum Trade, Statistics on U.S oil imports and exports, última actualización 10 octubre 2006.

Report for Congress, (2007), Latin Energy Supply, Political Developments, and U.S. Policy Approches, mayo 28.

"Twenty In Ten: Strengthening Energy Security and Addressing Climate Change". <<http://www.whitehouse.gov>>.

"Advance Energy Initiative", (febrero 2006), The White House National Economic Council desde [http://www.whitehouse.gov/stateoftheunion/2006/energy/energy\\_booklet.pdf](http://www.whitehouse.gov/stateoftheunion/2006/energy/energy_booklet.pdf)

WEINTRAUB, Sydney. *Foreign Affairs* en Español, Vol. 7, N° 3, julio-septiembre 2007, p. 1.

Sydney Weintraub, (1990). ***A Marriage of Convenience: Relations between Mexico and the United States***. New York, Oxford.

Livre Vert: Une stratégie européenne pour une énergie sûre, compétitive et durable, Commission des Communautés Européennes, Bruxelles, 2006, 23 páginas.

World Energy Outlook 2007, China and India Insights, Executive Summary, 2007. <<http://www.worldenergyoutlook.org>>

OLADE, Estadísticas Energéticas 2005 y 2006.

"Seguridad Energética", en Tema de Agenda, julio 2006, CESIM.

"Ending the Energy Stalemate. A Bipartisan Strategy to Meet America's Energy Challenges", The National Commission on Energy Policy, diciembre 2004, desde <<http://www.energycommission.org>>

“Energy Security. Issues Related to Potential Reductions In Venezuela Oil Production”, United States Government Accountability Office (GAO), Junio 2006, <<http://www.gao.gov>>

## LA CRISIS DE LA GEOPOLÍTICA BRASILEÑA TRADICIONAL. ¿EXISTE HOY UNA NUEVA GEOPOLÍTICA BRASILEÑA?<sup>∞</sup>

JOSÉ WILLIAM VESENTINI\*

### RESUMEN

*El desarrollo de una escuela geopolítica brasileira se vincula fuertemente en el siglo XX a la recepción del modelo geopolítico clásico: Kjellén, Haushofer, Mackinder. Los temas centrales de esta escuela geopolítica brasileira son: La ocupación de la amazonía, la potenciación del Estado como principal agente del desarrollo económico, la construcción de vías de comunicación internas. Todo esto en el contexto de la Guerra Fría y de la formulación de una teoría de la seguridad nacional. La redemocratización y la globalización han dejado en evidencia las limitaciones de la escuela geopolítica clásica, pero también queda de manifiesto que no existe hasta el presente un proyecto geopolítico brasileiro para el siglo XXI.*

**Palabras claves:** Geopolítica Clásica – Estado – Geoeconomía – Geopolítica Interna.

## THE TRADITIONAL BRAZILIAN GEOPOLITICS' CRISIS. DOES A BRAZILIAN GEOPOLITICS EXIST TODAY?

### ABSTRACT

*The development of a Brazilian geopolitical school is strongly linked in the XX Century, to the reception of the classical geopolitical model: Kjellén, Haushofer, Mackinder. The main topics of the Brazilian geopolitical school are: The occupation of the Amazon, powering the State as the main agent of economical development, the construction of internal communication lines. All these in the context of the Cold War and in the frame of a national security theory. The return to democracy and globalization has shown the limitations of the classical geopolitical school, but it also makes clear that up to day there is no Brazilian geopolitical project for the XXI Century.*

**Key words:** Classical Geopolitic – Estate – Geoeconomy – Internal Geopolitics.

---

• Prof. Dr. Universidad de Sao Paulo, Brasil. Email: jwilliam@uol.com.br  
∞ Fecha de Recepción: 151107  
Fecha de Aceptación: 291107

Durante gran parte del siglo XX existió en Brasil una geopolítica con un peso significativo. Ella se encuentra en crisis desde 1980. ¿Existe una nueva geopolítica brasileña? Si existe, aunque potencialmente, ¿cuáles serían sus supuestos? Examinaremos esta idea a continuación.

Hay prácticamente un consenso, entre los académicos que estudian esta temática, que existió en Brasil una significativa escuela geopolítica que incluyó nombres como el de Golbery do Couto e Silva (el más famoso de todos debido a su fuerte presencia en los gobiernos militares), Mario Travassos, Everardo Backeuser, Octavio Tosta, Lysia Rodrigues, Carlos de Meira Mattos, Terezinha de Castro, José E. Martins, Juarez Távora y varios otros. Existen innumerables tesis, libros y atlas geoestratégicos que realzan la importancia de esta escuela de geopolítica, tales como —apenas para citar algunos— los de Tams (1970), Chaliand y Rageau (1984: 160-66), Vesentini (1987), Costa (1991), Miyamoto (1995), Mello (1997) y Lorot (1995: 80-3).

Esta escuela geopolítica brasileña produjo una rica y vasta bibliografía —bajo la forma de libros, artículos y ensayos en revistas, principalmente militares, planes y proyectos a ser ejecutados por el Estado, etc., desde la década de 1920 hasta los años 1980, cuando entró en crisis. Nuestro objetivo aquí es mostrar sucintamente en qué consistió esa escuela geopolítica brasileña, cuáles fueron sus preocupaciones y temas básicos, cuándo y por qué entró en crisis y, principalmente, cómo se posiciona el pensamiento geopolítico brasileño a partir de entonces. El empleo del término escuela geopolítica requiere algunas explicaciones. Es común, por parte de varios autores el empleo de este vocablo sin ninguna preocupación en justificarlo. Un estudio reciente (Freitas, 2004) volvió a emplear esta palabra, pero en ninguna parte surge alguna explicación para su uso; existen solamente una descripción —bastante cuidadosa— de los temas y análisis desarrollados por tres geopolíticos brasileños del período que mencionamos. Lo mismo puede ser dicho en relación con los demás autores que emplean esta expresión, “escuela geopolítica brasileña”, que en verdad nunca fue muy bien explicada. A pesar de esto, a nuestro ver esa denominación tiene su razón de ser. Creemos que es posible hablar de una escuela geopolítica brasileña debido a las siguientes razones. En primer lugar, porque todos los autores representativos de una u otra forma dialogaron entre sí, se complementaron, aun cuando eventualmente hayan discordado en determinados puntos tales como, por ejemplo, en la cuestión de cómo integrar el territorio brasileño, sea a través de carreteras, para algunos, sea por vías ferroviarias, para otros o por hidrovías, para unos pocos; o entonces destacando o no la importancia de la región platina o de la Amazonia para el país; o en el período de la Guerra Fría, entre una clara opción por el campo occidental y norteamericano o una tentativa de alcanzar algún liderazgo en el mundo en desarrollo, particularmente en América del Sur y en las naciones africanas donde se habla portugués. A pesar de las discrepancias puntuales, existió algo en común a todos ellos: la preocupación con las fronteras y con la integración nacional o territorial, una crítica al federalismo con una férrea defensa

de un Estado centralizado y, principalmente, una preocupación o una aspiración sobre el futuro del país, expresado en la idea de un “Brasil, gran potencia”, sea ella regional (en América del Sur o eventualmente en América Latina) o mundial.

Yendo un poco más lejos, y aquí tal vez resida la principal razón para el uso de la expresión, creo que existió un proyecto geopolítico para Brasil, basado a su vez, en un proyecto de reestructuración político-territorial pensado por los geopolíticos brasileños de aquel período (1920-1980), cuya implementación permitiría la modernización del país y la obtención del estatus de potencia regional o global. Aquellos geopolíticos formaron una verdadera escuela de pensamiento porque tenían un proyecto en común, tenían sus autores clásicos o inspiradores (Alberto Torres, Oliveira Viana y, un poco más tarde, Mario Travassos), además de abordar temas comunes que fueron muy bien desarrollados por Miyamoto (1995), a saber: la geografía de los transportes y de las fronteras, el cambio de la capital federal para el interior y la redistribución territorial del país. Podríamos añadir un tema central, la seguridad nacional (entendida esencialmente como seguridad del Estado y no de la sociedad), la integración nacional, la necesidad del país de ser autosuficiente en armamentos y la presencia de Brasil en un mundo y en América del Sur.

Sabemos que ese pensamiento geopolítico brasileño –o mejor, ese proyecto para el país– no quedó sólo en el papel. De la teoría ella se incorporó a la práctica. A partir del gobierno de Getúlio Vargas, que llegó al poder en 1930, el ideario geopolítico fue cada vez más implementado. Ya mostramos en un estudio anterior (Vesentini, 1987: 123-33), que ese proyecto geopolítico por vuelta de 1927-1930, se amalgamó con las demandas del empresariado industrial básicamente paulista, que en ese momento comenzaba a tomar conciencia de sus intereses específicos y de los rumbos a tomar que deseaba para el país. También a los empresarios industriales les desagradaba el régimen federativo de la llamada República Vieja (1889-1930), principalmente lo relativo a los impuestos que cada estado cobraba para los productos oriundos de otros estados. En resumen, el gobierno de Vargas fue el primero que colocó en práctica, por lo menos parcialmente, algunas ideas de esta escuela geopolítica (y del empresariado): la marcha para el oeste, la construcción de carreteras con el objetivo de llegar a la integración nacional, y no tan solamente buscando conectar algún área agropecuaria o minera a un puerto de exportación, el final de los impuestos aduaneros entre los estados y el fortalecimiento del gobierno federal, –y también de las fuerzas armadas, que pasaron a tener un monopolio de ciertos armamentos que antes eran utilizados también por las milicias estaduais– que se sobrepuso a los estados y municipios que durante la República Vieja disfrutaban de mayor poder y autonomía.

Después de Vargas innumerables propuestas geopolíticas fueron hechas realidad en el gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-60), principalmente el traslado hacia el interior de la capital federal (y también la construcción de innumerables carreteras que permitieron la ocupación efectiva del Brasil central y parte de

la Amazonia) y, sin duda, por el régimen militar que se instaló en 1964 y duró hasta 1985. Una buena parte de los dirigentes de este régimen militar era de geopolíticos, inclusive algunos presidentes de la república, además de varios ministros. Es bueno recordar una vez más que el nombre más famoso fue el del general Golbery do Couto e Silva, que ejerció una influencia notoria en los gobiernos de Castelo Branco (1964-67), Ernesto Geisel (1974-79) y Figueiredo (1969-85). Durante el régimen militar hubo una expansión de la industria bélica en Brasil, con fuertes subsidios estatales, al punto de que el país se convirtió en un gran exportador mundial de armamentos. No podemos olvidar que al término de la dictadura militar en Brasil, en 1985, fue descubierto en la Serra do Cachimbo, en el sur de Pará, una excavación con perforaciones de 320 metros de profundidad recubiertas de concreto, destinada a ser el lugar de la experiencia de la primera bomba atómica del país, una información al principio desmentida por las autoridades, pero después confirmada por los análisis de los cuentistas –inclusive la sociedad brasileña de física– y después de algunos años confirmado por entrevistas a militares que participaron del programa. También durante el régimen militar se concreta la mayor ocupación de la Amazonia brasileña con la construcción de carreteras y la creación de la SUDAM (Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonia), y la consolidación de Brasilia como capital federal de hecho (compare Vesentini, 1987: 163-9).

¿Por qué ese pensamiento geopolítico, con su ideario, entró en crisis en los años 1980? ¿Por qué después de la muerte de Golbery, en 1987, prácticamente no fueron formuladas nuevas ideas en esta escuela? Algunos pocos sobrevivientes aunque retirados o en la reserva, como el general Meira Mattos, fallecido en 2007, continuaron propagando las ideas geopolíticas clásicas pero a mi ver sin adecuarse al nuevo mundo Posguerra Fría, a las nuevas tecnologías de la tercera revolución industrial que según estudiamos en otro trabajo (Vesentini, 2000), cambiaron incluso los conceptos de guerra y de gran potencia.

Creemos que esto ocurrió debido a varios factores, el principal de ellos es que se tornó evidente a partir de 1980 que este proyecto para Brasil tenía supuestos cuestionables y debería ser radicalmente repensado. Sin duda que también la crisis del “Modelo Económico” aplicado por el régimen militar contribuyó para esto. El final de los fáciles préstamos internacionales basados en los petrodólares, junto con la conciencia de la nueva coyuntura internacional de los años 80 de que la enorme deuda externa del país debería ser cancelada, el progresivo declive de determinados parámetros de la segunda revolución industrial –producción en masa sin control de calidad, el uso masivo de una fuerza de trabajo no calificada– hicieron que el modelo de desarrollo de Brasil que había sido el país con mayor crecimiento en todo el mundo en la década de los 70, entrara en crisis. Desde la década de los 80 que Brasil conoce mediocres tasas anuales de crecimiento de la economía, en general inferiores a la media mundial e inclusive a la media de los países de América Latina. También en la década de los 80 quedó en evidencia que el crecimiento económico no fue acompañado por mejoras sociales –al contrario–, la distribución

de renta se tornó cada vez más concentrada a partir de 1960. Luego, aunque la década de los 80 presenta una leve mejoría en términos de desarrollo socioeconómico, la verdad es que Brasil no estaba preparado para las nuevas demandas exigidas por la revolución técnico-científica en desarrollo. Un sistema escolar con una calidad en franca decadencia desde mediados de los 60 —a pesar de una expansión cualitativa—, que resultó en una fuerza de trabajo en general poco calificada y con bajísimo nivel de escolaridad en términos internacionales, un poder adquisitivo medio extremadamente bajo para la inmensa mayoría de la población, hizo que el país perdiera innumerables oportunidades en el mundo globalizado.

Sin duda que todo esto —y muchos otros procesos que no podrían ser analizados en este ensayo— contribuyeron para el final del régimen militar. Pero la crisis de la geopolítica no fue solamente un subproducto de la crisis del régimen militar, sino también el resultado de su propia aplicación. Paradójicamente podemos decir que la geopolítica brasileña entró en crisis porque no produjo los resultados que prometía. Después de varias décadas de implementación del ideario geopolítico, Brasil no se transformó en un país moderno y desarrollado, en una potencia indiscutible en América del Sur y en el mundo. Brasil casi llegó a poseer la bomba atómica —algo que no habría alterado prácticamente en nada su estatus en la comunidad internacional y mucho menos mejorado el padrón de vida de su población—, sino que continúa siendo un país problemático con una sociedad carcomida, con desigualdades sociales mucho mayores que la inmensa mayoría de las demás naciones del globo y dependiente de inversiones y tecnología extranjeras.

De hecho, el ideario geopolítico de la escuela brasileña estaba anclado en una concepción superada de potencia, de seguridad de modernización y de desarrollo. Una concepción geopolítica sin duda clásica podríamos llamarla Napoleónica, coherente con las ideas de Kjellén, Mackinder, Mahan o Haushofer, pero completamente equivocada por no valorizar en nada los llamados “recursos humanos”, o el “poder cerebral” en la denominación de algunos economistas. Una visión militarista de potencia, que ignoró la importancia de la educación y de la mejor calidad de vida y del poder adquisitivo de la mayoría de la población —eso sin hablar de la expansión de las libertades, fundamental para el desarrollo según el Premio Nobel Amartya Sen (2000)—, que sin duda fracasó no porque haya sido desvirtuada o aplicada de forma incorrecta y sí porque no alcanzó los resultados esperados.

Dado lo anterior, ¿existe una “nueva” geopolítica brasileña, con nuevos supuestos, con nuevas ideas, en fin una nueva escuela con una nueva cosecha de buenos geopolíticos? Mi respuesta es negativa. En el mundo político y gubernamental existe escepticismo en relación con el tema. Las ideas geopolíticas fueron criticadas radicalmente durante décadas por todos los espectros de la izquierda que ahora está en el poder y que nunca tuvo y tampoco tiene en la actualidad un proyecto viable o realista para el futuro del país. Tuvo sí el sueño de que combatir el capitalismo sería suficiente para garantizar la construcción de una sociedad iguali-

taria y no dependiente pero pensando siempre en términos de lucha de clases o de sistemas socioeconómicos, pero nunca en términos de relaciones internacionales o del papel de Brasil en el mundo. Ese es el origen del escepticismo y de la falta de un proyecto para el siglo XXI.

En relación con el mundo académico, existe una multiplicación de estudios sobre geopolítica –o de geografía política, relaciones internacionales, ciencia política con énfasis en el espacio y en papel de Brasil en el mundo, etc. Pero una buena parte de ellos son históricos (cuyo propósito es documentar históricamente o analizar la geopolítica brasileña, pero no recrearla) por lo que no existe un proyecto de reordenamiento político-espacial para el país. La escuela de geopolítica brasileña se convirtió en una fuente de investigación pero en rigor ella propiamente tal (la escuela) no existe en la actualidad. Tal vez surja una “nueva escuela geopolítica” –o de geoconomía–, como dicen algunos, que reconstruya un proyecto para Brasil, pero hasta el momento, desde 1980 a 2007, lo que existe son estudios en general aislados, que poco dialogan entre sí y que se dedican a analizar tal o cual idea o propuesta de acción o que comparan tal o cual autor pero en donde ambas carecen del carácter genérico, sello del pragmatismo de la “vieja” geopolítica.

La geopolítica clásica siempre se identificó fuertemente con el Estado, que era el paraguas de la nación y la sociedad, porque el Estado las incorporaba y las comandaba. Desde esta óptica siempre se pensó el mundo como un palco de disputas y guerras entre Estados, actor privilegiado y casi exclusivo en una especie de “selva” en donde sólo los fuertes sobreviven. Muchos todavía piensan de esa manera, reproduciendo muchas veces las viejas propuestas (como la de Brasil constructor de armas nucleares, Brasil desarrollado domésticamente, Brasil líder en América del Sur y en el mundo subdesarrollado, dejando de lado el norte neoeconómico, etc. Pero no creo en la seriedad ni en el alcance de estas ideas. Difícilmente ellas lograrán alcanzar la influencia que tuvo la escuela de geopolítica brasileña, que llegó a ser casi un partido político al margen de la disputa electoral –disputando el poder del Estado por otras vías– y que se tornó victorioso en varios momentos y circunstancias.

La escuela geopolítica brasileña alcanzó una gran repercusión e influyó en gran parte de la vida nacional debido especialmente a que ella fue creada casi exclusivamente por militares –los pocos civiles que colaboraron eran profesores de colegios o institutos militares–. En efecto, los militares en Brasil durante una buena parte del siglo XX formaron un grupo cohesionado y fuertemente politizado, casi un partido político en el sentido de proponer cambios, tener un proyecto, un ideario y luchar por su implementación a través del Estado (Stepan, 1975). Se puede afirmar que la geopolítica fue una especie de “puerta de entrada” de los militares brasileños en la vida política, teorizando –y presionando– sobre los destinos del país al mismo tiempo en que aparentemente sólo estaban discutiendo sobre cuestiones militares o geoestratégicas puesto que la geopolítica tenía como base el conflicto armado

como núcleo central (el poder era siempre concebido como confrontación bélica) y contaba con innumerables militares entre sus autores clásicos (Haushofer, Mahan y varios otros). A partir de 1985, con la redemocratización relativa del país, los militares se retiran pasando a ocuparse de sus problemas corporativos –o de las cuestiones específicas de la estrategia militar– y al mismo tiempo se genera una percepción de que serán los verdaderos partidos políticos los que deberán producir idearios o proyectos para el futuro del país.

¿Podemos decir que algunas ideas de la escuela geopolítica continúan norteando la política del gobierno federal brasileño? Algunos analistas parecen sugerir esa idea al afirmar que en el gobierno de Lula la política económica es neoliberal y una continuación del gobierno anterior (Cardoso), pero la política exterior es nueva y osada, una especie de actualización de la vieja concepción geopolítica del Tercer Mundo. De hecho existen ciertas evidencias que pueden corroborar esa idea. Por ejemplo: en el inicio del gobierno de Lula, en 2003, el ministro de Ciencia y Tecnología afirmó que Brasil debería buscar el conocimiento necesario para la fabricación de la bomba atómica. El ministro duró poco en el cargo pero la prensa informa constantemente que en el gobierno muchos están a favor de la idea de retomar el intento –que existía como parte del “proyecto nuclear brasileño”, cuyo objetivo mayor era la bomba atómica– de construir un submarino movido a reacción nuclear. Esto sin contar con las tentativas del gobierno brasileño de liderar América del Sur, lo que resultó en innumerables concesiones al Perú y Uruguay y concesiones arancelarias en Mercosur para Argentina (Ferreira, 2004). Pero esa asistencia internacional en América del Sur buscando el liderazgo “natural” (en palabras del Canciller Celso Amorim), luego fue obstaculizada por la política exterior del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, que dispone de abundantes recursos oriundos de los altos precios internacionales del petróleo. Pero también hubo esfuerzos diplomáticos –consustanciales con la creación del G-4– en el sentido de convertir a Brasil en el país latinoamericano dueño de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU ante una eventual reestructuración de ésta. Se puede citar, además, el envío de tropas para ayudar a la pacificación en Haití, en 2004 o el aparente énfasis en el fortalecimiento del Mercosur para evitar el aumento de la influencia norteamericana en esta parte del mundo o también la articulación de una “nueva” política exterior que apunta hacia el sur –India, China, África del Sur y principalmente hacia los países de América Latina– al mismo tiempo que amplía su independencia en relación con Washington.

Sin embargo, todas esas evidencias –y otras pocas en el mismo sentido– no comprueban que la escuela geopolítica brasileña continúe activa y mucho menos comprueba la existencia de un nuevo ideario geopolítico. Son de hecho efectos derivados del contexto internacional y no producto de la política doméstica. En esta última predomina un populismo de carácter asistencialista que sustancialmente difiere poco de los antiguos regímenes populistas de Vargas, Kubitschek o Jango. En la política económica continúa vigente el modelo construido en el gobierno anterior,

que algunos equivocadamente llaman de neoliberal, basado en la búsqueda de credibilidad ante el mercado financiero internacional, con altas tasas de interés para atraer capitales externos, un notable esfuerzo por ampliar el volumen de comercio exterior para ampliar las reservas de divisas, etc. Pero en la política exterior, según la lectura de algunos, existiría algo de nuevo y radicalmente diferente de los gobiernos anteriores.

Esa lectura dualista, que muestra una política interna ortodoxa y una política externa nueva y revolucionaria es extremadamente dudosa. Primero, porque ambas políticas son interdependientes, pues en gran medida la externa –por ejemplo, la búsqueda de nuevos socios comerciales– depende de la interna. Segundo, porque esos “nuevos hechos” de la política exterior –por lo menos una buena parte de ellos– pueden ser vistos como actitudes u orientaciones aisladas, muchas veces movidas por las circunstancias y no por una voluntad deliberada. Estos hechos no constituyen un verdadero proyecto geopolítico para el siglo XXI, tampoco un proyecto de desarrollo en el sentido de configurar una gran potencia. Es más, muchos de esos procedimientos son antiguos –una constante en el gobierno brasileño independiente de este o aquel gobierno– como por ejemplo la pretensión brasileña de ocupar una vacante permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, proviene de la candidatura del país a ocupar un asiento permanente en la Liga de Naciones en 1919. En relación con el envío de tropas brasileñas a Haití en el actual gobierno, ésta fue precedida por la presencia militar brasileña en Timor Oriental durante el gobierno anterior. Tampoco podemos olvidar que el Mercosur, visto por algunos como el símbolo de una nueva estrategia geopolítica fue creado en 1991, que dicho sea de paso en la actualidad se encuentra obstaculizado y necesitando una reformulación. Además, Mercosur surge como un efecto de una tendencia mundial que se inicia con la globalización y el éxito de la Unión Europea y que busca crear mercados supranacionales en varias partes del mundo. Aun cuando el Mercosur es una institución importante, él fue producto de un mimetismo y no efecto de una nueva iniciativa local, es decir, también en este punto la política exterior brasileña ha sido perneada por la globalización y no producto de iniciativas propias.

En cuanto a una mayor aproximación con algunos países del Sur –si es que China todavía puede ser considerada en este grupo– no se debe ver en esto una nueva geopolítica o una radicalmente nueva política exterior, pues, por un lado, es consecuencia del notable crecimiento de China que estrecha sus lazos con casi todos los países –inclusive y principalmente Estados Unidos y la Unión Europea–. Por otro lado, es siempre bueno recordar que a pesar de la impresión en contrario las economías del sur –India, China, tigres asiáticos– crecieron en términos de porcentaje más que las del Norte en las últimas dos o tres décadas y varias de estas economías emergentes –inclusive la brasileña– se tornaron cada vez más complejas e industrializadas, lo que viene generando una nueva división internacional del trabajo en el cual los flujos sur-sur en general (y no solamente los de Brasil con otros países del sur) crecieron enormemente en este período.

Brasil al mismo tiempo que amplía sus relaciones de intercambio con otros países del Sur, de forma insistente y pragmática también busca –aunque no siempre lo consiga– cerrar acuerdos especiales de comercio y/o de transferencia de tecnología con Europa, Japón e inclusive Estados Unidos. No existe –ni debería existir pues sería puro idealismo desprovisto del sentido de la realidad– cualquier orientación en el sentido de dar preferencia a los países del sur, como sueñan algunos. Sí existe una notable movilización desde por lo menos el gobierno de Fernando Enrique Cardoso (1995-2000), buscando la apertura del mercado especialmente de las exportaciones, lo que ha sido particularmente exitoso en los últimos años. Exitoso, conviene aclarar no debido a un pretendido direccionamiento de la política exterior sino debido a la creciente búsqueda internacional por ciertas commodities –como la soya y sus derivados, las carnes, los minerales y sus derivados, etc.– que Brasil produce en grandes cantidades y que además experimentaron un sensible aumento en sus precios en los últimos años.

En resumen, no existe una nueva geopolítica en Brasil en el sentido de un proyecto coherente para los desafíos del siglo XXI. Una geopolítica diferente de la clásica, alimentada en nuevos supuestos: no más el poderío militar y sí el económico-social, que depende fundamentalmente de los llamados recursos humanos –educación, tecnología, poder adquisitivo para la población en general, etc.– y también de la expansión de las libertades, una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones y en el control de los gastos públicos, en fin de la implementación de una democracia entendida como proceso permanente (Lefort, 1983). ¿Es posible que algún partido engendrara un nuevo proyecto con esos supuestos? Dudo mucho, pues todos ellos están preocupados con la obtención de cargos y ventajas –legales e ilegales– como el uso de la máquina pública en beneficio personal y apadrinados. ¿Surgirá este nuevo proyecto en la academia? Tal vez, pero es forzoso reconocer que el mundo cambió tan radicalmente desde el final del siglo pasado y los intelectuales/académicos, salvo raras excepciones son lentos en revisar sus ideas ya superadas. Una buena parte de ellos en Brasil, todavía vive bajo la ideología de la Guerra Fría, razonando en términos de derrumbar el capitalismo con ambiguas propuestas de “socialismo democrático” que suenan extrañas cuando provienen de voces que no admiten críticas, que no admiten otros caminos que no sean los suyos, y que de forma declarada o disfrazada continúan teniendo como norte el marxismo-leninismo o de vengarse por la derrota del mundo socialista, como si el fuere un campeonato de fútbol en el cual este año gana el equipo X y en el año siguiente el equipo Y. Otra parte de estos intelectuales se volvió para la geopolítica que antes se repudiaba, recuperando en forma entusiasta y no crítica determinadas ideas de geopolíticos militares como Mario Travassos, Meira Mattos o Golbery do Couto e Silva, como si no viviéramos una nueva realidad en la cual los supuestos de esta geopolítica clásica ya están superados. Pero el mundo intelectual es rico y complejo, pleno de aporías y controversias, y en algunos casos es abierto para el mundo para pensar en cambios. Por eso constituye un campo en el cual pueden surgir nuevas ideas o un nuevo paradigma geopolítico.

## **BIBLIOGRAFÍA**

CHALIAND, G. (2003). *Atlas du nouvel ordre mondial*.

LOROT, P. (1995). *Histoire de la Geopolitique*.

SEN, A. (2000). *Libertad y desarrollo*.

TAMBS, L. A. (1975). *Europa del Este y economía soviética*.

TAMBS, L. A. (1997). *Política norteamericana de los 80*.

VESENTINI, J. W. (1987). *A Capital da Geopolítica*.

VESENTINI, J. W. (2000). *Para uma geografia na escola*.

BL 118



# RECENSIÓN DE LIBRO

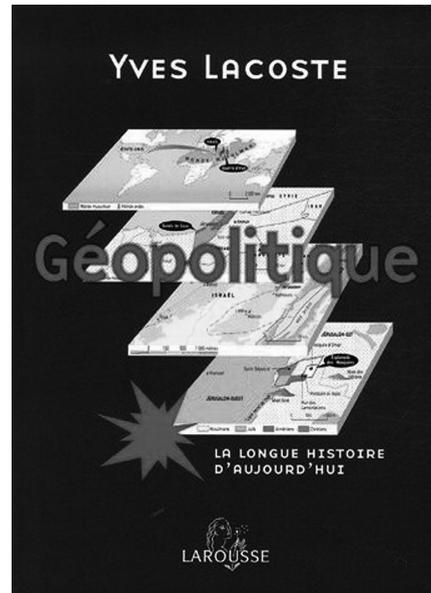
BL 120

---

## GEOPOLÍTICA. LA LARGA HISTORIA DE HOY\*∞

PATRICIO CARVAJAL ARAVENA\*\*

La presente monografía está estructurada en cuatro partes, a saber: 1. ¿Qué es la geopolítica?; 2. De la Guerra Fría a los hiperpoderes; 3. La geopolítica de las grandes naciones; 4. Los puntos calientes del globo. Se trata de un detallado estudio del padre de la geopolítica radical francesa. Lacoste, cuyo aporte a la renovación de los estudios geopolíticos en Francia desde la década de los 70 del siglo XX, ha sido capital en el enfoque crítico de la disciplina. Lacoste comienza con una definición de la geopolítica que en sí constituye una síntesis entre la escuela clásica y la escuela crítica. Sin desconocer la importancia del Estado en el ámbito de las relaciones internacionales, incorpora otras organizaciones: culturales, religiosas, grupos armados, que se enfrentan por el dominio de espacios determinados. En la primera parte Lacoste revisa la historia del discurso geopolítico, sus principales escuelas, representantes y obras. Sin desconocer la importancia de la escuela alemana, núcleo del pensamiento geopolítico clásico, Lacoste realiza un balance crítico de los aportes de la escuela germana y de su compromiso ideológico con el nazismo y la política exterior expansionista del Estado totalitario de Hitler. Esta crítica es importante porque establece objetivamente las limitaciones que tiene la ciencia cuando se pone al servicio de una ideología. Un punto importante de la primera parte es el que se refiere al análisis espacial propuesto por Lacoste desde una perspectiva diatópica. Este enfoque permite analizar no sólo la estructura de los conjuntos espaciales sino también la forma de dominio que los poderes, principalmente el Estado, han ejercido en ellos. Aquí el análisis espacial diatópico se une con el análisis diacrónico del discurso político que sirve de base al desarrollo del Estado moderno. Así, Lacoste logra una síntesis entre geografía (espacio) e historia (tiempo) que él llama Géohistoire. También presenta el autor una síntesis del desarrollo de la geopolítica en Francia a partir de la fundación de la revista Hérodote, fundada por Lacoste y su discípula B. Giblin. Hérodote



---

\* **“Geopolitique. La Longue Histoire D’aujourd’hui”.** Yves Lacoste, París 2006, Larousse, 336 páginas.

\*\* Magister en Gestión y Planificación Estratégica Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Valparaíso. Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento de Investigación de la ANEPE. Chile. pcarvajal@anepe.cl

∞ Fecha de Recepción: 151107

Fecha de Aceptación: 291107

ha sido el medio de divulgación de los principios de esta nueva escuela francesa de geopolítica que hoy juega un papel muy destacado en el ámbito de las ciencias sociales en Europa y cuya recepción como discurso geográfico es global.

Para Lacoste la estructura del nuevo orden mundial que se forma a partir de la globalización es una consecuencia de la Guerra Fría. Sobre la matriz del conflicto ideológico entre la ex URSS y EE.UU. se desarrollan los actuales poderes regionales y los conflictos que están marcando el inicio del siglo XXI. Sobre este punto es clave la parte de esta obra que Lacoste denomina los puntos calientes del globo (*les points chauds du globe*): África, el mediterráneo euro-musulmán, los Balcanes, la periferia de la ex Unión Soviética, Irak e Irán, el conflicto palestino-israelí, el mundo musulmán y los islamistas y la geopolítica del petróleo. Este último tópico es clave para entender los conflictos actuales, generados a partir de una geopolítica de los recursos naturales. En breve, este estudio de Lacoste se trata de un trabajo extraordinario tanto por los temas como por la didáctica que supone este enfoque de la Géohistoire.



**LIBROS COLECCIÓN DE  
INVESTIGACIONES  
ANEPE**

BL 124

## LIBROS “COLECCIÓN DE INVESTIGACIONES ANEPE”

### PRESENTACIÓN

(EFECTUADA POR EL GENERAL DE AVIACIÓN JAVIER ANABALÓN QUIROZ,  
DIRECTOR DE LA ANEPE, AÑO 2005)

La Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), Institución de Educación Superior de acuerdo a la ley N° 19.584, que modifica la Ley N° 18.962, Orgánica Constitucional de Enseñanza, debe desarrollar, además de su función como docente, actividades de investigación y difusión, destinadas a incrementar los conocimientos en materias de seguridad y de la defensa.

Por lo anterior, en coordinación con el Ministerio de Defensa Nacional, se ha dado un gran énfasis en la función de investigación, llevando a cabo un sistema en el que se llama a concurso público para el desarrollo de investigaciones relacionadas con la seguridad y la defensa a toda la comunidad nacional.

Sin perjuicio del proceso de investigación concursado, con los académicos de la ANEPE también se desarrolla otro sistema paralelo, pero plenamente complementario al sistema público.

Con este proceso se busca estimular la participación de investigadores civiles y militares en esta importante temática del quehacer del Estado, colaborando con ideas modernas e innovadoras que ayuden a las autoridades en su rol decisorio, o que contribuyan al desarrollo del debate académico propio de la comunidad de la defensa.

Con la presentación a la comunidad académica nacional del libro “Textos Básicos del Derecho Humanitario Bélico”, de los autores señores Eugenio Pérez de Francisco y Arturo Contreras Polgati, se da inicio de la publicación de la serie “Colección de Investigaciones Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos”, en la que se difundirán los trabajos más destacados que se desarrollan en el área de investigación académica que se lleva a cabo en este instituto, tanto en el sistema público, como en el interno.

Con esto se espera contribuir al fortalecimiento de la función seguridad y defensa del gobierno de Chile.

**Libro** : N° 1  
**Título** : Textos Básicos del Derecho Humanitario Bélico  
**Autores** : Eugenio Pérez de Francisco y Arturo Contreras Polgati  
**Páginas** : 375  
**Año de Edición** : 2002

Los *Textos Básicos del Derecho Humanitario Bélico* se basan esencialmente en los principios expresados en las Convenciones de Ginebra (1949) y sus Protocolos Adicionales (1977). En este sentido, los autores identifican certeramente aquellos elementos que sirven de guía al momento de discriminar en combate entre el soldado profesional y la víctima, como ser humano que sufre. Actualmente, 166 Estados son parte de los Convenios, generando así una amplia base de apoyo y constante debate respecto del desarrollo del Derecho Internacional Humanitario establecido y defendido por las Convenciones.

**Libro** : N° 2  
**Título** : La Comunidad de Defensa en Chile  
**Autores** : Francisco Le Dantec Gallardo y Karina Doña Molina  
**Páginas** : 101  
**Año de Edición** : 2002

El interés que motiva el desarrollo de esta investigación radica en –a juicio de los investigadores– la confusión que existe en el ámbito académico y político sobre qué es una Comunidad de Defensa y cuáles son sus principales implicancias.

Un ejemplo de lo antes señalado lo constituye la propia convocatoria que hace este concurso de investigación, cuando en la fundamentación del tema se indica que respecto de la Comunidad de Defensa se debe “proponer su conformación, funciones, aspectos legales, etc.”.

Por otra parte, el hecho de que la seguridad y la defensa sean funciones primarias del Estado y una responsabilidad de toda la sociedad y no sólo de los militares, en sentido genérico, lleva a reflexionar sobre el rol que desempeña o que se espera que desempeñe esta Comunidad de Defensa, sobre todo en lo que respecta al desarrollo del debate previo a la toma de decisiones por parte de la autoridad competente.

Desde una perspectiva más bien temporal, es menester destacar que a comienzo de los años noventa, coincidente con el proceso de reinserción democrática, eran muchas las personas que estaban interesadas en la temática de la seguridad y la defensa. Este hecho se debió posiblemente al desconocimiento que el mundo civil tenía sobre el mundo militar por una parte y, por otra, a la situación política del país; ambos hechos coadyuvaron a la notable participación de civiles y militares en reuniones académicas, conferencias, foros y paneles, en los que se exponían los distintos puntos de vista de personalidades nacionales y extranjeras, donde además existía gran cobertura de los medios de comunicación.

**Libro** : N° 3  
**Título** : Crisis Internacionales en Sudamérica: Teoría y Análisis  
**Autor** : Aquiles Gallardo Puelma

**Páginas** : 385  
**Año de Edición** : 2003

El conflicto es un fenómeno propio de la esencia de las relaciones internacionales. Un autor sostiene que un *“conflicto ocurre cuando las partes se hallan en desacuerdo con respecto a la distribución de recursos materiales o simbólicos y actúan movidas por la incompatibilidad de metas o por una profunda divergencia de intereses”*. Se reconoce al conflicto como un fenómeno pluricausal y altamente complejo, características que condicionan a la vez a las que ha de poseer la crisis, como etapa componente del conflicto y que puede terminar en la guerra.

Un manejo adecuado de la crisis, consecuentemente, es la alternativa al desenlace violento. La crisis es una etapa fundamental en el proceso decisional político-estratégico y, en atención a su importancia, ha sido estudiada desde distintos enfoques con abundante uso de experiencia histórica. La teoría, construida sobre bases empíricas, se concentra en lo que permite concluirse de casos mal llevados que terminaron en tragedias como las dos guerras mundiales; en las decisiones que moldearon la Guerra Fría y las guerras “calientes” como las de Corea y Vietnam, y en los casos donde la crisis ha sido conducida hacia la distensión, donde destaca el estudio de la “crisis de los misiles” de 1962.

El manejo de crisis interesa entonces en un sentido de administración del conflicto, a objeto de avanzar a que *“se haga algún día posible, no la utópica erradicación absoluta del conflicto, sino el convivir armónicamente con él, por difícil que hoy en día nos parezca”*.

Las crisis internacionales y en particular la naturaleza del proceso decisional han cobrado mucha importancia a nivel de superpotencias y grandes potencias, en razón de que la capacidad de destrucción masiva hace que su adecuada conducción puede significar la diferencia entre la vida y una catástrofe planetaria.

**Libro** : N° 4  
**Título** : Seguridad Humana y Seguridad Nacional: Relación conceptual y práctica  
**Autora** : Claudia F. Fuentes Julio  
**Páginas** : 93  
**Año de Edición** : 2004

En los atentados terroristas a Nueva York y Washington ocurridos el 11 de septiembre de 2001, murieron más de 3.500 personas, todas ellas civiles y de las nacionalidades más diversas. El terrorismo mundial –que tiene sus raíces en complejos conflictos que se desarrollan en territorios distantes– golpeaba suelo estadounidense, con lo cual se hizo evidente que en un mundo interdependiente las vulnerabilidades de algunos países pueden representar un riesgo para todas las personas

del mundo. Este nuevo contexto internacional impone la necesidad de generar un concepto más comprensivo de seguridad, en el que se integre de manera más efectiva no sólo las demandas a la seguridad de la nación, sino también y en forma prioritaria las múltiples vulnerabilidades que inciden en la seguridad de las personas.

En este trabajo se evalúan las distintas dimensiones de análisis involucradas en la conceptualización de la seguridad nacional y la seguridad humana, así como las consecuencias teóricas y prácticas de esta relación. Este texto se concentra en cinco aspectos fundamentales: a) analizar los cambios del sistema internacional desde el fin de la guerra y las implicancias que esto tiene en la ampliación de los conceptos de seguridad; b) sistematizar las diferentes visiones de seguridad nacional y seguridad humana en la década de los noventa; c) evaluar las dimensiones teóricas y prácticas del concepto de seguridad humana; d) establecer marcos comparativos entre la seguridad nacional y la seguridad humana y sus alcances; e) establecer los desafíos y la agenda de la seguridad humana en Chile.

**Libro** : N° 5  
**Título** : Una estructura para la asesoría en el manejo de crisis internacionales: caso nacional  
**Autor** : Juan Carlos Verdugo Muñoz  
**Páginas** : 101  
**Año de Edición** : 2004

En el esquema de relaciones internacionales actual pareciera no ser posible definir la interacción de Estados y otros actores en términos absolutos de paz o guerra. En este contexto, la crisis internacional emerge como una condición de no-guerra y no-paz, que, en su calidad de “punto medio”, no responde a las clasificaciones clásicas que se han manejado para sus extremos. El término de la relación universal bipolar fue uno de los factores que desató variados acontecimientos que, con el efecto catalizador de la globalización, provocaron la aparición de este fenómeno. Esta misma forma compleja de vincularse entre actores diversos se ha extrapolado hacia los métodos de competir por sus intereses, presentándose en la administración de conflictos modernos niveles intermedios de gran dinamismo.

Por lo anterior, se requiere explorar con mayor profundidad la dinámica de estas crisis y establecer pautas para su gestión eficiente, a través de lo que se ha llegado a denominar “maniobra de crisis”. El aporte de esta investigación se orienta precisamente en esa dirección, al establecer sistemas y estructuras de gestión con el objeto de identificar, aislar y hacer frente a las emergencias, incluso antes de que éstas ocurran.

Asumiendo que las situaciones de crisis presentan al conductor político-estratégico un contexto confuso, con pocas certidumbres y con gran urgencia de decisiones, se requiere de un organismo adecuado, capaz de asesorar y apoyar al

gobierno en su responsabilidad de prevenir y, si el caso lo precisa, conducir lo más acertadamente posible las eventuales situaciones de crisis.

**Libro** : N° 6  
**Título** : La disuasión convencional, conceptos y vigencia  
**Autores** : Marcos Bustos Carrasco y Pablo Rodríguez Márquez  
**Páginas** : 147  
**Año de Edición** : 2004

Con la caída del Muro de Berlín y, subsecuentemente, el término de la Guerra Fría, resurgieron las esperanzas sobre el fin de la guerra, como instrumento político para la solución de los conflictos y el nacimiento de una nueva era caracterizada por el predominio de la paz y la cooperación mundial, llegándose hasta abogar por el término del concepto de seguridad nacional y la eliminación de las fuerzas armadas, sin embargo, los acontecimientos mundiales acaecidos desde 1989 hasta la fecha, particularmente *“nuevos conflictos, la irrupción de rivalidades étnicas que estaban enterradas por las fuerzas del bipolarismo de la Guerra Fría, aspiraciones nacionalistas, divisiones, entre otros hechos”*, han demostrado que dichas corrientes de pensamiento estuvieron muy alejadas de la realidad, confirmando que *“el conflicto es algo que no puede separarse de la idea de sociedad, porque ambos se producen simultáneamente”*.

Dada esta realidad, en la consecución del bien común de la sociedad, que constituye su fin último, una de las principales funciones del Estado continúa siendo la seguridad nacional, entendida como *“la condición que logra un país cuando sus intereses nacionales están a resguardo de interferencias importantes, producto de acciones que se han tomado en el ámbito del desarrollo nacional, en un sentido amplio, y en el ámbito de la Defensa Nacional”*.

De lo anterior se desprende que la seguridad nacional se materializa a través del desarrollo sustentable y armónico de todas las áreas del quehacer de un país y, también, mediante la ejecución de *“medidas que el Estado debe adoptar para neutralizar o resolver un conflicto externo”*.

**Libro** : N° 7  
**Título** : La Corte Penal Internacional y las Operaciones de Paz: competencias y alcances  
**Autora** : Astrid Espaliat Larson  
**Páginas** : 95  
**Año de Edición** : 2004

Cuando los estudiosos del derecho internacional del mañana analicen lo acaecido en los últimos años, concluirán que uno de los rasgos más importantes de esa época fue la proliferación de los tribunales internacionales.

Desde 1989, casi una docena de cuerpos judiciales han sido creados o han sido profundamente reformados, en comparación con los escasos seis o siete previamente existentes.

Además, este cambio cuantitativo ha sido acompañado de una importante expansión y transformación de la naturaleza y competencia de los órganos judiciales internacionales. Dentro de este proceso de multiplicación y diversificación de los órganos judiciales, surgen aquellos dotados de competencia para sancionar las ofensas que han sido consideradas como las que revisten mayor gravedad. En este contexto, surgen los Tribunales Penales Internacionales para la ex Yugoslavia y Ruanda y más recientemente, la Corte Penal Internacional. La Corte Penal Internacional, creada por el Estatuto de Roma, surge como el primer órgano jurisdiccional de carácter permanente cuya competencia le permite enjuiciar a aquellos individuos que hayan cometido los crímenes de genocidio, de lesa humanidad, de agresión o de guerra.

La creación de la Corte Penal plantea de inmediato la pregunta relativa a cuál es el lugar y papel que corresponde a este órgano en el sistema jurídico internacional contemporáneo. Esta interrogante adquiere mayor relevancia cuando se considera la objeción que Estados Unidos planteó al Estatuto de Roma: que éste haría posible la persecución por motivos políticos de los integrantes de una operación de paz que tuviesen su nacionalidad.

**Libro** : N° 8  
**Título** : Operaciones de Paz: tres visiones fundadas  
**Autores** : Cristián Le Dantec Gallardo - Guillermo Abarca Ugarte - Agustín Toro Dávila - Juan Gmo. Toro Dávila y Martín Pérez Le-Fort  
**Páginas** : 439  
**Año de Edición** : 2005

La Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), consciente de la relevancia que han ido adquiriendo las operaciones de paz en el actual mundo globalizado y cómo esta modalidad de empleo de las FF.AA. —fuera de su territorio—, necesita un mayor desarrollo conceptual, ha seleccionado en esta oportunidad tres interesantes trabajos de investigación académica, que dan cuenta de tres tópicos distintos pero relacionados y que se refieren a variados aspectos de la participación de las FF.AA. de Chile en misiones de seguridad internacional.

En esta óptica, los trabajos de investigación resaltan, en primer término, las formas de empleo de las Fuerzas Armadas de Chile en las crisis internacionales, en misiones de paz de Naciones Unidas y su relación con el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados y, en segundo lugar, el marco legal aplicable a este tipo de operaciones y a sus consecuencias jurídicas. Los trabajos

son de gran actualidad y plena vigencia, especialmente cuando nuestro país se encuentra aumentando su participación en operaciones de paz.

Las operaciones de paz son iniciativas complejas en la medida que en éstas se conjugan elementos políticos, jurídicos, militares, sociales, de salud y muchos otros, de una manera no siempre armónica y, en ocasiones, en aparente contradicción. En esta perspectiva, resulta fundamental contar con un marco de referencia teórico que oriente el actuar del Estado en esta materia, de manera permanente y en una forma que trascienda a determinada administración. Por otra parte, uno de los aspectos más complejos de las operaciones de paz es precisamente el que dice relación con los distintos regímenes jurídicos que se presentan en su ejecución, tanto respecto del personal desplegado cuanto en lo que se refiere al mandato de la misión y que define lo que ésta está habilitada a hacer en la zona de operaciones. No menos relevante y complejo es la aparente antinomia que se produce entre el Principio de no Intervención, uno de los pilares del Derecho Internacional Clásico, y la intervención humanitaria, que se justifica en términos de evitar sufrimientos masivos a poblaciones inermes y usualmente inocentes en los conflictos armados, sean éstos de raigambre doméstica o de tipo internacional.

**Libro** : N° 9  
**Título** : Alcances y realidades de lo Político-Estratégico  
**Autor** : Cátedra de Seguridad y Defensa de la ANEPE  
**Páginas** : 104  
**Año de Edición** : 2005

La civilización griega, fundamento de nuestra actual cultura occidental, muy tempranamente se introdujo en la creación y análisis de dos conceptos cuya vigencia se ha mantenido a lo largo de los siglos y que, en la actualidad, son objeto de profundos y sistematizados estudios. Ellos son “la Política” y “la Estrategia”.

En torno a ambos términos se han generado leyes, teorías, doctrinas, principios y procesos o procedimientos que, sin temor a equivocarse, llevan a que se pueda, en cada caso, hablar de “lo político” o de “lo estratégico”, cuando nos adentramos en la esfera de cada uno de ellos.

Aún más, la profusa producción de fundadas y solventes definiciones y estudios han ido incorporando en la conciencia del público no especialista una idea o concepto general de lo que cada uno de ellos significa.

Es así como es ampliamente aceptado que “lo político” está referido al ejercicio del poder en la conducción del Estado, tanto en la lucha de las ideas para acceder a dicha conducción, como en el empleo de los instrumentos que la institucionalidad pone a disposición de la autoridad, una vez en el poder, para el logro de los objetivos.

A su vez, se acepta que “lo estratégico” se manifiesta en el empleo razonado de medios de fuerza, generalmente militares, con procedimientos específicos, en contra de medios similares que se les oponen, cuando la resolución de situaciones de conflicto relacionadas con los objetivos del Estado se realiza mediante ese expediente.

Sin embargo, en nuestra cultura nacional referida a la Seguridad y Defensa, en cierto momento se acuñó el concepto “Político-estratégico”, insinuándose, a través de la unión o integración gramatical de ambos términos, una suerte de contacto que pudiere entenderse como yuxtaposición, superposición parcial o total o una simbiosis de éstos.

A partir de lo político-estratégico han surgido procesos y actividades que portan tal calificativo como Conducción Político-estratégica, Inteligencia Político-estratégica, Apreciación Global Político-estratégica y otros.

No obstante lo anterior, en la medida que el uso del término se ha ido generalizando, se ha advertido la existencia de interpretaciones diversas, que pudieren conducir a errores y confusiones respecto de roles y responsabilidades de autoridades e instituciones en el marco de la Seguridad y Defensa.

**Libro** : N° 10  
**Título** : La protección de los recursos hídricos en el Cono Sur de América. Un imperativo de seguridad para el siglo XX”  
**Autores** : Pablo Rodríguez Márquez y Mario L. Puig Morales  
**Páginas** : 200  
**Año de Edición** : 2005

Históricamente es posible identificar una nítida influencia de EE.UU. en la generación de la idea colectiva frente a las amenazas extracontinentales, en perfecta sincronía con el manejo de sus principales intereses. Pero esta visión casi uniforme se vio estructuralmente afectada por el cambio más trascendente del siglo XX, como fue el desmoronamiento del imperio soviético, que conllevó, en lo inmediato, el fin de la Guerra Fría y el inicio de un nuevo paradigma mundial.

Las transformaciones en la región no se hicieron esperar, siendo tal vez una de las más notables el vertiginoso tránsito hacia una nueva percepción de amenazas, quedando claro que éstas mutaron hacia otras esferas, así como se hizo difuso el peligro de agresión a la región, alterando significativamente el orden de prioridades internacionales.

En efecto, al combinar los cambios en las prioridades con la diversificación de las percepciones, surge la cuestión de las subregiones, en tanto los problemas tienden a visualizarse en forma diferida, asumiendo que sus efectos difícilmente

afectarán a la región en su conjunto, especialmente porque la permeabilidad frente a cada problema es radicalmente diferente, según sea la sociedad o grupo de sociedades de que se trate.

Tal vez, en esta última afirmación radique una vertiente esencial del problema de la seguridad internacional en América, como es la dificultad para seguir asumiendo soluciones de conjunto, por poco efectivas que fueran, ya que los actores se han potenciado a partir del surgimiento de regímenes internacionales cada vez más relevantes.

**Libro** : N° 11  
**Título** : Bolivia 2003. Percepciones de la crisis en la prensa chilena y su impacto en la seguridad subregional y relaciones bilaterales  
**Autor** : Iván Witker Barra  
**Páginas** : 172  
**Año de Edición** : 2005

El esquema *kissingeriano* para analizar cualquier relación bilateral apunta a dos opciones, o la cooperación sobre la base de una armonía subyacente o el equilibrio de intereses.

Obviamente que el cuadro bilateral chileno-boliviano no debería escapar a aquella lógica, pues no lo hizo durante todo el siglo XX. Sin embargo, las crisis internas del 2003 y 2005 indican la probabilidad de una excepción. La armonía subyacente, si la hubo, parece esfumarse. Los imperativos políticos estratégicos sólo puede definirlos una elite consolidada.

Este trabajo, compuesto por análisis cuantitativos y cualitativos de la crisis de 2003 reflejada en la prensa chilena, así como por un examen de los principales elementos de contexto (evolución cronológica, característica de los problemas, detalle de los componentes de la crisis y aspectos biográficos de sus protagonistas) más una sucinta reflexión sobre el concepto **poder simbólico**, o sea la capacidad para alcanzar objetivos deseados en la arena internacional a través de recursos **non sequitur** y de beligerancia mediática (e.i. explotación de imágenes, pseudoimágenes, distorsiones, compulsiones), constata: 1) La elevación al rango de agente político de turbas descontroladas que derriban el Gobierno constitucional y que plantean temas internacionales controversiales, como el surgimiento de actores no estatales generadores de inestabilidad; 2) El cambio en la naturaleza de las demandas indígenas, principalmente aimara, haciéndose audibles reivindicaciones territoriales fuera del contexto histórico contemporáneo, lo que no sólo conlleva un proceso de fragmentación identitaria, sino potencialmente fragmentación territorial; 3) La exacerbación del sentimiento antichileno por parte del movimiento contrario a Sánchez de Lozada, y del gobierno que le sucede, tensionó las relaciones bilaterales y añadió un elemento problemático a la crisis, la conflictividad discursiva; y 4)

La incapacidad de la institucionalidad vigente para contener las demandas sociales producto de la agudización de los problemas económicos, lo que habla de una evanescencia de las fuentes de poder del Estado.

*¿Cui bono* la crisis boliviana? La respuesta es concluyente. Tras lo vivido el 2003 y el 2005, no sirve a nadie. La única damnificada es la estabilidad subregional.

**Libro** : N° 12  
**Título** : Hacia un sistema de seguridad subregional en el Mercosur ampliado: rol de la globalización como factor de viabilidad y agente estructurador  
**Autor** : Hernán L. Villagrán Naranjo  
**Páginas** : 81  
**Año de Edición** : 2005

Se aborda desde la perspectiva del análisis de sistemas–mundiales, el tema de la factibilidad de un sistema de seguridad subregional en el MERCOSUR ampliado. En este contexto, se analiza el rol del proceso de globalización en la definición estratégica a adoptar por los Estados respecto de una mejora relativa de su posicionamiento en la economía global, un referente de creciente importancia en el sistema internacional. En base a la lógica predominante del sistema-mundial actual, se discuten las opciones de los países más exitosos en su proceso pro-inserción y los efectos de esta condición en la factibilidad de concretar un esquema de seguridad en un régimen de carácter periférico. Finalmente se sugieren/proponen lineamientos de política proinserción para Chile y las correspondientes a las consideraciones de seguridad al interior del MERCOSUR ampliado.

**Libro** : N° 13  
**Título** : La estrategia total. Una visión crítica  
**Autor** : Galo Eidelstein Silber  
**Páginas** : 298  
**Año de Edición** : 2006

El presente trabajo es un estudio crítico de la teorización sobre la Estrategia Total elaborada por el General Beaufre, que representa la síntesis del pensamiento occidental sobre el arte de la guerra y especialmente sobre el arte de la consecución de los objetivos políticos. La crítica apunta a las categorías más básicas de esta construcción, por lo que alcanza al conjunto de planteamientos acerca de la gran estrategia que se ha impuesto en Occidente a partir de la Segunda Guerra Mundial bajo distintas denominaciones y bajo diferentes autorías.

Se muestra que los elementos de base que hacen arribar a esta concepción de estrategia total, obedece a la forma que adopta la política en la actual era de

la globalización de los poderes, los cuales, para presentarse en el ámbito teórico deben velar sus condiciones de surgimiento y existencia.

Se sienta la necesidad entonces de diseñar nuestros objetivos nacionales como país y nuestro planteamiento político-estratégico, teniendo conciencia de los intereses reales que hay tras los objetivos políticos de los sujetos que actúan a nivel internacional y tomando en cuenta que las potencias y los poderes que las sustentan están empeñadas en lograr una Estrategia Total.

**Libro** : N° 14  
**Título** : La seguridad internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y Clausewitz  
**Autor** : Mariano César Bartolomé Inglese  
**Páginas** : 358  
**Año de Edición** : 2006

Este trabajo tuvo como propósito contribuir a la reformulación de la Seguridad Internacional y actualizar la agenda que abarca este campo de las Relaciones Internacionales, a partir de la erosión de lo que hemos dado en llamar paradigmas westfaliano y clausewitziano.

El “*paradigma westfaliano*”, de fuerte impronta teórica realista, identifica al Estado como actor *cuasi* único de los asuntos mundiales; plantea la dialéctica de Seguridad en términos interestatales, correspondiendo al Estado el rol tanto de objeto como de sujeto; prioriza al poder militar y sostiene la no injerencia en los asuntos internos de los Estados. A su turno, el “*paradigma clausewitziano*” disocia al instrumento de violencia legal de los Estados de la ciudadanía en general, e identifica como forma de empleo de tal violencia a la guerra, en su formato clásico de conflicto interestatal convencional.

Fruto de la erosión de ambos paradigmas, hoy la agenda de la Seguridad Internacional es más amplia y compleja que en épocas anteriores, abarcando (*inter alia*) actores de naturaleza no estatal; dinámicas transnacionales; empleos de la violencia en formas alternativas a la tradicional, y la flexibilización de los criterios de no injerencia.

En este marco, se destacan las llamadas “Nuevas Guerras”, cuya principal manifestación son los conflictos intraestatales de raíz étnica; las amenazas transnacionales, cuyo caso paradigmático es el Terrorismo Internacional; y la modificación de los criterios de intervención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cambio que generó una ampliación del espectro de operaciones de paz.

**Libro** : N° 15  
**Título** : Chile y las Operaciones de Paz. Estudio comparado de la polí-

tica exterior de los tres gobiernos concertacionistas. De la reinserción internacional a la participación en Haití

**Autora** : Paulina Le Dantec Valenzuela

**Páginas** : 175

**Año de Edición** : 2006

El presente libro, a partir del estudio de los antecedentes y condiciones en que se desarrollaron las distintas agendas concertacionistas sobre la política exterior en la perspectiva de las Operaciones de Paz (OPAZ) de Naciones Unidas, propone hacer un estudio comparado de los gobiernos de Patricio Aylwin Azócar, Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Ricardo Lagos Escobar. Se establece cómo Chile se fue reinsertando lentamente en la política multilateral de Naciones Unidas, hasta encontrar su punto más alto en la actual participación en Haití.

Una de las principales razones del posicionamiento chileno en el ámbito de la política internacional descansa en la capacidad que ha tenido la clase dirigente, tanto civil, como militar, que ha aprendido a mirar más allá de la coyuntura y ha sido capaz de ponerse de acuerdo en políticas de largo plazo. Esto último es la gran fortaleza de Chile y se nos presenta como la gran oportunidad de posicionar a Chile como un actor relevante en la región, desde donde nos podamos proyectar a la nueva dinámica internacional del siglo XXI.

La participación activa de fuerzas militares y de orden en Operaciones de Paz de Naciones Unidas es una herramienta que cada día adopta mayor importancia y de la cual dispone la política exterior chilena para elaborar una política de cooperación internacional que sustente la visión multilateralista internacional.

**Libro** : N° 16

**Título** : La cooperación en el ámbito de la seguridad en el comercio en la región Asia Pacífico: la iniciativa STAR del Foro APEC

**Autores** : Eduardo Silva Besa - Cristóbal Quiroz Costa y Ignacio Morandé Montt

**Páginas** : 130

**Año de Edición** : 2006

El fin de la Guerra Fría marcó un nuevo “reordenamiento” en el escenario internacional, dando paso a un nuevo panorama internacional, en donde se priorizan los intereses comerciales, siguiendo la tendencia a conformar bloques económicos. Es así como se enfrentan los nuevos desafíos y amenazas del nuevo orden internacional. Sin embargo, el cambio de escenario también implicó una nueva “reconceptualización” en el tema de la seguridad. En un mundo globalizado, en donde no existen las barreras y fronteras físicas, y donde prima la interdependencia entre los distintos actores internacionales, la seguridad ha tomado un papel protagonista en las agendas políticas, ya que la creciente apertura de los países y bloques eco-

nómicos, implica una mayor vulnerabilidad no sólo frente a ataques terroristas, sino que también frente a catástrofes naturales como tsunamis y terremotos. Eventos que marcan y dejan en evidencia esta vulnerabilidad son los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, y el tsunami que afectó a los países del sudeste asiático el año 2004. Cabe señalar que esta vulnerabilidad hace que el impacto en diversas áreas (como la económica o turística) sea más significativo y global, en cuanto al alcance de éstos.

La principal iniciativa del Foro APEC orientada a lograr un comercio seguro en la región con el mínimo costo para las economías miembro, es la denominada agenda STAR (Secure Trade APEC Region). La iniciativa STAR comprende un conjunto de actividades destinadas a prestar apoyo a las economías en sus esfuerzos para establecer un área de comercio seguro en la región. Estas actividades se concentran en sectores tales como la protección del transporte de carga, la seguridad de las naves mercantes, de la aviación y del movimiento de personas, del control de las fuentes de financiamiento del terrorismo y la promoción de la ciber seguridad.

**Libro** : N° 17

**Título** : Amigos y vecinos en la costa del Pacífico. Luces y sombras de una relación.

**Autor** : Cristián Leyton Salas

**Páginas** : 263

**Año de Edición** : 2007

Este trabajo tiene como objetivo conocer la génesis, bases generadoras y sustentadoras de la percepción de amenaza peruana, desde una perspectiva histórica. ¿Cuál es el origen, la estructura, la evolución y los efectos, riesgos u oportunidades para Chile?

El conocimiento de la estructura de la percepción de amenaza peruana a través de la historia requiere de un estudio con bases históricas que abarque los principales hitos del conjunto del período de existencia de ambos países, esto es a comienzos del siglo XIX, hasta hoy en día, extrapolando un análisis prospectivo hacia el bicentenario.

La hostilidad, desde la perspectiva anterior, que ha alimentado las relaciones chileno-vecinales, y particularmente la chileno-peruana es el producto de hechos históricos que han marcado la imagen colectiva de la población de ambos países. No obstante ello, la animosidad no sólo contiene hitos, sino que además variables y factores subjetivos que han contribuido a explicar el arraigo de una animosidad de carácter cíclica y permanente entre ambos países o lo que podemos denominar, la instauración de una rivalidad histórica duradera enmarcada al interior de un ciclo de hostilidad.

La historia bilateral ha sido, casi desde su nacimiento, una continua pugna por la influencia, tanto comercial, económica como política, inserta al interior de dos conflagraciones militares, una de las cuales se soldó por la amputación de territorios y la ocupación política y militar de la capital peruana. De esta forma, la rivalidad ha dado paso, luego de la Guerra del Pacífico, a la hostilidad. No obstante lo anterior la rivalidad duradera peruano-chilena no ha conocido la misma intensidad a través del tiempo. Existen hitos que han hecho evolucionar las relaciones de competencia natural entre Estados vecinales hacia otra de hostilidad. El papel que ha jugado el entorno vecinal peruano aparece como relevante y altamente explicativo de la construcción de una determinada percepción de amenaza peruana hacia Chile.

Así mismo, veremos que Chile ha cumplido indirectamente un papel central en la edificación de la institucionalidad identitaria nacional peruana, hecho que ha marcado su relación con Chile, y más aún, adoptado la forma de una agente cohesionador de la naturaleza fragmentaria original del “espacio peruano”, hecho que ha marcado las relaciones chileno-peruanas durante casi la totalidad del siglo XX.

**Libro** : N° 18  
**Título** : Chile y sus intereses en la Antártica. Opciones políticas y de seguridad frente a la escasez de recursos hídricos.  
**Autores** : Pablo Rodríguez Márquez y Mario L. Puig Morales  
**Páginas** : 109  
**Año de Edición** : 2007

Asumiendo que la falta de agua será un potencial foco de conflictos en el futuro mediano, Chile será objeto de sus efectos por el solo hecho de encontrarse en una de las pocas regiones del mundo en que la relación cantidad de habitantes y disponibilidad de agua es ampliamente positiva, además de ser un Estado cuya estatura político-estratégica es relativa.

En tal sentido, la preservación de los intereses nacionales frente a este tipo de conflicto requiere de esfuerzos integrados y no unitarios, como forma de incrementar las opciones políticas y de seguridad en el ámbito de los regímenes internacionales vinculados al Cono Sur de América y a la Antártica.

Para lo anterior se aborda la conexión entre los regímenes internacionales que se vinculan con la Antártica con la problemática de seguridad de nuestro país, en un contexto ampliado que considera al sistema internacional y sus mecanismos; la cooperación internacional; la seguridad colectiva y seguridad cooperativa; la ONU y la seguridad cooperativa; el Protocolo del Tratado Antártico sobre Protección del Medioambiente; el TIAR y el Tratado Antártico; y, finalmente, la legislación chilena sobre la Antártica.

Posteriormente, se abordan las fortalezas y debilidades del Tratado Antártico, desarrollando una visión propositiva referida al uso que se debe hacer de este instrumento en función de nuestros intereses de seguridad, desde una perspectiva de conjunto, en la línea de la integración con nuestros vecinos y con el Cono Sur de América.

**Libro** : N° 19  
**Título** : El problema de la guerra y la paz en Kant  
**Autor** : Carlos Molina Johnson  
**Páginas** : 110  
**Año de Edición** : 2007

El propósito fundamental de este trabajo es dar a conocer la posición de Immanuel Kant con relación a la naturaleza y manifestación de dos conductas características del hacer de la sociedad política: las expresiones colectivas de la guerra y de la paz.

Durante el proceso analítico, el autor concentra sus esfuerzos en establecer la relación del pensamiento de Kant con el problema de la guerra y la paz, la presencia de influencias mutuas entre esos fenómenos y los efectos de éstas en las conductas de las sociedades que han empleado la vía del uso de las armas frente a conflictos que no han sido resueltos a través de un arreglo pacífico.

Por cierto, el interés por la guerra y la paz no se consume con las inquietudes y recomendaciones de Immanuel Kant, propias no sólo de su tiempo y las condicionantes del período histórico en que desarrolla sus concepciones, sino, además, enraizadas en su particular observación de los fenómenos del devenir humano desde una óptica evidentemente asociada a su particular modo de vida. Sin embargo, una simple constatación del escenario bélico de los últimos tiempos con el producto de esas inquietudes, hace patente la vigencia de sus pensamientos.

Como lo señala el autor en sus conclusiones, más allá de las soluciones y procedimientos orgánicos para evitar la guerra, *“alcanzar el estado de paz obedece entonces a una obligación moral de las personas y los pueblos. Ningún esfuerzo, por duro que sea, debe alejar a los hombres de esta tarea que, a través de la historia, ha constituido un anhelo significativo para la especie humana y preocupación constante en el pensamiento universal. Lo prueba claramente el interés de Kant por el problema guerra y paz, junto a sus recomendaciones de hace más de dos siglos para alcanzar un régimen internacional que regule la vida de los pueblos sobre la base de un estado de paz perpetua beneficioso para su progreso”*.



# ANEPE

**Eliodoro Yáñez 2760 - Providencia - Santiago**

**Teléfono: (56-2) 5981000**

**Fax: (56-2) 5981043**

**Página Web: [www.anepe.cl](http://www.anepe.cl)**

**Correos Electrónicos: [publicac@anepe.cl](mailto:publicac@anepe.cl)**

**[anepe@anepe.cl](mailto:anepe@anepe.cl)**